

Textos

Textos sociolingüísticos

• Alexandra Álvarez Muro



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO
CODEPRE

Textos sociolingüísticos

Textos sociolingüísticos

• Alexandra Álvarez Muro



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades Universitarias

- *Rector*
Léster Rodríguez Herrera
- *Vicerrector Académico*
Humberto Ruiz Calderón
- *Vicerrector Administrativo*
Mario Bonucci Rossini
- *Secretaria*
Nancy Rivas de Prado

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- *Director*
Humberto Ruiz Calderón
- *Coordinación Editorial*
Luis Ricardo Dávila
- *Asistente Editorial*
Yelliza A. García A.
- *Consejo Editorial*
Tomás Bandes
Asdrúbal Baptista
Rafael Cartay
Mariano Nava
Stella Serrano
Gregory Zambrano

COLECCIÓN
Textos Universitarios

Comité editorial
María del Carmen Araque
Raquel Flores
Bernardo Fontal
Osman Gómez
Hebert Lobo
Josefina Peña
Marlene Peñalosa
Iris Perdomo
Stella Serrano
José Villalobos

COLECCIÓN
Textos Universitarios

Publicaciones
Vicerrectorado
Académico

Textos sociolingüísticos
Primera edición, 2007

- © Universidad de Los Andes
Vicerrectorado Académico
CODEPRE
- © Alexandra Álvarez Muro

- *Concepto de colección*
Kataliñ Alava
- *Diseño y diagramación*
Robert David Gavidia B.
- *Corrección*
Raúl Gamarra Obando
(Vicerrectorado Académico)
- *Impresión*
Editorial Venezolana C.A.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: LF23720073001223
ISBN: 978-980-11-1056-9

Prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra
sin la autorización escrita
del autor y el editor

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edificio Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
<http://viceacademico.ula.ve/publicacionesva>
publicacionesva@ula.ve

- Los trabajos publicados en la
Colección Textos Universitarios han
sido rigurosamente seleccionados
y arbitrados por especialistas
en las diferentes disciplinas

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades Universitarias

- *Rector*
Mario Bonucci Rossini
- *Vicerrectora Académica*
Patricia Rosenzweig
- *Vicerrector Administrativo*
Manuel Aranguren Rincón
- *Secretario*
José María Andérez

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- *Dirección editorial*
Patricia Rosenzweig
- *Coordinación editorial*
Víctor García
- *Coordinación del Consejo editorial*
Roberto Donoso
- *Consejo editorial*
Rosa Amelia Asuaje
Pedro Rivas
Rosalba Linares
Carlos Baptista
Tomasz Suárez Litvin
Ricardo Rafael Contreras
- *Producción editorial*
Yelliza García A.
- *Producción libro electrónico*
Miguel Rodríguez

Primera edición digital 2011

Hecho el depósito de ley

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edificio Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
www2.ula.ve/publicacionesacademico

Los trabajos publicados en esta Colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas

Lengua y sociedad

La sociolingüística estudia la relación existente entre el lenguaje y la sociedad. Hay quienes ven una diferencia entre sociolingüística y lingüística: sostienen entonces que la lingüística se ocupa de la estructura de la lengua y excluye los contextos sociales en los que se aprende y se usa el lenguaje: esta visión es la de las teorías estructurales; pero para quienes piensan que esta relación se encuentra entre los mismos orígenes del lenguaje humano, no es posible estudiar el uno sin la otra. En este sentido, se cree que la relación entre lengua y sociedad es una relación necesaria, puesto que no hay lengua sin sociedad. Autores como Hymes (1974) y Labov (1972) sostienen que la lingüística es sociolingüística.

Lengua y sociedad son dos realidades interrelacionadas, de tal manera, que es imposible concebir la existencia de una sin la otra. La finalidad básica de una lengua es de servir de instrumento de comunicación y, por lo tanto, es parte de la cultura de la que forma parte. Pero la lengua no es simplemente un vehículo para transmitir información, sino también un medio para establecer y mantener relaciones con otras personas. La función de la lengua de establecer contactos sociales, y el papel social de transmitir informaciones acerca de los mismos hablantes forman parte de la íntima relación entre la lengua y la sociedad.

La idea de la interdependencia entre lengua y sociedad se origina en el pensamiento de Dürkheim (1993, 2001), para quien todas las formas de la vida social son representaciones. En la relación individuo-sociedad está, por una parte, el individuo, limitado en su comunicación con los demás y, por la otra, la sociedad, que representa no la suma de estos individuos, sino su síntesis. Así como la dureza del bronce no está en los elementos que lo componen —el cobre, el estaño ni el plomo que son blandos y flexibles— sino en su mezcla, dice Dürkheim (2001), tampoco es igual la sociedad a la reunión de los individuos que la componen, pues el hombre es doble:

En él hay dos seres: un ser individual, que tiene sus raíces en el organismo y cuyo círculo de acción se encuentra, por esta razón, estrechamente limitado, y un ser social, que en nosotros representa la más elevada realidad, sea en el orden intelectual que en el moral, que nos es dado a conocer por medio de la observación: me refiero a la sociedad. Esta dualidad de nuestra naturaleza tiene como consecuencia, en el orden de la práctica, la irreductibilidad de la razón a la experiencia individual. En la medida en que es partícipe de la sociedad, el hombre se supera naturalmente a sí mismo, lo mismo cuando piensa que cuando actúa (p. 14).

Para Dürkheim (1993), es a partir de las representaciones que el hombre elabora sobre el mundo y sobre sí mismo como se forman dentro de la sociedad los hechos sociales, considerados como *cosas* no porque sean inferiores, sino porque lo son con el mismo título que las cosas materiales¹. Esto implica, por una parte, que esos hechos son exteriores a las conciencias individuales; por la otra, que su estudio no puede hacerse por introspección, sino a partir de métodos objetivos: porque son una realidad que nos trasciende: son cosas:

Es abordar su estudio tomando por principio el que se ignora absolutamente lo que ellos son, y que sus propiedades características, como las causas desconocidas de que dependen, no se pueden descubrir por introspección, ni siquiera por la introspección más atenta (p. 19).

Por tener los hechos sociales otro sustrato que los psíquicos, evolucionan de una manera distinta y dependen de otras condiciones. “La mentalidad de los grupos no es la de los particulares; tiene sus leyes propias” (p. 23). Para que haya hechos sociales, es necesario que de las representaciones de varios individuos haya surgido algo

nuevo. Estos elementos nuevos son las instituciones. La lengua, para Dürkheim, es una de estas instituciones, uno de estos hechos sociales. Nos encontramos con nuestra lengua cuando nacemos y no la podemos cambiar individualmente, precisamente porque es de naturaleza social. Es exterior a nuestra conciencia y debemos aprenderla, aunque podamos tener una predisposición para hacerlo. Es así que la lengua cambia sin que podamos determinar las causas del cambio, porque lo hace fuera de nuestras conciencias.

Discípulo de Dürkheim es Saussure, quien lleva la dicotomía sociedad/individuo a la lingüística, y deriva de ella los conceptos de lengua y habla. Saussure (1973) mantiene la dicotomía sociedad-individuo y, con ella, la idea de que la lengua es un hecho social:

La lengua, deslindada así del conjunto de los hechos de lenguaje, es clasificable entre los hechos humanos, mientras que el lenguaje no lo es [...] la lengua es una institución social, pero se diferencia por muchos rasgos de las otras instituciones políticas, jurídicas, etc. Para comprender su naturaleza peculiar hay que hacer intervenir un nuevo orden de hechos. [...] La lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso, comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Sólo que es el más importante de todos esos sistemas (p. 60).

La lengua nos trasciende y no podemos cambiarla, es el sistema semiótico más importante, esencial, que encontramos cuando nacemos y es abstracta, aunque sea una cosa. La realizamos en el habla, que es individual y que comprende, para Saussure, lo que es accesorio. Así lo expone Saussure (1973) cuando dice:

Al separar la lengua del habla (*langue et parole*), se separa a la vez: 1º lo que es social de lo que es individual; 2º lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental (p. 57).

Un solo individuo no cambia la lengua. Lo que podemos hacer, en todo caso, es predecir hacia dónde va el cambio lingüístico, por ejemplo, a partir de ciertos constructos teóricos ideados en el seno de la sociolingüística, como los llamados “modelos” sociolingüísticos ideados por Labov. Con el conocimiento de la covariación de las variables lingüísticas con las variables sociales, hacemos la hipótesis de que las generaciones futuras van a hablar como los jóvenes, de

que las mujeres de la clase media baja nos indican hacia dónde va el cambio, de que la clase media baja, en situaciones formales, dispare las formas que tienen prestigio.

La variación es la realización diferenciada de un *tipo* frente a un *token*, de la representación frente a la realización, de lo general frente a lo particular, como, por ejemplo, de un fonema frente a un fono, de un elemento morfosintáctico como el pronombre de segunda persona singular en sus distintas realizaciones (*usted, vos, tú*), de una forma discursiva, como el saludo, en sus diversas actualizaciones (*¿cómo está usted?, ¿cómo le va?, ¿qué hubo?, epa panita, ¿y entonces?*). La diferenciación ocurre dentro de los distintos grupos sociales, de edad, de género, o étnicos; en las distintas situaciones, formales o informales. Pero variación no implica siempre cambio, y mientras que la variación puede ser estable, el cambio se produce en el sistema lingüístico como una pequeña catástrofe.

En efecto, lo que pudiéramos considerar como parte del conflicto lingüístico (también hay situaciones de conflicto entre las lenguas y entre los dialectos) es un aspecto de la relación lengua-sociedad, pero sólo uno de ellos. El otro aspecto que nos proponemos abordar es la covariación que se da entre las variables lingüísticas y las variables sociales y el sentido que ella conlleva, porque la realización de la lengua implica una elección, una opción dentro del paradigma. Aunque esta covariación corresponde sólo a una pequeña parte de la relación entre lenguaje y sociedad, pues se trata de alguna forma del segmento del sistema lingüístico que está en situación de inestabilidad, es ella lo que se ha tomado generalmente como el objeto de la sociolingüística porque es, quizás, el que se siente más a flor de piel y el que se interpreta generalmente como la totalidad de la relación lenguaje-sociedad. Tanto las situaciones de conflicto lingüístico, como las de covariación, parecen ser resultado de la influencia de la sociedad sobre el lenguaje.

Pero hay otro aspecto de la relación entre lenguaje y sociedad que surge del hecho de ser el lenguaje un instrumento del pensamiento y de la comunicación del pensamiento: tal como lo definía la hipótesis Sapir-Whorf, el lenguaje determina el pensamiento. Sapir (1956) sostiene que las diferentes sociedades viven en mundos distintos, porque la visión de nuestro entorno es la de la lengua aprendida cuando niños. Para Whorf (1964), su discípulo,

la formulación de las ideas parte de una gramática determinada, y la naturaleza se clasifica, se organiza, de acuerdo con las líneas marcadas por la lengua nativa. Pensar, para este autor, no es un proceso biológico sino cultural, para algunos lingüistas es, incluso, lingüístico (p. 130); los hopi le hablan a las nubes en sus oraciones para que llueva: es una manera diferente de concebir el mundo.

Whorf propone la creación del espacio-tiempo diferente del espacio y del tiempo objetivos. Se fundamenta en la representación mental del tiempo en los Hopi, diferente del *Standard Average European* (SAE). El tiempo europeo es el que marca el reloj, y está dividido newtonianamente. El tiempo que nos ofrece el lenguaje es el del tiempo verbal (*tense*), el *antes de* y *después de*: pasado, no pasado o presente-futuro. Las lenguas dividen estos espacios de manera diferente. En nuestra manera de medir el tiempo, este es lineal, plano y geométrico: el reloj se divide en sesenta minutos iguales etc., que se pueden pluralizar (tres minutos, etc.) El hopi no distingue el tiempo del espacio, como lo hacemos nosotros. Al hablar, le imponemos una estructura al mundo social, así, en el mundo occidental, tenemos una semana que se divide en cinco días hábiles y un fin de semana; antes que “objetivo” esto es cultural. Esto es una evidencia de la influencia del lenguaje sobre la sociedad, más controversial que lo opuesto, pues implica sostener que los grupos humanos se organizan según las pautas de su lengua.

La idea de que la lengua influye en la manera de pensar de los pueblos, o de que las lenguas tienen estructuras tan diversificadas, nos remite al pensamiento de Humboldt, para quien hay una relación de dependencia entre la lengua y la mentalidad nacional, por lo cual los pueblos no pensarían de la misma manera. Así, la lengua y los esquemas de pensar de los franceses serían analíticos y los de los alemanes serían sintéticos. Estas ideas llevaron a la especulación de Sapir y Whorf, quienes sostienen que el hablante nativo desarrolla una serie de categorías a través de las cuales se conceptualiza la realidad fenoménica. La lengua puede afectar a la sociedad, influenciando o controlando la visión del mundo de sus hablantes.

Martín Butragueño (2003: 562) señala que las lenguas no estructuran las mismas realidades porque hay realidades en unas lenguas inexistentes en otras comunidades, lo que genera lagunas léxicas como el caso del alemán *Wald*, que no se corresponde en

español ni con *selva*, (*Urwald*), ni con *bosque*, como tampoco el español *bodega*, que no es ni *Keller* ni *Weinkeller*, porque no es subterránea, y no solamente se almacenan los vinos en la bodega, sino que se crían y envejecen. Según el autor, esto se debe a tres aspectos: i) Los contenidos que representan las formas lingüísticas difieren según las lenguas: español *pelo*, *cabello*, inglés *hair*, alemán *Haar*. ii) La presencia de referentes en algunas comunidades que son inexistentes en otros (*arepa*, *hallaca*, inexistentes en alemán). iii) Las connotaciones, evocaciones, valores comunicativos y efectos contextuales que difieren de una lengua a otra, incluso dialectalmente.

Por ello, según Trudgill (1983), aun cuando se pueda refutar la hipótesis del condicionamiento social de la lengua, puede aceptarse que pueden, de algún modo, condicionarse los modelos sociales, por ejemplo, en la organización del léxico, en el caso de la nieve de los esquimales, o en los sistemas de parentesco reflejados también en el vocabulario. Los valores sociales tienen también efecto sobre la lengua en los tabúes, en las cosas que no se dicen o que no se usan (p. 29).

La sociolingüística

La concepción que se tiene de la relación entre lengua y sociedad se refleja también en la concepción de la misma disciplina sociolingüística. Las siguientes son cuatro definiciones de la sociolingüística. La primera de ellas es de Labov, para quien la sociolingüística es equiparable a la lingüística. La segunda, de Silva Corvalán, es la definición de una sociolingüística más amplia, y corresponde al variacionismo. La tercera, de Downes (1998), implica que hay aspectos del lenguaje que no son sociales. La cuarta, de Paredes (2001), refiere al lenguaje como una parte del comportamiento social:

- a) I have resisted the term Sociolinguistics for many years, since it implies that there can be a successful linguistic theory or practice, which is not social (Labov 1972).
- b) La sociolingüística es una disciplina independiente, con una metodología propia, desarrollada principalmente en los

Estados Unidos y Canadá a partir de los años sesenta, que estudia la lengua en su contexto social y se preocupa esencialmente de explicar la variabilidad lingüística y su interrelación con los factores sociales y del papel que esta variabilidad desempeña en los procesos de cambio lingüístico (Carmen Silva Corvalán 1989).

- c) Sociolinguistics is that branch of linguistics, which studies just those properties of language, and languages, which require reference to social, including contextual, factors in their explanation (Downes 1999).
- d) Se define a la sociolingüística como el estudio del lenguaje en relación con la sociedad, debido a que el fenómeno lingüístico es analizable dentro del amplio contexto del comportamiento social y no sólo desde la estructura interna de la lengua. En otros términos, la sociolingüística estudia la lengua en su contexto social (Paredes 2001).

En el nacimiento de la sociolingüística como disciplina independiente, se dan factores tanto externos como internos: a) Hay, en primer lugar, condiciones de tipo político financiero, que favorecen el desarrollo de esta disciplina. La guerra genera un interés por la lingüística puesto que las lenguas indígenas de Norteamérica se utilizan como parte del arsenal bélico.² b) Por otra parte, también contribuyen al desarrollo de los estudios sociolingüísticos las desigualdades sociales y los problemas de racismo en los Estados Unidos. Es así como, en los años sesenta, se encaran problemas relacionados con las minorías negras e hispana, y se comienza el estudio del inglés hablado por los afroamericanos, publicándose artículos y libros sobre este particular³. La sociolingüística, tal y como se conoce actualmente en tanto que disciplina lingüística, nace en los Estados Unidos hacia mediados del siglo XX.

En el nacimiento de la nueva disciplina, hay factores de tipo teórico –muy importantes– que surgen en contra de la concepción chomskyana de competencia-actuación con la cual, al retomar la dicotomía de Saussure de lengua y habla (social-individual /esencial-accesorio), se había dejado de lado lo social que le era inherente,

porque se sostenía que la teoría lingüística debía ocuparse del hablante-oyente ideal, en una comunidad de habla completamente homogénea (y estática). De ahí que se discuta cuál debe ser el lugar de la sociolingüística en el binomio competencia-actuación. Según Carmen Silva Corvalán (1989), la sociolingüística se sitúa en el uso, en la actuación, pero no en una actuación reducida como es la de Chomsky. En realidad, la definición chomskyana no roza siquiera lo social, porque no es este su interés en la discusión de la competencia, que concibe como abstracta.

A partir de la teoría de Saussure, Labov (1972) observa que el pensamiento del maestro de Ginebra encierra una paradoja porque, si el conocimiento que tienen los hablantes de la lengua está en un sistema que existe virtualmente en cada cerebro, sería posible obtener los datos para su descripción a partir del testimonio de un único hablante. De manera contraria, los datos para estudiar el discurso (*parole*) sólo podrían obtenerse mediante el examen del comportamiento de los individuos en el uso del lenguaje, o sea, en el contexto social, esto es, partiendo de que de un único individuo sería posible estudiar el lado social del lenguaje, pero solamente por la interacción de dos o más personas se podría estudiar el aspecto individual.

Son los sociolingüistas quienes reformulan el objeto de estudio y afirman que el objeto de la nueva sociolingüística es la diversidad lingüística (Bright 1966 y Fishman 1972). La tesis fundamental de Bright es que un sistema lingüístico monolítico no es capaz de explicar la asociación de la lengua a la estructura social.

La competencia deja de ser lo *gramatical* para ser también, en Hymes (1964), lo *apropiado*, con lo cual abarca tanto el conocimiento de la lengua, como las habilidades de la producción discursiva. El discurso viene siendo la actualización de una lengua por parte de un sujeto en un acto individual de utilización (Benveniste 1977), de ahí que el sentido se alcance sólo en el acto comunicativo pues, fuera de él, queda solamente el significado abstracto de las frases descontextualizadas. Chumaceiro (2001: 30) señala como una de las propiedades más importantes del discurso el hecho de ser una forma de interacción entre dos personas, una práctica social que se fundamenta en el uso lingüístico, y que constituye la base de la comunicación. Sólo en el acto comunicativo se alcanza el sentido,

pues fuera de él no tenemos sino el significado abstracto de las frases descontextualizadas. Los conocimientos necesarios para esta producción forman parte de lo que se conoce como competencia comunicativa sociolingüística, que se fundamenta entonces teóricamente en ciertas bases, como las siguientes:

1. la lengua es heterogénea: varía,
2. la lengua cambia,
3. la variación tiene una estructura,
4. la lengua informa también sobre el hablante,
5. las intuiciones de los hablantes no son confiables como datos lingüísticos.

Una visión amplia de la sociolingüística acepta que hay diferentes disciplinas dentro de este vasto campo de estudio que conforman esta visión social del lenguaje: aquí veremos tres de las más influyentes: la etnografía de la comunicación, la sociología del lenguaje y, finalmente, la lingüística variacionista, considerada como la sociolingüística clásica. Estas son, además, varias visiones de lo mismo, varios puntos de vista de la imbricación del lenguaje y de la sociedad, porque ambas representan al ser humano tal y como lo conocemos: no hay humanidad fuera del lenguaje y de la sociedad.

De acuerdo con el objeto de estudio de estas disciplinas, hablamos también de *textos*: la cultura, la sociedad y el lenguaje son textos sociolingüísticos, siguiendo la concepción de Halliday y Matthiessen (2004), según quienes la lengua se actualiza en el texto. Fuera del texto no hay salvación, como diría Greimás, y podríamos decir que fuera del texto no hay tampoco vida humana. El hombre construye textos para comprender el mundo: no puede mirar fuera del texto porque sólo el texto tiene sentido y sólo en el sentido se puede concebir la humanidad. No sólo es texto una receta de cocina, sino también el manjar que de ella se origina. Textos son los que escribimos, los que cantamos, los que decimos, pero también nuestras viviendas, nuestro calzado, nuestras maneras de acercarnos a los demás, nuestras caras, nuestras formas de presentación en la vida cotidiana, porque en todo ello hay una intención de sentido. Esta intención no existe si no está el otro porque, como dice Bahktin-Volonishov (1926, en Todorov 1998),

El estilo es el hombre, o mejor dicho, dos hombres, o más precisamente, el hombre y su grupo social, encarnado por su representante acreditado, el oyente, que participa activamente en el habla interna y externa del primero (en Todorov 1998, p. 62).

Si concebimos el texto como un todo estructurado y globalizador, que es resultado de la interacción intencional entre los participantes y que está en estrecha relación con el contexto (ver Chumaceiro 2001), podemos entonces pensar que el objeto de la sociolingüística está constituido por los diferentes niveles textuales estudiados por sus disciplinas. Aquí hablaremos de textos de tres niveles: la cultura como texto, la sociedad como texto y el lenguaje como texto⁴. Entendemos el concepto de texto en el sentido de Chumaceiro (2001), quien propone la siguiente definición:

Unidad verbal que constituye un todo en cuanto a su significación, que cumple una función de comunicación intencionada y perceptible, que posee una delimitación contextual (en su más amplio sentido: situacional, interactivo o social y cognitivo) y que, además, puede dar lugar a una serie de relaciones cotextuales e intertextuales (p. 28).

Como lingüistas, vemos esos niveles conformando textos porque todos ellos presentan ciertas características que se cumplen de diferentes maneras. Estas características pueden reducirse a las normas que se han considerado fundamentales para definir un texto. En efecto, Beaugrande y Dressler (1997) exigen, para el texto, el cumplimiento de siete normas de textualidad: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad (Beaugrande y Dressler 1997: 35). Creemos que estas normas se dan en los niveles de la cultura, de la sociedad y de la lengua.

Algunas de estas normas se dirigen al texto mismo: la cohesión, la coherencia y la intertextualidad; las demás están centradas en los usuarios. Las definiremos brevemente, siguiendo el espíritu de sus autores.

La cohesión, según Beaugrande y Dressler (1997), establece las diferentes posibilidades en que pueden conectarse entre sí dentro de una secuencia los componentes de la superficie textual, es decir, las palabras que realmente se escuchan o se leen (p. 35). La

coherencia, por su parte, regula la posibilidad de que sean accesibles entre sí e interactúen de un modo relevante los componentes del mundo textual, es decir, la configuración de los conceptos y de las relaciones que subyacen bajo la superficie del texto (p. 37). Los autores definen al concepto como a una estructuración de conocimientos (o contenidos cognitivos) que el hablante puede activar o recuperar en su mente con mayor o menor unidad y congruencia, mientras que las relaciones son los vínculos en un mundo textual determinado: cada vínculo recibe una denominación según los conceptos que conecte (Beaugrande y Dressler 1997: 37).

Otra de estas relaciones, la intertextualidad, se refiere a los factores que hacen depender la utilización adecuada de un texto del conocimiento que se tenga de otros textos anteriores y es, en un sentido general, la responsable de la evolución de los tipos de textos.

Además de éstas, se necesita otro tipo de nociones centradas en el usuario. Estas nociones, para (Beaugrande y Dressler 1997) son: la intencionalidad referida a la actitud del productor del texto, pues el que una serie de secuencias oracionales constituya un texto cohesionado y coherente es una consecuencia del cumplimiento de las intenciones del productor: transmitir conocimiento o alcanzar una meta específica dentro de un plan (p. 40).

La aceptabilidad, por su parte, es una actitud del receptor, dado que una serie de secuencias que constituyan un texto es aceptable para un determinado receptor si éste percibe que aquel tiene alguna relevancia; de ahí que también le corresponda determinar hasta qué punto puede tolerar las imperfecciones del texto (p. 41).

La informatividad sirve para evaluar hasta qué punto las secuencias de un texto son predecibles o inesperadas, si transmiten información conocida o novedosa (p. 43).

La situacionalidad se establece en relación con los factores que hacen que un texto sea relevante en la situación en la que aparece (p. 43). Los autores señalan que el oyente dará del texto la interpretación más adecuada al contexto situacional.

Esta pequeña obra es un libro de texto sobre sociolingüística. Pretende mostrar la ineludible imbricación existente entre los textos producidos por el hombre, para entenderse a sí mismo y a los otros con su existencia social. Por ello, miramos el lenguaje desde estos tres puntos de vista: desde la cultura, en tanto que modos de vida y

costumbres de los seres humanos, la sociedad, en tanto que agrupación estructurada del conjunto humano y, el lenguaje, en tanto que elección, dadora de sentido de las formas de comunicación. Los capítulos están ordenados de esa misma manera y, en cada uno de ellos, intentamos revisar lo que las disciplinas que se interesan por estos niveles han dicho, sin dejar de lado nuestra visión de las cosas desde una ‘manera de hablar’ de un lugar y un tiempo determinados. La sociolingüística se toma, entonces, como la disciplina que estudia la manera de vivir con el lenguaje y a través del lenguaje, en sociedad, la única forma que se tiene de vivir como seres humanos.

La cultura como texto

El concepto de cultura tiene en su origen la idea de cultivo, de lo que se produce ayudado por el cuidado de los seres humanos. Allí están implicados tanto los conocimientos como los modos de vida y costumbres, las artes y las ciencias, la industria y la religión. La cultura está íntimamente ligada al lenguaje, porque del decir depende la representación que se tiene de la vida y de los elementos que se utilizan para la vida, para la transmisión de conocimientos y de tradiciones, para la elaboración de todo lo que nos rodea en la vida terrena.

Así lo muestra Amado Alonso⁵ (1976), cuando explica, siguiendo la idea de forma interior (*Innere Sprachform*) de Guillermo de Humboldt, para quien lenguaje es categorización y la forma interior del lenguaje corresponde a cada idioma y a cada grupo que lo habla, como los argentinos, que han reclasificado el campo semántico de la hierbas de acuerdo con su entorno y su economía. Cada idioma tiene su propia forma interior de lenguaje y, con ella, su propia partición y agrupación de las cosas y su estilo propio de expresión (Alonso 1976: 63). Los argentinos de la pampa reservan la denominación de *hierba* o *yerba* para la *yerba mate*, un producto industrializado que se consume como un té. La vegetación herbácea, conocida en el resto de la hispanidad como *hierba*, se conoce en el campo como *pasto*, *cardos*, *paja* y *yuyos*, cada uno con una carga semántica diferente:

pasto es lo que come el ganado; *cardos*, lo que se reserva para la alimentación del ganado en épocas de sequía; *paja* es una vegetación áspera que se extiende por el campo, especialmente en terrenos anegadizos, inútil para el pastoreo. *Yuyo* guarda en Argentina su sentido colonial de ‘hierbas para consumo humano’.

Como texto, la cultura de una comunidad cumple con las siete condiciones de Beaugrande y Dressler. Su intencionalidad se evidencia porque constituye un conjunto cohesionado y coherente como consecuencia del cumplimiento de las intenciones de un grupo social con respecto a sus valores, creencias y prácticas sociales, además de que, como lo piden los autores, cada hecho cultural tiene sentido dentro de la totalidad del conjunto de conocimientos, capacidades, actividades, posesiones, tradiciones y subsistemas de significación que constituyen una cultura (Kottak 1997, Durante 2000). Tomemos como ejemplo la Paradura del Niño en el Estado Mérida, el rito que supone que Jesús, niño, se *para* sobre sus pies y es robado por uno de los vecinos para que, como parte del ritual, se lo busque con cánticos y, cuando se le encuentre, se le rece un rosario y se le pida amparo. Durante los rituales, se ofrece bizcochuelo y vino –a veces otras comidas– a los invitados. Todos estos elementos superficiales –el niño, los padrinos, los cantos, el eventual paseo del niño, el rosario, el bizcochuelo y el vino– se entrelazan para dar cohesión al evento (y generalmente a los textos referidos a éste). Asimismo, hay una coherencia entre estos elementos y las relaciones subyacentes, entre ellas, con las creencias religiosas –católicas y autóctonas–. La ceremonia pretende rendir culto al Niño Jesús con el ruego implícito de que éste nos proteja durante todo el año.

Mantiene la debida tolerancia hacia producciones culturales diversas, por ejemplo, el hecho de que se ofrezca comida según las posibilidades de la familia, se rece o no el rosario, o se cante toda o parte de la Paradura, eso hace que los productos culturales sean *aceptables* si, además, tienen relevancia para el grupo. Así lo es la *Paradura* por numerosas razones que trascienden la finalidad religiosa de pedirle favores al Hijo de Dios, entre ellas, la de servir de factor de identidad para el grupo de personas creyentes y/o merideñas: cada familia hace su Paradura con ciertas características idiosincrásicas que se repiten a lo largo de los años. Las secuencias de las prácticas sociales son predecibles y transmiten información

conocida –lo tradicional– pero pueden también, en la medida en que son inesperadas, transmitir información novedosa, esto es, ser informativas. En una Paradura puede tratarse, o bien del ofrecimiento del Santo Rosario para determinada causa, o bien la incorporación de una pieza musical, o bien la invitación a un nuevo vecino.

Los procesos culturales tienen situacionalidad en relación con los factores que hacen que un texto sea relevante en la situación en la que aparece; cada una de las secuencias de la Paradura lo son, así como la totalidad del ritual lo es en determinada época, esto es, después de la Navidad, del nacimiento del Niño Dios.

La intertextualidad, en esta situación, refiere a la realización exitosa del ritual conforme al conocimiento de los participantes de otros rituales similares, o del conjunto de rituales –los de la Navidad– en los que se inserta la Paradura o, en un nivel más general, de los rituales religiosos que se celebran en la región andina. La fiesta de Paradura ha ido evolucionando en el tiempo, por factores endógenos, como también por factores exógenos relativos a circunstancias históricas, económicas y sociales.

La cultura

Todas las poblaciones tienen cultura: a esta capacidad y posesión generalizada de los seres humanos Kottak (1997) la designa como *Cultura*, con C mayúscula. Sin embargo, se usa también la palabra para describir las diferentes y diversas tradiciones culturales de sociedades específicas; a ésta, con sentido específico, se le designa como la *cultura*, con c minúscula (Kottak 1997: 22).

Duranti (2000) esboza varios conceptos de cultura derivados de las diferentes tendencias que la estudian y los clasifica según el siguiente esquema:

1. La cultura como distinta de la naturaleza
2. La cultura como conocimiento
3. La cultura como comunicación
4. La cultura como sistema de mediación
5. La cultura como un sistema de prácticas
6. La cultura como un sistema de participación

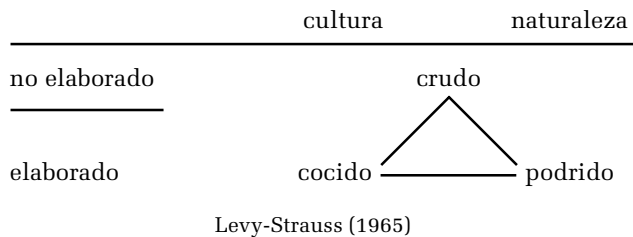
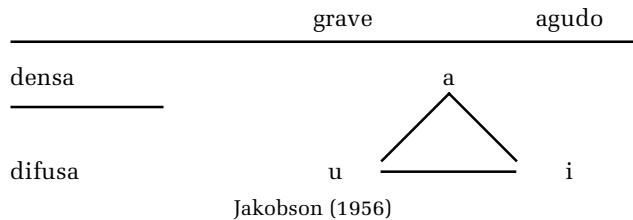
1. La idea de cultura como distinta de la naturaleza nace para la lingüística de los trabajos de Boas, quien a su vez se inspira en Kant. La idea kantiana es que el espíritu hace libre al ser humano, mientras que su fisiología está gobernada por la naturaleza. (Habría que añadir que la distancia entre naturaleza y cultura obedece ciertamente a la visión particular del mundo y que la civilización occidental se ha apartado más de la naturaleza que las culturas orientales). También, para Hegel, la cultura es un proceso de extrañamiento (*Entfremdung*) del ser natural o biológico; la cultura otorga la posibilidad de salir de nuestra visión limitada de las cosas y tomar el punto de vista de otro (en Duranti 2000: 50). Desde esta perspectiva, el lenguaje forma parte de la cultura y, más específicamente, sirve para categorizar el mundo natural y cultural.

La cultura se aprende tanto de los parientes u otros miembros del grupo como a través de la escuela y los medios de comunicación. Se adquiere por medio de la observación, la imitación, el ensayo y el error (Duranti 2000: 49). Se aprende por la propia experiencia (aprendizaje individual situacional), aprendizaje que también se da entre los animales ('el fuego quema'), pero también a través de la observación (aprendizaje social situacional) y de la conciencia de lo bueno y lo malo (Kottak 1997: 18).

2. La cultura como conocimiento implica no solamente el saber cosas, sino que está relacionada con el compartir modelos de pensamiento, de entender el mundo, de hacer inferencias y predicciones (Duranti 1997). Para Duranti conocer una cultura es como conocer un lenguaje pues ambas son realidades mentales, y describir una cultura es como describir un lenguaje; en este sentido, se habla de la gramática cultural y se entiende que hay dos tipos de conocimiento: el conocimiento proposicional y el conocimiento procedimental. El proposicional está formado por aquellas creencias que pueden representarse por medio de proposiciones: 'fumar es perjudicial para la salud' (p. 53). El conocimiento procedimental, en cambio, es la información sobre la forma de hacer las cosas

(*know-how*), el modo como la gente hace sus tareas cotidianas y resuelve sus problemas. El conocimiento está distribuido socialmente porque el individuo no es siempre el punto final de los procesos de adquisición (está en la sociedad o en las herramientas que se utilizan para adquirirlos). Los miembros de una cultura no participan por igual del mismo conocimiento.

3. La cultura como comunicación. Se entiende que la cultura es un sistema de signos, no una colección fortuita de estos. Para Levi-Strauss, las culturas son sistemas de signos que expresan predisposiciones básicas cognitivas, que categorizan el mundo en términos de oposiciones binarias (Duranti 2000). En este sentido, el llamado pensamiento primitivo y el científico son similares porque, aunque el primero construye mitos utilizando un número limitado de personajes ya existentes, metáforas y tramas y el segundo crea nuevas herramientas y conceptos, ambos trabajan de forma similar porque usan signos y operan con analogías y comparaciones (Duranti 2000). Duranti (p. 62) compara así el triángulo vocálico de Jakobson con el culinario de Levy Strauss:



Por otra parte, Geertz (1991), para quien las manifestaciones culturales son actos de comunicación, hace énfasis en que la experiencia humana es un proceso interpretativo. Las tramas de la cultura se develan mediante las investigaciones y ponen de manifiesto los distintos significados, lo que en un principio parece uno solo. Propone el concepto de descripción densa para la actividad de añadir capas sucesivas al conocimiento de los mismos materiales.

También el enfoque deíctico y meta-pragmático forma parte de la idea de cultura como comunicación. Silverstein (1998) supone que la fuerza de la cultura está encaminada a conectar a los individuos con otros contextos. La palabra representa no sólo un concepto o un objeto, sino que indica algo del contexto (significado indicial). Esto se refiere, según Duranti (2000), tanto con los términos deícticos (*aquí, allí, ahora, ayer, yo, tú, etc.*) como también con los aspectos de carácter ideológico, como el establecimiento de categorías de autor y receptor (por medio del uso de las formas pronominales y el discurso indirecto) o el estatus relativo de los participantes (por medio de rasgos léxicos y morfológicos) (p. 66). Según esto, los elementos del lenguaje que muestran correlación con la estructura social, llamados por Labov (1972) indicadores sociolingüísticos, serían índices, porque dan información sobre algún aspecto del contexto o la situación comunicativa. También las metáforas se consideran modelos culturales o expresiones que dependen de modelos.

4. La cultura sería un sistema de mediación, porque se interpone entre el objeto y el usuario. Las herramientas se insertan entre el ser humano y el entorno, por lo cual serían instrumentos de mediación tanto los paraguas como las lenguas. Aquí podría incluirse la teoría de Malinowski (1968), para quien la cultura abarca desde los utensilios y los bienes de consumo hasta las cartas orgánicas que regulan los grupos sociales, las ideas y las artes, las creencias y las costumbres (p. 35). Es un aparato material, por una parte, y humano por la otra, que permite al hombre afrontar los problemas concretos y precisos que se le presentan.

5. La idea de la cultura como un sistema de prácticas se centra en que los objetos del conocimiento son construidos y no registrados pasivamente, y que el principio de esta construcción es el “sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes”, el *habitus*, que se construye en la práctica y se orienta hacia funciones prácticas (Bourdieu 1991). Por ello, la cultura sería una práctica rutinizada:

Historia incorporada, naturalizada y, por ello, olvidada como tal historia, el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato (p. 98).

La lengua, según Bourdieu (1991), existe en determinadas condiciones sociales. En el mercado lingüístico unificado, la variedad lingüística adquiere el estatuto de lengua estándar. Una lengua existe tan sólo como *habitus lingüístico*, que hay que entender como un dispositivo habitual y recurrente de normas y expectativas; es así que una lengua es en sí misma un conjunto de prácticas que integran no sólo un sistema particular de palabras y reglas gramaticales, sino también una lucha por ostentar el poder simbólico de una específica modalidad de comunicación (Duranti 2000: 76). Estos sistemas compartidos sirven para excluir a otros y mantener a los miembros del grupo bajo control.

6. La cultura como sistema de participación implica que cualquier acto de habla es un acto de participación en una comunidad de hablantes de una lengua. Nos hacemos miembros de una comunidad de ideas y prácticas por medio del uso de la lengua (Duranti 2000: 77).

Lo anterior lleva a Duranti a afirmar que la estructura social no es una variable independiente, sino un producto emergente de las interacciones, en las cuales los actores sociales producen cultura aplicando sus métodos genuinos (típicamente implícitos) de comprensión y comunicación de lo que ellos son y de lo que les importa (p. 31).

La competencia comunicativa

El objeto de estudio de la sociolingüística es, a grandes rasgos, la competencia comunicativa, es decir, lo que tiene que saber el hablante para poder comunicarse en una comunidad dada.

Muchas veces encontramos, al leer los periódicos, que necesitamos estar muy empapados de la realidad nacional y del acontecer de cada lugar para llegar a una comprensión cabal de los textos. Ejemplo de ello son los editoriales de los diarios, que se refieren a la noticia del día o de la semana llamado, en otros países, *top story*, o *Tagesthema*. A ese tema se le dedican, por ejemplo, las caricaturas de las páginas principales del diario. A un mes de la masacre ocurrida en Caracas el 11 de abril de 2001, la caricatura de Zapata, en el diario El Nacional, muestra a una figura sentada, que se agarra la cabeza y dice: “Yo, la verdad es que lo único que no olvido del 11 de abril son los muertos...” Obviamente que este mensaje solamente es comprensible para alguien que conozca la historia de ese día. Por otra parte, la mancheta del mismo diario dice: “Rosendo le va a caer gordo al Gobierno”. Este corto texto remite a la noticia principal de primera página cuyo titular revela que Rosendo acusa al fiscal de avalar el uso de círculos bolivarianos contra los manifestantes, y que el ministro del interior ordenó enfrentar la marcha con violencia. También esta noticia es comprensible solamente por alguien bien informado sobre los acontecimientos del país en el momento, que sepa que el general en cuestión, además de ser muy grueso, fue un severo crítico del gobierno de Chávez, y, de ser su colaborador, pasó a ser su adversario. El lector debe conocer también la expresión “caerle gordo a alguien”, por ‘caerle mal’.

Pero, a veces, además de exigirse del lector el conocimiento de la lengua española, de la variante venezolana de esa lengua y de los acontecimientos políticos del momento, se le exige un conocimiento global del género periodístico. Así, el 18 de mayo, el mismo periódico tiene como noticia principal, en primera página, “La Fuerza Armada evitó que ocurriera una masacre”, refiriéndose a la interpelación de un general opositor al gobierno en la Asamblea, con motivo de la jornada de oposición cívica del 11 de abril, en Caracas, seguida por pronunciamientos de militares en relación con la ausencia del Presidente y del Vicepresidente de la República, al

día siguiente y el nombramiento de un gobierno sustituto. La mancheta dice: “Se ve que a los venezolanos les gustan los alzamientos”. Cualquier lector apresurado hubiera identificado el referente de este texto en la noticia principal, como un texto político. Sin embargo, más arriba, en la primera página, aparece un título que remite a una noticia en el cuerpo C del diario: “Venezolanos son los mayores consumidores de viagra en Latinoamérica”, lo que le da a la mancheta un tinte humorístico y socarrón.

En una visión estructuralista de la lengua, Chomsky (1965) define la competencia como “el conocimiento que el hablante oyente tiene de su lengua” opuesto a la actuación (o performance) “el uso real de la lengua en situaciones concretas”. La gramática de una lengua pretende ser una descripción de la competencia intrínseca del hablante oyente ideal. Chomsky deja de lado la inserción del lenguaje en el contexto y la función del mismo, dedicando su atención al estudio de la sintaxis como el componente central de la lengua.

Los sociolingüistas consideran este tipo de competencia solamente como una parte del saber que le permite al individuo comunicarse eficazmente en sociedad. El hablante genera oraciones gramaticales cuando son factibles de ser producidas por la gramática, de modo que el concepto de gramatical se diferencia de lo que es aceptable, es decir, las que son más probables, más fáciles de entender, menos chapuceras y más naturales. Ambas nociones son graduales.

Lo aceptable tiene que ver con la producción de los enunciados (*utterances*). Pero la noción de aceptabilidad no se corresponde con el concepto de apropiado, que no es suficiente. Como despedida, en español, se acostumbra desear *buenas noches*, *dulces sueños*, *que descanse*, pero aunque lo hagamos con buena intención no podríamos desearle a nuestro mejor amigo que *descanse en paz*, porque esta locución se reserva para el lenguaje utilizado para referirse a los difuntos.

Es quizás por ello que Hymes (1974) sostiene que las teorías lingüísticas explican solamente, como ya lo había dicho Uriel Weinreich (1966), la prosa sin humor, prosaica y banal. Para Hymes, una parte del problema está en que los lingüistas se ocupan solamente de la función referencial del lenguaje: se reducen a lo ideativo, proposicional, etc., y se desentienden de lo que él llama la función

“estilística” referida al significado social. Según Hymes (1974), la lingüística –a secas– no explica ni las hesitaciones, ni las interrupciones, ni los enunciados truncos.

La participación en la función estilística y el significado social revelan que los fundamentos del lenguaje, aun cuando en parte estén en la mente humana, están igualmente en la vida social, y que los fundamentos de la lingüística, si están en parte en la lógica y en la psicología, están igualmente en la etnografía (p. 146).

La noción de aceptabilidad es más amplia que la noción de gramaticalidad y, sobre todo, se refiere a dimensiones diferentes. La primera se refiere al uso de la lengua, mientras que la segunda se refiere solamente al sistema. Sin embargo, para los sociolingüistas, lo social debe entrar también en la competencia del hablante. Hymes (1974) continúa diciendo:

La aceptabilidad, claro está, tiene una dimensión social como se acaba de señalar, que tiene que ver con los géneros, normas de interacción y significados sociales y rasgos estilísticos, además de las condiciones de factibilidad en el procesamiento mental de los términos sobre los que se ha discutido [...]. Considérese por ejemplo a un campesino burundi quien, cuando habla con un aristócrata, debe gaguear verbalmente en una forma prescrita por la cultura [...] o a un negro de Surinam, cuyos compañeros admirarán si habla holandés con corrección gramatical y léxica, pero resienten sus aires si su pronunciación holandesa también es correcta [...]. Generalmente, para completar una cierta oración, o hablar sin hesitación, hablar con perfecta gramaticalidad, puede ser ofensivo bajo ciertas condiciones (p. 148).

Hymes (1974) critica aquellas gramáticas que solamente dan cuenta de las oraciones gramaticales de una lengua y que abstraen hesitaciones, interrupciones y errores. Una gramática debe explicar no solamente los errores que se comenten rara vez, sino aquellos que los hablantes cometen todo el tiempo, y así afirma:

Para muchos lingüistas, la descripción debe explicar todas y solamente las oraciones gramaticales de una lengua. Tal descripción abstrae las hesitaciones, interrupciones, incompletitudes y errores. El punto, ciertamente, no es solamente de excluir tales oraciones, sino excluir también su estatus de exclusión. Es un logro débil no responder por esas

oraciones. Es un logro mayor mostrar por qué la gramática provee explicación de otros tipos de oraciones y de aquellas excluidas. Ahora bien, una gramática puede iluminar de buena gana el hecho de que los entreveros sintácticos no son gramaticales. No puede iluminar el estatus de las hesitaciones, interrupciones, oraciones truncas y ciertos tipos de errores, sino solo decir que no son asunto suyo. Es embarazoso, desde un principio, para una gramática, ser concebida para iluminar hablantes que casi nunca comenten errores (...), y no tener nada que decir sobre los “errores” que los hablantes hacen todo el tiempo, “errores” ciertamente que son el error adecuado, por así decirlo, que hay que cometer⁶ (p. 147).

Bourdieu (1999), por su parte, sostiene que la competencia no la posee todo el grupo de igual manera, puesto que la lengua no es un tesoro repartido equitativamente entre sus hablantes. A su modo de ver, Chomsky convierte normas del discurso en normas universales, ignorando el problema de las condiciones económicas y sociales de la adquisición y por lo tanto de la constitución de un mercado lingüístico donde se establecen e imponen estas definiciones, la de lo legítimo y lo ilegítimo en la lengua (p.18).⁷ La competencia no es homogénea sino variable; hay una dimensión social de la aceptabilidad. Por ejemplo, un campesino Burundi gaguea de la forma prescrita cuando habla con un aristócrata. Lo mismo suelen hacer los norteamericanos blancos cuando dan opiniones, por temor a resultar impositivos. Cuando se tiene una visión social del lenguaje, se entiende que no puede estudiarse sólo desde el punto de vista referencial, sino que hay que tomar en cuenta la dimensión estilística del mismo. Para Jakobson, el lenguaje es un sistema de sistemas; por ende, la competencia comunicativa es múltiple.

Cuando estudiamos el uso de la lengua, referimos a un modelo de la misma; en efecto, Lyons (1977) habla de tres idealizaciones del comportamiento verbal: a) la regularización: es decir, que descontamos todas las faltas de pronunciación, hesitaciones, gagueos, etc.; b) la estandarización: porque hablamos de una misma lengua, aun cuando haya diferencias dialectales, etc.; c) la descontextualización: pues tomamos en cuenta oraciones separadas del contexto en que se producen.

Pero los hablantes saben mucho más de lo que los lingüistas suponen que saben; tienen que hacer gala de varios tipos de conocimiento para poderse comunicar de manera apropiada en sus

comunidades. Los hablantes conocen, por ejemplo, su rol y su estatus. El primero se relaciona con el emisor y el segundo con el receptor de la comunicación (ver Lyons 1977, sobre este punto). Saben lo que corresponde al rol deíctico, esto es, saben que se vive en un espacio y un tiempo determinados –verano, invierno, día, noche– pero también saben que los roles sociales acarrearán funciones específicas y que están institucionalizadas en la sociedad y reconocidas por sus miembros, por ejemplo, la función de médico, maestro, cura, cliente, etc. Los hablantes se comunican con otros participantes, el *estatus* se refiere entonces a la situación social relativa de éstos; el correlato más claro del estatus en el sistema lingüístico es el uso de los pronombres personales. A veces, la edad y el sexo son gramaticalmente relevantes. En las lenguas romances, el sexo de los participantes determina la forma de los adjetivos; en el tailandés, los hombres y las mujeres emplean diferentes pronombres de primera persona. En wayuu, el verbo se conjuga de una forma si el hablante es masculino y de otra si es femenino.

En Venezuela, los hablantes de uno y otro dialecto –el andino y el central– emplean los pronombres personales de formas ligeramente diferentes y, con los mismos elementos *usted/ tú*, lo hacen con normas distintas. De esta manera, los andinos tienen el *usted* de distancia, pero también el de intimidad, un uso del *usted* que no se conoce en el centro del país. El *tú* en cambio lo emplean para distanciarse del interlocutor en ocasiones formales, cuando no lo conocen o quieren ser expresamente amables con él. Un amigo me contó que le pidió permiso a las autoridades regionales para hacer una casa en el páramo andino. Se lo dieron a condición de que pusiera techos de teja, que las paredes fueran de friso sobado y el piso de mosaicos rojos. La casa se construyó con esos elementos, sólo que están distribuidos de una manera muy particular, que recuerdan a las mansiones de Gaudí antes que una casa andina. Si los elementos del sistema permanecen iguales, las normas para su uso y las pautas para la comprensión de las normas son diferentes.

Los participantes deben también saber categorizar la situación en términos del grado de formalidad: se habla de estilos *congelado*, *formal*, *consultativo*, *casual* e *íntimo*. Es frecuente que los hablantes usen más de un dialecto de la misma lengua o de diferentes lenguas; el uso de estas variedades, o de estas lenguas, depende de la

formalidad de cada contexto. Asimismo, los participantes deben conocer qué medio es apropiado para una situación. Se debe a veces saber si puede decirse algo por teléfono, o bien si la situación amerita una conversación personal, si un discurso o una conferencia deben ser leídos o no. Es probable que el discurso de un día nacional se lea, mientras que el de reunión proselitista en las elecciones se diga. Asimismo, las emisiones deben ser apropiadas al tema. Este tema puede ser relevante en cuanto a la elección de la lengua o dialecto en el cual se habla. En este sentido, Blom y Gumperz (1972) muestran cómo el tópico es un factor para cambio de código cuando las relaciones sociales locales o no locales son relevantes y explican cómo en la localidad de Hemnesberget, el uso del dialecto o del estándar está relacionado con la expresión de valores locales y no-locales, respectivamente. Una médica me contaba cómo, habiendo estudiado psiquiatría en Venezuela durante el exilio y habiendo hecho sus prácticas en zonas rurales de este país donde la familia tiene una organización matriarcal le preguntaba, a su regreso al Uruguay, a las pacientes de clase media si los “muchachos” eran ‘todos de un mismo padre’, confundiendo así desde el léxico hasta los valores sociológicos de cada región. En sentido similar, es muy posible que la conversación con un médico se lleve a cabo en un estilo más elevado que el de un chisme, que será relatado en un estilo más amistoso o familiar. También debe emplearse el *registro* apropiado: se puede decir “el señor Martínez” cuando se habla del vecino, pero no está bien citar al “señor Saussure” cuando se define lengua y habla.

La comunidad de habla

La competencia comunicativa de las personas se rige según las normas de su comunidad de habla; este es uno de los conceptos que, en sociolingüística, parece más difícil de precisar. La dificultad parte de que, en un principio, se consideró la *comunidad lingüística* (*linguistic community*) como un grupo de gente que tenía una lengua en común; este nombre se mantiene, pero se distingue de la *comunidad de habla* (*speech community*). Todos los hispanohablantes formarían parte de una comunidad lingüística, pero no de la misma

comunidad de habla. Esto se debe a que la comunidad lingüística es un constructo más bien abstracto, una comunidad imaginada que va desde los albores de la lengua hasta la actualidad y se pasea por todos los confines del territorio donde se habla una lengua particular. La comunidad lingüística es homogénea, mientras que la comunidad de habla es heterogénea, de modo que puede haber diversidad dialectal entre los miembros de estas comunidades y, a pesar de ello, haber una identidad social. Habría que preguntarse, por ejemplo, si existe la sensación de parte los hispanohablantes de pertenecer a la misma comunidad, y hasta qué punto existe esta actitud y en qué momentos se acentúa. Es muy posible que los habitantes de Venezuela y Colombia no se sientan muy parecidos a los argentinos o a los chilenos en la vida diaria, sin embargo, la situación cambia cuando se enfrenta un equipo de fútbol latinoamericano con uno europeo: entonces se sienten hermanos.

Pueden considerarse comunidades de habla en diferentes niveles de abstracción. Virtualmente cualquier comunidad de una sociedad compleja puede considerarse parte de otra mayor, o puede subdividirse en grupos más pequeños; podemos hablar de la comunidad de una escuela, o de un vecindario, o de la comunidad de sordos, o de la comunidad de evangélicos de un país. Está claro que entre estas personas tiene que haber algo en común, ahora bien, ¿qué es este algo en común?

Es muy probable que en una comunidad se compartan una o dos variedades lingüísticas, aun cuando no todas las personas las hablen. Bloomfield (1933) considera que la comunicación es el elemento esencial de la comunidad lingüística, cuando afirma que ésta está formada por “un grupo de gente que interactúa por medio del lenguaje” (p. 42).

Gumperz (1972) introduce el requisito de que el grupo de gente que pertenece a una comunidad de habla se sienta distinta de las demás en razón de sus diferencias lingüísticas, cuando hay interacción regular y frecuente por medio de un cuerpo compartido de signos verbales que los separe de otros grupos debido a las diferencias en el uso del lenguaje, de modo que no se requeriría que hubiera una lengua por comunidad de habla.

Labov (1972), además, requiere que se compartan actitudes con respecto al lenguaje, cuando afirma que la comunidad de habla

se define menos por un acuerdo explícito en el uso de los elementos lingüísticos, que por la existencia de normas comunes evidentes en el comportamiento evaluativo y en la uniformidad de los modelos de variación. Por ello, la comunidad de habla tiene funciones unificadora y separadora por ser un grupo de gente que se siente unida por virtud de las normas que comparten en relación con el uso del lenguaje y, al mismo tiempo, separado de otros grupos.

Hymes (1974) habla de localidad común e interacción primaria. En cuanto a localidad común, se refiere al hecho de que los miembros de una comunidad tienen un fuerte sentido de pertenencia a un área determinada; así, los habitantes de ciertos barrios de la ciudad se sienten como un grupo social marcado. Milroy (1980) hace hincapié en el hecho de que la localidad depende de la diaria movilidad de la población, pues si ésta se mueve a trabajar, por ejemplo de Guarenas a Caracas, o de Ejido a Mérida, es muy posible que se sienta aludida cuando se habla de la comunidad de Caracas o de Mérida, pero esto no se da en las comunidades más aisladas y depende, por último, del grado de interacción. Habrá comunidades que interactúan poco en relación con sus vecinos, otras que interactúan más. Los llamados “pueblos del sur” en las cercanías de Mérida se consideran comunidades distintas no solamente por las diferencias dialectales referidas al código sino, sobre todo, porque difieren en cuanto a las normas de uso de la lengua.

En otro terreno, la comunidad de habla refiere a un grupo de gente que se siente como una unidad social. El desencuentro entre la realidad subjetiva y objetiva, las evidencias en contra de la existencia de gramáticas de la comunidad, la importancia de las redes sociales en el comportamiento lingüístico de los individuos y el tamaño reducido de comunidades que a veces son muy importantes han hecho dudar a Hudson (1996) de la utilidad del concepto de comunidad de habla.

Sin embargo, el compartirse normas de evaluación del lenguaje no deja de ser importante. Indudablemente que hay variedades que gozan de más prestigio que otras; sin embargo, esto no quiere decir que toda la comunidad haga uso de las variedades más prestigiosas: por el contrario, muchas veces las variedades de menor prestigio pueden utilizarse simbólicamente como una señal de pertenencia al grupo, de identidad social. Labov (1972) enuncia el concepto de

prestigio encubierto para definir aquellos usos no prestigiosos que caracterizan frecuentemente, por ejemplo, al habla de los hombres frente al de las mujeres. En el páramo andino venezolano, los hombres prefieren emplear la /s/ asibilada antes que la alveolar, considerada como femenina. Igualmente, Zimmermann (2002) describe las actitudes antinormativas de los jóvenes como una manera de gestión de identidad, en la que se distinguen como héroes, distintos de los adultos, las mujeres y los niños.

Se tratará de grupos étnicos, en una escala más localista y de naciones, cuando estos conceptos están ligados a un pasado glorioso, a una historia común, una lengua, y a unas raíces comunes. En todo caso, la interacción debería existir, para poder definir la comunidad de habla, en alguna medida a través del lenguaje y de las normas con respecto a su uso. En Venezuela se da esta integración simbólica en el uso de los pronombres personales porque se están sustituyendo las barreras sociales por barreras dialectales. En efecto, siguiendo la norma general del español, debería usarse *usted* para indicar distancia y *tú* para indicar cercanía social. En otras palabras, *usted* es el pronombre que indica poder y *tú* el que indica solidaridad (Brown y Gilman 1960). La norma regional de la capital, Caracas, y por ende el uso prestigiado por su influencia política, es el uso del *tú*, difundido en situaciones en que la norma usaría *usted*. Por otra parte, se producen matices diferentes, como en la región de Maracaibo donde se da un matiz de mayor intimidad en el *vos*, usado únicamente entre amigos y familiares (Páez Urdaneta 1990); esta función la cumple, en la ciudad de Mérida, el pronombre *usted*, de modo que de *usted* se tratan los padres y los hijos, los tíos y los amigos íntimos y de *tú*, los extraños.

Las comunidades de habla no son unidades discretas, sino que se superponen las unas a las otras, por lo cual una persona puede pertenecer a varias comunidades al mismo tiempo. Un habitante de la Guajira venezolana se siente al mismo tiempo como perteneciente a la comunidad lingüística wayuu y a la de Maracaibo: habla las dos lenguas, wayuu y español, y conoce perfectamente las normas de uso e interacción en esa sociedad bilingüe. Sin embargo, esta pertenencia irá de acuerdo con los intereses que se pongan de manifiesto en el momento en que hubiera un conflicto de intereses entre los dos grupos étnicos, cuando es posible que un hablante

wayuu se identifique con su grupo indígena y no con el de los *arijuna*, o no guajiros.

El concepto de comunidad de habla, como lo entiende Labov (1972), enfatiza las normas de evaluación comunes, pero también son comunes las normas que simbolizan divisiones entre ellos. El modelo sociolingüístico refleja una visión consensual de la sociedad, que considera a la comunidad como fundamentalmente cohesiva y autorreguladora; sin embargo, la vitalidad y la persistencia de comunidades vernáculas no-estándares, descrita por muchos investigadores, se interpretan más como evidencia de conflicto y de agudas divisiones en la sociedad, que como evidencia de consenso.

Milroy y Milroy (1992) esbozan un modelo de red social laxa y red social estrecha en la cual, por ejemplo, la ejecutiva que va a la peluquería probablemente no tiene más trato con la peluquera que con la modista que le hace un vestido, sólo el que le proporcionan estos encuentros: estas mujeres forman una red social laxa o abierta o de baja densidad. Si tuvieran un contacto más estrecho, lo que probablemente se daría en un barrio de clase obrera, y participaran quizás de alguna forma de trueque en la reciprocidad de sus servicios, formarían una red social estrecha o cerrada o de alta densidad. Las redes sociales están relacionadas con la identidad lingüística, en la medida en que las abiertas permiten introducir cambios muchos más fácilmente que las cerradas. Las cerradas son, por lo tanto, más conservadoras que las abiertas.

La comunidad de habla (*Sprachgemeinschaft*), en cuanto tal, es un término neutro. Comparada con otras dimensiones sociales, no implica ninguna dimensión concreta ni base alguna de carácter común. Por comunidad lingüística se entiende aquella cuyos miembros participan por lo menos de una variedad lingüística y de las normas para su uso adecuado. Una comunidad lingüística puede ser tan pequeña como una única retícula de interrelación cerrada.

Según Fishman (1988), incluso en sociedades pequeñas y autónomas, se revela la existencia de repertorios lingüísticos funcionalmente diferenciados, relacionados frecuentemente también con diferencias de conducta. Estas pequeñas sociedades autónomas (o casi) difieren, según el autor, de las igualmente pequeñas o más pequeñas retículas de familia, de amistad, de intereses o de grupo laboral en comunidades lingüísticas más amplias, como en las tribus,

ciudades o comarcas. En estas últimas, las retículas de interrelación no son tan redundantes como en las primeras, es decir, que la gente se relaciona, más frecuentemente, con personas *diferentes* en varias funciones de la misma variedad como son las de hijo, amigo, compañero de trabajo, miembro de partido, etc. Sin embargo, las variedades lingüísticas se hacen necesarias no sólo para las retículas pequeñas, sino también para las más amplias de individuos que, raras veces, quizá nunca mantendrán relaciones, pero que comparten ciertos intereses, puntos de vista y lealtades.

En las comunidades lingüísticas grandes y diversificadas, se adquieren y refuerzan algunas variedades de los repertorios verbales a través de la interrelación verbal real de grupos sociales pequeños que el autor llama retículas sociales concretas, mientras que en otras comunidades estas variedades se adquieren y refuerzan en virtud de la integración simbólica de retículas que casi nunca existen en ningún sentido físico. Es probable, asimismo, que la “nación” o la “región” constituyan comunidades lingüísticas de este último tipo y que la lengua estándar (nacional) o la lengua regional, representen su variedad lingüística correspondiente (p. 55).

Para explicar el peso de la integración simbólica frente al de la frecuencia de interacción, Fishman (1988) cita el caso de los cientos de personas que vienen diariamente a Nueva York y hablan mucho más frecuentemente con los neoyorquinos que sus vecinos en sus lugares de residencia; ellos usan frecuentemente los rasgos de sus dialectos locales pero, simultáneamente, emplean una variedad regional más neutral, más cercana al “americano estándar” que tampoco llega a ser la variedad neoyorquina. Por lo tanto, su forma de hablar no depende de la interrelación verbal con una retícula individual, sino más bien de una forma de integración simbólica. En el caso del repertorio lingüístico de esos usuarios, es el “americano estándar” el dialecto que asume las funciones “de integración simbólica nacional” (p. 55).

La pertenencia simultánea a varias comunidades no es nada extraño y, de esta manera, algunas de ellas –y sus repertorios lingüísticos– se preservan a partir de los lazos de comunicación que las separan de otras comunidades y sus repertorios; otras veces, aunque no se interrelacionen, la gente asume una integración simbólica (o de actitud) aunque carezca de interrelación personal. Hay, según Fishman, muchas comunidades que poseen retículas de

ambos tipos (de integración simbólica o interrelación personal) y muchas retículas que contienen ambas clases de miembros. Las normas sociales que definen la adecuación comunicativa pueden aplicarse con igual fuerza y regularidad, sin importar si la interrelación directa o la integración simbólica subyacen a su realización (p. 56).

Por esta razón, las comunidades lingüísticas no se definen ahora como comunidades que “hablan la misma lengua” (Bloomfield 1933), sino como comunidades de contraste –tanto a partir de su densidad de la comunicación y por la integración simbólica de su competencia comunicativa– sin importar el número de lenguas o variedades empleadas (Gumperz 1972).

Fishman (1988) le adscribe también un papel simbólico a los cambios de código que son metafóricos, es decir, que indican un contraste de énfasis, desde el humor a la seriedad, desde el acuerdo o el desacuerdo, etc., siempre en conformidad con la relación funcional que existe entre los hablantes. El reconocimiento de las relaciones funcionales forma parte de las normas y conductas que conforman a las mismas comunidades. Ellas implican una serie de derechos y obligaciones reconocidos y aceptados implícitamente por los miembros del sistema sociocultural, en relaciones como padre-hijo, marido-mujer, profesor-alumno, clérigo-laico, patrón-obrero, amigo-amigo (p. 67).

Uno de los medios de que disponen los miembros de una comunidad para expresar su condición de tales, así como su mutuo reconocimiento de los derechos y obligaciones que deben observar, es la variación en las formas de trato mutuo. Esta variación, según Fishman (1988), puede ser también una no-variación: la relación entre el rey y el súbdito es más estable que la del comerciante y su cliente puesto que, entre éstos últimos, también puede haber nexos de amistad (p. 67-68).

La etnografía de la comunicación

Si bien la etnografía existe desde siempre como práctica entre los historiadores (ya la practicaban Herodoto y los cronistas de Indias), la etnografía de la comunicación surge como disciplina en

1962 cuando Hymes define como su objeto de estudio las situaciones y usos, los patrones y funciones del habla como una actividad en sí misma. Se parte de la base de que en la cultura el lenguaje se presenta con ciertas estructuras, más o menos variables, en las cuales los hablantes de un grupo se mueven adjudicándole significado, aun cuando lo hagan de manera inconsciente.

Mientras que la lingüística estudia el lenguaje, la etnografía de la comunicación se ocupa del análisis de la cultura en relación con el lenguaje. La etnografía de la comunicación se centra en la estructura del comportamiento comunicativo en cuanto éste constituye uno de los sistemas de la cultura concebida de una manera holística, y se relaciona con las estructuras de otros sistemas de la misma cultura.

Para Villalobos (1999), el trabajo etnográfico dirige su atención hacia la interpretación contextual y cultural. Se centra en lo que el hablante necesita conocer para comunicarse apropiadamente en una comunidad discursiva, y en cómo se adquiere y utiliza este conocimiento. La etnografía de la comunicación considera el lenguaje como ubicado dentro de la cultura, pero reconoce la necesidad de analizar el código en sí mismo y el proceso cognoscitivo de sus hablantes y oyentes.

A grandes rasgos, puede señalarse que el objeto de estudio de la etnografía de la comunicación es la competencia comunicativa, es decir, lo que el hablante debe saber para poder comunicarse apropiadamente en una comunidad dada. El campo de estudio de esta disciplina es la comunidad de habla que se define, como vimos, más por compartir la producción e interpretación de normas de comunicación que por compartir un código.

Lo sistémico y lo no sistémico

Cuando el investigador se acerca a una cultura extraña, como el niño pequeño que empieza a conocer la propia, se encuentra con un cúmulo de elementos que se le presentan aparentemente con valores indistintos. La experiencia dará luego el conocimiento de que algunos de ellos son elementos significativos, es decir, que son los constituyentes del sistema. Estas dos posiciones han tomado como base los conceptos de *emic* y *etic*, provenientes de la terminología

de la fonémica o fonología y la fonética, y que llamaremos émicos y éticos o sistémicos y no sistémicos, respectivamente. El conocimiento de lo que es *émico* en una cultura es lo que nos permite reconstruir el sistema y hacerlo propio mientras que lo fonético es lo no sistémico.

Hay culturas para las cuales los elementos de la naturaleza son considerados como hablantes potenciales. Según Villamizar (2006), en la región andina, los “yerbateros” antes de cortar una rama le piden permiso para hacerlo, con una actitud de “atención, respeto, y consideración” hacia la planta. En *Viaje a Ixtlan*, Castaneda (1991) narra lo siguiente refiriéndose a sus aprendizajes en la cultura yaqui. Don Juan, su maestro, le dice:

—Las plantas son cosas muy peculiares —dijo sin mirarme—. Están vivas y sienten. En el momento mismo en que hizo tal afirmación, una fuerte racha de viento sacudió el chaparral desértico en nuestro derredor. Los arbustos produjeron un ruido crujiente.

— ¿Oyes? —me preguntó, poniéndose la mano izquierda junto a la oreja como para escuchar mejor—. Las hojas y el viento están de acuerdo conmigo (p. 25).

Las descripciones émicas de los sonidos se basan en el sistema —aunque inconsciente— de contrastes fonológicos, inscrito en las mentes de los hablantes nativos y que éstos usan para identificar el significado de las expresiones de su lengua, mientras que las descripciones fonéticas hacen distinciones de las que el hablante nativo no es conciente, por ejemplo, de un sonido aspirado o no aspirado, labial o dental, etc. Las fonémicas son unidades contrastivas, como lo es el contraste entre dos vocales como en *sol* y *sal*, que hace estas unidades émicamente diferentes, de ahí que también se use el término, originariamente fonológico, para referirse a ítems contrastivos de material no-fonológico (Pike 1954). Veamos un ejemplo no lingüístico: los venezolanos de la zona oriental conocen varios tipos de bananas (del género de las *musáceas*), *manzanos*, *guineos*, *topochos*, *plátanos*, *titiaros*, algunas de las cuales se cuecen, por considerarse vegetales, otras se comen crudas porque se consideran frutas. Además, entre estas últimas, hay algunas *musáceas* que se consideran como más apropiadas para la alimentación infantil que otras, algunas que curan las enfermedades digestivas, etc., todo un conocimiento que sólo se adquiere en el

campo. Las distinciones émicas son distinciones sistemáticas y se relacionan con las necesidades cotidianas. Es por ello que, en otro orden de cosas, la gente de la ciudad difícilmente diferencia una culebra venenosa de una no venenosa, porque no precisa este conocimiento en su entorno.

Aun entre pueblos que tienen historia y cultura en común, como son los latinoamericanos de las distintas capitales, hay diferencias que pasan desapercibidas. Los venezolanos designamos el color rojo que está mezclado con blanco como *rosado*, por contraposición al color *rojo*, es decir, que tenemos dos colores; en cambio, cuando designamos el azul que está mezclado con blanco decimos azul claro o azul celeste, por contraposición al azul oscuro y entendemos que se trata de un solo color con distintas tonalidades. En el sur del continente, en cambio, el azul claro se denomina claramente *celeste*, color que contrasta con otro diferente, el *azul*. En el sur, hay una diferenciación sistémica entre los dos colores, mientras que en el norte no la hay.

Cuando hay diferencias sistémicas, el informante encuentra diferentes significados donde el investigador no encuentra sino similitudes. Lo que caracteriza al trabajo científico es la elevación del informante nativo al estatus de juez de las observaciones (descripción y análisis) del investigador. Se considera que un análisis es adecuado cuando los enunciados que produce son considerados apropiados por el hablante nativo; el observador trata de esclarecer las categorías y las reglas necesarias para pensar y actuar como aquel. Son criterios de validez la capacidad de anticipación, la posibilidad de prueba, la economía. Hymes, y otros, prefieren entender que lo importante es que sus modelos representen de forma ajustada lo que piensan y sienten los nativos.

Cuando se confrontan estos dos términos, ético y émico, puede pensarse en la asociación con los conceptos de objetividad y de subjetividad, pero el hecho de ser asistemático o ético no implica ser objetivo, como tampoco es subjetivo el hecho de ser sistemático o émico. Es posible enfocar ambos tipos de fenómenos desde un punto de vista objetivo, es decir, científico. Tampoco puede decirse que todo lo que producen los informantes es sistemático: si se trata de tiempo, espacio, pesos y medidas, la descripción puede ser asistemática. Cuando en los censos se limitan a preguntar cuántas personas viven en la casa, el informante podrá considerar o no a las

personas de servicio como habitantes fijos, de acuerdo con sus creencias y costumbres; en algunas culturas, se contará incluso a los parientes fallecidos como habitantes de la casa.

Las observaciones en la investigación cualitativa son naturalistas (videos, grabaciones, informes verbales) y se hacen a través de lo que se ha llamado observación-participación. El investigador tiene que armonizar los dos papeles, el de participante, que es un miembro que pertenece a la comunidad, y el de investigador, que es un observador. Para ello debe permanecer el tiempo suficiente en la comunidad para captar el punto de vista de los nativos, o alejarse de su propia comunidad, si la quiere estudiar. Busca el conocimiento que otros ya tienen para sistematizarlo. “Se busca que lo extraño se vuelva familiar y lo familiar extraño” (Villalobos 1999: 25). La investigación cualitativa, en resumen, toma el ambiente natural como la fuente directa de los datos y convierte al investigador en el instrumento clave, que va al ambiente particular del estudio porque en este tipo de análisis el contexto es central.

La metodología para el estudio etnográfico se basa tanto en la introspección como en la observación. Es descriptiva e interesa el proceso más que el producto (Villalobos 1999). El análisis de los datos se hace inductivamente, siendo el significado de interés esencial. Si bien generalmente se trata de observar una cultura ajena, podemos también utilizar la introspección para analizar nuestra propia cultura. El etnógrafo debe reconocer las normas pero sin tener una actitud prescriptiva.

Castaneda (1991) muestra cómo, olvidando los roles sociales y las preconcepciones, se llega a la actitud del observador participante. Para aprender los asuntos de las plantas hay que hablar con ellas desde su misma altura, acariciarlas y observar, aprender lo que es la “forma correcta de andar”, es decir, la manera de observar, pero conservar también la atención en el camino.

Caminamos durante horas. Él no cortó plantas ni me las mostró. En cambio, me enseñó una “forma correcta de andar”. Dijo que yo debía curvar suavemente los dedos mientras caminaba, para conservar la atención en el camino y los alrededores. Aseveró que mi forma ordinaria de andar debilitaba, y que nunca había que llevar nada en las manos [...] Su idea era que, obligando a las manos a adoptar una posición específica, uno era capaz de mayor energía y lucidez (p. 42).

En cuanto a la metodología para la etnografía, Hymes (1974)⁸ propone una fórmula mnemotécnica, que es la palabra *SPEAKING*, (hablando) de la que se extraen los componentes: escenario o escena, participantes, fines, actos, tono o clave, instrumentos, normas y géneros (*setting, participants, ends, acts, keys, instrumentalities, norms, genres*). Para el estudio de estos componentes, nos permitimos agruparlos en tres grupos, según se refieran a las unidades de análisis, a los sujetos de la enunciación (interpersonales), o al discurso (discursivos).

Las unidades de análisis

Como unidades de análisis se plantean tres, de mayor a menor, que son las siguientes: el contexto, el evento comunicativo y el acto de habla.

- a. Se considera contexto lo que rodea al texto, aunque los sociolingüistas sepamos que el contexto está íntimamente ligado al texto, tanto que se refleja en él. Se distinguen normalmente tres tipos de contexto, el *contexto físico*, el *contexto cultural* y el *contexto situacional*.

El contexto físico está compuesto por la naturaleza corpórea en la que se produce un texto. Recuértese la influencia del contexto físico en la descripción de los tipos de hierba conocidos por los argentinos.

La situación está inmersa, como vimos anteriormente, en una cultura; es lo que llamamos contexto cultural. Ejemplo de la forma en que se refleja el contexto cultural en el lenguaje es el caso de las relaciones de parentesco: los venezolanos no indígenas –*arijuna*, para los wayuu– carecemos de una expresión que signifique tío paterno, tan importante en algunas sociedades indígenas, porque es el tío paterno quien tiene la patria potestad de los hijos de una mujer. El término *paradura* refiere a un ritual que sólo se conoce en la zona andina venezolana. El empleo de los pronombres personales refleja la estructura social de una comunidad (Brown y Gilman 1960).

El contexto situacional o situación comunicativa es un concepto de Malinowski (1954) relacionado con el contexto

inmediato en el que se da el evento, porque se parte de la idea de que el significado en una lengua primitiva depende de este contexto. Por la importancia que adquiere en el texto, lo analizaremos más detenidamente. En el contexto situacional, podemos distinguir el *escenario*, constituido por las circunstancias físicas, y la *escena*, que comprende las circunstancias psicológicas. Un ejemplo de esto es el relato de Malinowski (1984 [1923]) sobre la pesca en una laguna, mientras los nativos espían un cardumen:

Las canoas se deslizan lentamente y sin ruido, impulsadas a bichero por hombres especialmente buenos para esta tarea y que siempre la realizan. Otros, expertos que conocen el fondo de la laguna con su vida vegetal y animal, están buscando los peces. Uno de ellos ve la presa. Se expresan los signos, o sonidos o palabras de costumbre. A veces hay que decir una frase llena de referencias técnicas a los canales o irregularidades del fondo de la laguna; a veces, cuando el cardumen está cerca y la tarea de atraparlo es simple, se profiere un grito convencional no demasiado fuerte. Entonces, toda la flota se detiene y se ordena –cada canoa y cada hombre que la tripula cumple su tarea asignada– de acuerdo con la rutina acostumbrada. Pero, por supuesto, a medida que actúan, profieren cada tanto un sonido que expresa su ansia en la persecución o la impaciencia ante alguna dificultad técnica, la alegría del éxito o el desagrado del fracaso. Además, aquí y allá se emite una orden, una expresión técnica o una explicación que sirve para armonizar su conducta respecto de otros hombres (...) Circulan exclamaciones breves y expresivas, que podrían traducirse por palabras tales como: *meta, vamos, empuje más, levante la red* o, si no, expresiones técnicas completamente intraducibles, excepto con una descripción minuciosa de los instrumentos utilizados y del modo de acción (p. 325).

Según Malinowski (1984), el lenguaje utilizado en la ocupación está lleno de términos técnicos, breves referencias al ambiente, rápidas indicaciones de cambio, basados todos sobre tipos acostumbrados de conducta, bien conocidos para los participantes por su experiencia personal. Cada expresión se halla esencialmente vinculada con el contexto de situación y con la finalidad de la operación. La estructura de todo este material lingüístico está inextricablemente mezclada con el curso de la actividad en que se hallan encajadas las expresiones, y depende de él en forma

inseparable. El vocabulario, el significado de las palabras particulares utilizadas en su índole técnica característica, no está menos subordinado a la acción.

La dependencia estrecha de una frase del contexto se observa también entre nosotros, no se limita a las llamadas sociedades primitivas. El lenguaje de las instrucciones es también un discurso ligado al contexto, como por ejemplo el de las recetas de cocina. En la receta de “caraotas negras fritas” de Scannone (2001), los ingredientes como *las caraotas, el aceite, el papelón, la cebolla*, y el *arroz blanco* se dan como información conocida –llevan artículo definido–, al igual que lo son las formas de cocinar, tales como *freír, secar, estar jugosas*, que no merecen en el texto ulterior explicación. Se supone que la persona que elabora una receta de cocina está familiarizada con los ingredientes que va a utilizar y la manera de agregarlos, de modo que no se considera necesario explicar mayormente ni las técnicas, ni mucho menos las costumbres alimenticias a las que se hace referencia.

En una sartén se calienta el aceite, se agrega la cebolla y se fríe hasta que esté bien dorada, unos 8 minutos. Se agregan las caraotas y revolviendo, se continúan cocinando unos 2 ó 3 minutos. Se agrega el papelón y se fríe a fuego lento unos 10 a 15 minutos más o menos hasta que sequen un poco, pero que estén todavía jugosas. Se acompañan generalmente con arroz blanco (p. 238).

Si este tipo de lenguaje está más ligado al contexto que la narrativa, lo está aún más cuando se trata de la lengua oral. Podemos imaginarnos a alguien dándonos las instrucciones anteriores: “Calientas bien el aceite, le echas la cebolla... la dejas hasta que esté doradita. Pones las caraotas y el papelón. No las saques hasta que se sequen un poquito más”.

En el ejemplo siguiente, del corpus sociolingüístico de Mérida, una mujer joven le cuenta a la informante sobre su trabajo en la cocina: la familia cocina para vivir. Se trata de la forma de hacer el mondongo (los callos). Ella explica cómo es el proceso y la discusión que tiene con su suegra sobre el orden en que se hace; la suegra quiere picar la pieza y luego cocinarla, ella argumenta que se cuece primero y luego se pica.

Allí se dan una serie de indeterminaciones debidas al conocimiento previo que se supone tiene la encuestadora, como la referencia de la palabra “*mondongo*” que es en el texto tanto el alimento crudo, como el cocido. De modo que *picamos el mondongo*, en la primera intervención de la informante, es ambiguo porque lo *prepara*, es decir, lo cocina, solo al otro día. Eso da pie a la pregunta de la informante *O sea, que la pieza del mondongo la cocinan entera, el pedazo*. Ella deja inferir que el *mondongo* es la pieza: *mi suegra lo pica y lo pone a cocinar*. Sin embargo, cuando al final afirma: *por eso será que aquí se vende bastante...* se está refiriendo al plato culinario. La expresión *picamos la verdura* no tiene antecedente en la conversación y sólo un conocedor del medio sabe que aquí, los callos, se comen con verdura, como una sopa.

Está implícito que *grasero* es la ‘cantidad de grasa’:

Enc.: Y el mondongo, lo preparan en la noche, me imagino ¿no?

Hab.: No, por lo menos, mamá lo lava hoy, hoy es... el viernes, los viernes, los lava y los cocina todo el día y en la noche picamos... el mondongo, y picamos la verdura y al otro día lo que hacemos es... prepararlo.

Enc.: Aliñarlo.

Hab.: Aliñarlo, ponerlo a cocinar y...

Enc.: O sea que la pieza del mondongo, la cocinan entera, el pedazo.

Hab.: Ajá, el pedazo, sí porque... para cocinarlo picado queda feo.

Enc.: Ajá.

Hab.: O sea, eso... cuestión de costumbre o de... bueno, usted sabe que cada quien tiene una forma de... de matar piojos, como dicen.

Enc.: Sí, cada quien, eso sí es verdad.

Hab.: Sí, entonces... unos lo pican... unos lo pican y, por lo menos... mi suegra lo pica y lo pone a cocinar...

Enc.: Ajá.

Hab.:... entonces, una vez que yo se lo hice a ella... ella... bueno, ella lo lava y todo y le digo yo “vamos a ponerlo a cocinar”, y ella me dice “no pero hay que picarlo”, y “no, es mejor cocido... primero, y después que... picarlo después de cocido” y me dice “bueno usted que ha hecho... cada quien tiene su forma de hacer las bromas” y yo... “así lo hacemos nosotros”.

Enc.: Ajá.

Hab.: Y la verdura se cocina al otro día con el mondongo... y queda sabroso.

Enc.: Mjm.

Hab.: Claro, no se le bota todo el... pero sí se le saca ese grasero, porque el mondongo bota mucha grasa... mucha grasa...

Enc.: Bueno, que es lo desagradable del mondongo...

Hab.: Sí, del mondongo, sí, por eso será que aquí se vende bastante porque... se vende todito, ocho kilos... los domingos.

Enc.: Bárbaro.

Hab.: Una olla, pero de esas ollas grandes... ollas de qué de... ochenta litros, algo así. (MDA5FA).

La misma indeterminación surge con la definición del utensilio para elaborar la masa de los pasteles. La encuestadora pregunta por la *maquinita para hacer la masa* y es esta vez la informante quien precisa la referencia, *para aplastarla*, dice. Porque según ella, hay una *broma que es para estirar*. Se trata entonces de dos “maquinitas”. Pero sigue la informante comentando y nuevamente se hace difícil de seguir, si no se sabe de cocina. *Eso no, es muy fastidioso, estar ay, y eso... la harina para que agarre un punto*, puede suponerse que la masa se le pega a uno a los dedos, o que le falta agua, o que le sobra harina; la duda sólo la resuelve el conocimiento situacional o contextual.

Enc.: ¿Y tienes la maquinita para hacer la masa?

Hab.: Mjm.

Enc.: Para aplastarla, la masa.

Hab.: Para aplastarla sí.

Enc.: Ajá.

Hab.: Pero la de... estirar, o sea, que hay una broma que es para amasar...

Enc.: Ajá.

Hab.: No la tenemos, eso se hace a mano.

Enc.: A mano ¿como cuántos kilos de harina?

Hab.: Como cinco... o seis, bueno a veces hacemos diez kilos de harina... pero se hacen varias veces, harina.

Enc.: Claro porque para amasar todo eso imagínate.

Hab.: Eso no, es muy fastidioso, estar ay, y eso... la harina para que agarre un punto, por eso no me gusta hacer pasteles, los pasteles los hace mi mamá.

En el lenguaje infantil, las primeras palabras se usan para describir, nombrar e identificar, como en la magia, en la que una palabra representa una acción (Malinowski) El uso pragmático es anterior al uso gramatical y *jagua!* significa: tengo sed, quiero agua, denme agua, etc. En la sociedad primitiva, según el autor, el intercambio social es libre, porque para el hombre de la naturaleza el silencio no es factor de tranquilidad, sino por el contrario, algo alarmante y peligroso.

El texto siguiente, de Friedeman y Patiño Roselli (1988) grabado en San Basilio de Palenque, recoge la intervención de una mujer del lugar llamada Andrea. Es un texto coloquial, narrativo, que cuenta la historia de una pelea, una “pelotera” grandísima, causada por una mujer que vivía en El Prado y fumaba marihuana. Se cuenta que tenía nueve hijos y vendía yuca y plátano en la puerta de su casa. Cuando el vecino, que era muy buena persona, regresó de hacer unos mandados, ella le dio un machetazo en la espalda. Es interesante ver cómo el uso de deícticos, las preguntas a la audiencia y los focalizadores crean en la audiencia la sensación de ser partícipes de lo ocurrido, porque relacionan lo dicho con el contexto situacional (tomado de Friedemann y Patiño Roselli 1988: 198).

1. *i á sé ñamá Andrea Errera di Kasiani*
Palenge.. San Basilio nasío i kirao... ¿bo á kuchá?...
2. *kuand'i taba bendé á Tubbako í enkontrá andi un pelotera.*
3. *asina é k'ese pelotera á taba ngandísimo..mijo.*
4. *es'é un mujé lo ke s'é bibiba po ayá por el Prado.*
5. *entonse ese mujé kumo ké á sé jumaba mariuana... ese mujé á sé jumaba mariuana.*
6. *el á sé ñamá... el á teneba nueve moná barón...ese mujé.*
7. *i entonse el á sé ñamá...karamba... se me jue la paba.*
8. *el á se ñamá...¿kumo jue?.. ¿kumo jue?. ¿kumo jue?....*
9. *bueno.. ía akoddá nombre d'ese mujé aora nu...*

10. *entonse mujé á salí de pelotera ku besino ele...*
11. *entonse el á sé fritaba aí pueta...el á sé fritaba yuka...planda pa bendé*
12. *asina é ke antonse el á salí de pelea ku besino ele...*
13. *así é k'entonse bino ese... ¿kumo é?... ¿kumo é?...¿kumo jue el á sé...*
14. *entonces él a sé komplá miba mucho planda i mucho yuka...*
15. *kuando é nu sé teneba plata nu...i a sé dejáloba fiao...*
16. *el era mucha buena persona...*
17. *entonse el á salí de pelotera ku besino...*
18. *entonse el era mu buen mujerón... ese mujé á salí...*
19. *entonse besino á salí asé un mandao andi un tienda... lo que sé keda a asina kumo andi Seño...*
20. *así é ke kuando é llega, ombre asé así...*
21. *se paró así kon la mano pueto andi lao...ri bentana a komprá i á taba prekupao...*
22. *¡je!, kuando é sindí jue un machetaso akí lomo*
23. *¿bo á kuchá?*
24. *kuando é sindí jue un machetaso*

1. Yo me llamo Andrea Herrera de Cassiani. En Palenque, San Basilio, nacida y criada, ¿oyes?
2. cuando yo estaba vendiendo allá en Turbaco me encontré en una pelotera
3. así es que esa pelotera estaba grandísima, mijo
4. esa era una mujer que vivía por allá por el Prado
5. entonces esa mujer como que ella fumaba marihuana esa mujer fumaba marihuana
6. ella se llama... ella tenía nueve hijos varones... esa mujer
7. entonces ella se llama... caramba se me fue la palabra
8. ella se llama... ¿cómo es?... ¿cómo es? ... ¿cómo es?
9. bueno... yo no me acuerdo ahora del nombre de esa mujer
10. entonces la mujer salió de pelea con su vecino
11. entonces ella fritaba ahí en su puerta; ella fritaba yuca, plátano para vender

12. así es que entonces ella salió de pelea con su vecina
13. Así es que entonces vino esa ¿cómo es?... ¿cómo es... ¿cómo es que ella se?
14. entonces él me compraba a mí mucho plátano y mucha yuca
15. cuando ella no tenía plata, yo se lo daba fiado
16. ella era muy buena persona
17. entonces ella salió de pelotera con su vecino
18. entonces ella era una mujerona muy buena; esa mujer salió
19. entonces el vecino salió a hacer un mandado en la tienda que quedaba así como donde el Señor
20. así es que cuando él llegó, el hombre hizo así
21. se paró así con la mano puesta en el lado de la ventana a comprar y él estaba preocupado
22. ¡je!, cuando lo que él sintió fue un machetazo aquí en el lomo
23. ¿Oíste?
24. cuando él sintió fue un machetazo.

Se hace referencia a la mujer como ya conocida: o *ese é un mujé el á teneba nueve moná barón...* *ese mujé*; a la pelotera como *ese pelotera*. No siendo deíctica la primera frase, termina con una que sí lo es. Cuando se describe donde vendía plátanos, era *á Tubbako*, ‘allá en Tubako’; cuando se refiere al lugar donde vive, se dice *lo ke s’e bibiba por ayá por el Prado*, señalando, al menos en el texto, dónde queda El Prado. Para recordar el nombre de la mujer pide a su interlocutor le diga “cómo es que se llama”, dando a entender que el nombre es conocido, que está por ahí, que le diga de todos los nombres cuál es el de ella. El almacén a donde va el vecino a comprar es *asina kumo andi señó*, ‘así como por donde está usted’. La puerta donde ella freía, *aí pueta...*: si no es un deíctico locativo, al menos es un deíctico de consenso (Álvarez 2002). En otras palabras: tú sabes de qué puerta se trata, ambos conocemos la información, es en esa puerta que conoces. El vecino se para en la puerta y *ase así* (hace así), expresión probablemente acompañada de un gesto y describe, con un focalizador, *jue un machetaso*, con la presuposición de que el hombre sintió algo y que ese ‘algo’ fue un machetazo.

En el texto anterior, la cercanía al contexto es una estrategia para lograr la comunión con el hablante, a partir del hecho mismo de presentarle al interlocutor los detalles como conocidos. Es una forma de llamar la atención diciéndole: estoy contando una historia que quizás no conoces, pero todo lo demás te es conocido, la mujer de la que te estoy hablando la conoces a través de mi texto; sucedió en lugares que también te son conocidos: por allá por el Prado, ahí en la puerta, donde tú estás. Te muestro el gesto que hizo el hombre, y sabes que sintió algo terrible. En otras palabras, puedes reconstruir esta historia como si la hubieras vivido.

- b. El evento comunicativo, la segunda unidad de análisis, se define por una serie única de componentes que tienen en el mismo contexto el mismo fin comunicativo, el mismo tópico general, los mismos participantes, la misma variedad lingüística y mantiene el mismo tono, o clave y las mismas reglas de interacción.

Si tomamos la situación comunicativa de la visita y hacemos un ejercicio de introspección sobre este tipo de situaciones en nuestra cultura, encontramos que es una estructura perfectamente delimitada por el saludo y la despedida, tiene unas normas determinadas en cada comunidad y es reconocida como una situación de comunicación —una unidad de sentido— por los hablantes. Observamos que existe variación en cuanto al fin o función de la visita: desde fomentar relaciones amistosas, negocios, duelo o pésame, etc., hasta las visitas diplomáticas u oficiales. En todas ellas se observa un elemento universal que es el desplazamiento de uno de los participantes hacia el domicilio, en el sentido amplio, del otro. En esta situación se producen, a la vez, ciertos eventos tales como saludos, despedidas, conversaciones, chismes. Son unidades menores reconocidas como tales por los hablantes por los límites verbales que presentan: *te tengo que contar algo, ven para que conozcas a Mamá*, etc., y también por el uso de fórmulas, como *¿cómo está usted? muy bien gracias, ¡qué bueno que vino!, ¿cuándo vuelve?*. También límites no verbales como abrazos, besos, indicaciones para sentarse, o para acercarse, entre otros.

Varía el lugar en que ocurre la visita. Hay visitas oficiales, en palacios de gobierno, o embajadas. Las visitas amistosas tienen lugar en la casa del visitado, en la sala o en la cocina, o aún en el dormitorio, según el grado de intimidad existente y según el tipo de visita. Los participantes constituyen un elemento interesante en la variación de esta situación de habla, puesto que está permitido a los niños que hagan visitas, pero no que las reciban. Además, se reconoció una restricción con respecto al sexo de los participantes: la visita de mujer a hombre y de hombre a mujer están generalmente mal vistas, puesto que puede confundirse la función de la misma y crearle mala fama a esta última.

En la situación comunicativa global de la visita hay eventos comunicativos aislados, como se dijo anteriormente: el recibimiento, la conversación, la despedida son rituales más o menos fijos que se repiten en este tipo de situaciones y que son significativos para los miembros de una comunidad. Por ejemplo, en la visita de Mercedes Galindo a la casa de María Eugenia, que describe Teresa de la Parra en su novela *Ifigenia*, el ritual del recibimiento por parte de Abuelita construye los roles de los participantes y la situación de poder relativo de los mismos: Abuelita, que estaba sentada en el sofá, se pone de pie y aguarda a la visita durante un segundo en el centro del salón:

Cuando el auto de Mercedes se detuvo a las puertas de esta casa, Abuelita, como de costumbre, se encontraba ya esperando, sentada en el sofá, y yo que sabía y sé muy bien la importancia enorme que sobre mi vida futura ha de tener semejante visita, me hallaba emocionada y vestida con más cuidados y requisitos que nunca. Al oír el parar del automóvil, y luego el timbre de la puerta, en lugar de esperar como Abuelita la entrada de Mercedes, no; corrí inmediatamente a ocultarme en la penumbra del saloncito vecino, desde el cual, sin ser vista, podía dominar todo el salón. Una vez escondida allí, con el objeto de tener mayor éxito, resolví hacerme desear unos cuantos minutos, y así, mientras aguardaba envuelta en la penumbra, pude observar los pormenores de aquel interesante encuentro.[...] En efecto, no bien apareció Mercedes a contraluz en el umbral de la puerta, cuando Abuelita se puso majestuosamente de pie, salió a su encuentro, la aguardó un segundo en el centro del salón, justo bajo la araña, y entonces, allí, sonreída, tal cual si nada hubiese ocurrido nunca entre ellas, borró en un trazo firme todo el pasado, al abrazarla diciendo con una elegancia digna de Fray Luis de León:

¡Siempre tan linda, Mercedes! (I: 159)

La disputa habida entre las interlocutoras, cuyo perdón es el tópico de esta visita, no se nombra y se sonríe cortésmente cual si nada hubiera ocurrido. Mercedes dirige, en este episodio, su atención, primero hacia la anciana y, solamente después de que ésta se ha retirado, se dedica a conversar con María Eugenia, su amiga. Asimismo, vimos que al despedirse la visitada muestra familiaridad cuando indica que puede actuar con menor formalidad y no anunciarse: *Ya sabes, mi casa es tuya. Ven a todas horas sin avisar, sin etiqueta, siempre que quieras y con toda confianza*. Con ellos señala que le autoriza la entrada al territorio de la familia, sin los previos rituales de entrada. Estos son rituales de cortesía positiva que elevan la imagen, no sólo de quien los recibe, sino también de quien los hace.

- c. El acto de habla es, en la etnografía de la comunicación, la menor de las unidades de análisis: es un enunciado tal como una afirmación, una pregunta o una orden. Los actos están relacionados con el tipo de situación, puesto que se definen en relación con las intenciones de los hablantes (la fuerza ilocutiva) y los efectos que ellos tienen sobre los oyentes (lo perlocutivo), una disculpa, una afirmación, una pregunta.

El tópico o tema de conversación varía según el tipo de acto. En la visita en las zonas rurales se pregunta detalladamente por la salud de cada uno de los miembros de la familia, mientras que en la ciudad los temas preferidos parecen ser los íntimos: problemas con los hijos y los familiares, problemas amorosos. Asimismo, hay diferentes tipos de texto: chismes, relatos, chistes, descripciones, argumentaciones, etc. También hay actos ligados a ciertos tipos de texto, como el anuncio de la visita, presente o no según el grado de formalidad o que incluso varía según la región: en Mérida, por ejemplo, las visitas suelen no anunciarse, pero deben siempre recibirse, aunque sea por poco tiempo. Se dan otros actos, no verbales, que acompañan a los tipos de texto: se acostumbra ofrecer café o dulces al visitante.

También cabe hacer referencia a las secuencias de actos que se suceden en ciertos eventos. Al comienzo de una visita en Japón,

se suceden el saludo, el reconocimiento del saludo, la pregunta sobre el objeto de la visita, la información sobre la finalidad de la visita y, finalmente, la expresión de interés o desinterés por la misma (Saville-Troike 1982).

Los factores de la comunicación

En esta sección revisaremos los elementos que integran la comunicación: nos referimos a los *participantes*, los *finés* y las *normas*, así como al *código*, el *canal* y las *claves*.

- a. La reflexión sobre los participantes se refiere a quién toma parte en el evento. Se trata de la información referida a los roles y las relaciones que se dan en la sociedad, por ejemplo, dentro de la familia y las instituciones sociales, y se relacionan con el ciclo de la vida y toman en cuenta las diferencias dentro del grupo de acuerdo con el género y el estatus social. Saville Troike (1982) describe una visita en la que hay adultos, hombres, mujeres y niños: la diversidad de los participantes origina una variación en el saludo, puesto que si una mujer visita a un hombre, él buscará una silla para ella y será ella quien saludará y él quien retornará el saludo; pero si quien recibe la visita es un niño, no será saludado, sino que se le pedirá que busque a sus padres porque no se le considera como la persona apropiada para recibir una visita familiar.
- b. Los fines del evento son el propósito central del mismo. En el caso de los mitos, los fines son para entretener, transmitir conocimiento cultural o influir sobre lo sobrenatural; los chistes se cuentan para entretener, ejercer una forma de control social o bien probar cuál es la relación jerárquica, en la estructura social, de los hablantes (p. 149). Enterarse de las novedades se considera como una intención apropiada para una visita; también pueden ser para dar un pésame, o ver a un enfermo. En el ámbito escolar, las clases tienen la finalidad de transmitir un contenido académico, o inculcar normas sociales, o hasta servir para el entretenimiento del grupo por la falta de un profesor.

- c. Las normas del evento comprenden tanto las normas de interacción, como las normas de interpretación del mismo. En cuanto a las normas de interacción, se trata de las afirmaciones prescriptivas de cómo debe actuar la gente, lo que está ligado a los valores compartidos de la comunidad de habla (p. 146). En el ejemplo anterior, el niño no tiene el derecho de recibir un saludo; en nuestro medio, el que dos personas dejen de saludarse en una situación de visita o de encuentro casual es señal de molestia entre los participantes. En la situación escolar, observamos si las normas son rígidas o laxas, si están determinadas previamente, si se permite a los educandos que sugieran las normas de un evento, o si estas son dictadas siempre por los maestros. Las reglas de interacción pueden estar codificadas en leyes, o hasta en proverbios, y se descubren generalmente cuando se violan, porque provocan reacciones en los participantes, tales como reparaciones, o evaluaciones negativas. Esto se refiere a la toma de turnos, a las instancias de interrupción, a la respuesta esperada o no, a ciertos cumplidos, o a la respuesta verbal –o no– hacia los pésames.

Las normas de interpretación hacen referencia a la forma como la comunidad de habla entiende el evento correspondiente. Álvarez y Blondet (en evaluación) muestran cómo, en la cultura venezolana, los hablantes prefieren dar excusas o hacer regalos en vez de pedir disculpas, para no poner en peligro su propia imagen. Si las disculpas se realizan mencionando la palabra disculpa o perdón, las excusas en cambio son explicaciones que no se dirigen concretamente al hecho por el que se pide disculpa, son una suerte de rodeos en torno al mismo.

Saville Troike (1982) anota cómo un hablante bambari entendería el habla directa como una discusión, mientras que una parábola se comprendería como una contradicción (p. 48); evidentemente, se trata de una cultura donde la indirección es la norma. En Venezuela, si un hablante de Barlovento –la zona donde hay un mayor número de descendientes africanos en el país– escucha una crítica, puede no contestarla para no darse por aludido, respondiendo a la creencia expresada en el refrán de que “el que se pica, es porque ají come” y que está presente, de una u otra forma,

en otras culturas de herencia africana. Esto se relaciona con el cultivo de la habilidad para manejar la afectividad sin perder el control y, por lo tanto, está también muy relacionado con el uso del insulto y la ironía como formas de juego (Kochman 1981).

Veamos ahora lo relativo al código y al canal: Saville-Troike (1982) distingue dos códigos –verbal y no verbal– y dos canales –vocal y no vocal– en lo que respecta a la forma del mensaje. La autora presenta el siguiente cuadro:

CÓDIGO		CANAL
Vocal		No-vocal
Verbal	Oralidad	Escritura Lengua de señas Silbidos y tambores Código Morse
No-verbal	Rasgos paralingüísticos y prosódicos	Kinesis Proxémica Mirada Dibujos animados

Tomado de Saville-Troike (1982:143)

- d. Los códigos se refieren al uso o no de palabras o señas lingüísticas en la comunicación, el código verbal remite al uso de palabras. En el código no verbal se hace referencia a las partes del cuerpo que se mueven, la dirección o la amplitud del movimiento. En la mayoría de los eventos comunicativos el mensaje es verbal y no verbal a la vez; el valor y el significado de estas formas varían según las comunidades (Saville Troike 1982).
- e. Los canales son los medios de transmisión de la lengua: los canales básicos son la oralidad y la escritura. La lengua hablada y la lengua escrita tienen estructuras diferentes y medios de transmisión distintos (papel, ondas sonoras). Cuando hablamos de oralidad y escritura partimos de varias premisas, como las siguientes: el lenguaje hablado no es incompleto mientras el

escrito no siempre es completo, la oralidad es instantánea mientras la escritura no lo es. El lenguaje hablado no siempre es espontáneo, el escrito lo es, a veces. El lenguaje hablado es redundante, el escrito no debería serlo. El lenguaje oral tiene medios suprasegmentales para expresar insistencia, intensificación, o *rapport* (comunidad o enganche). A veces hay *diglosia*⁹ entre los códigos escrito y oral, porque no se valora de la misma forma dar la palabra que pasarla por escrito, ni tienen igual prestigio quienes saben escribir y quienes no saben hacerlo. Demás está señalar la importancia de la adquisición de la escritura en la escuela y las dificultades insalvables que se generan por un dominio insuficiente de la misma.

Además, existen otros factores importantísimos en la comunicación que nos sitúan con respecto a lo que realmente está ocurriendo: las claves.

- f. Las claves son aquellos elementos que hacen referencia al contexto en el que nos encontramos, a la manera de comprender lo que está sucediendo; son esenciales para la comprensión porque nos sitúan en el marco de la comunicación. Puede tratarse de frases rituales como *¿conoces éste?*, *había una vez*, *oremos*, que nos sitúan en un chiste, un relato, o una oración, respectivamente. Una clave puede ser una palabra como *¡atención!*, que precede a un anuncio, o una expresión como *buenos días*, que marca el comienzo de una clase. También puede ser un elemento prosódico, que señala que algo es una simple petición o una pregunta cortés, o que nos indica que se trata de una broma o de algo dicho muy en serio. La intensidad de la voz puede señalar emoción; los marcadores discursivos como *¿no?* *¿te parece?*, indican inseguridad, amabilidad, sumisión, etc. Estas claves pueden señalar también el *género* del evento: una conversación, una clase, una pieza oratoria, una oración, una súplica, una promesa, un chiste, un pésame, etc. Las claves señalan también los estilos formal o informal que tendrá un evento.

La metodología

La etnografía se vale de la investigación cualitativa, que se caracteriza a su vez por una proliferación de métodos.¹⁰ En general, se trata de penetrar la vida cotidiana y experimentar, preguntar y examinar (Rodríguez, Gil y García 1996). Para estos autores la etnografía es “el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta” (p. 44). Se trata, según ellos mismos, de describir o reconstruir analíticamente una cultura y las formas de vida y la estructura social del grupo investigado. Se busca entonces el estudio de la cultura en sí misma, de sus componentes y las interrelaciones entre éstos. Está caracterizada por el énfasis en la exploración de la naturaleza de un fenómeno social concreto, antes de formular hipótesis sobre el mismo, trabaja con datos no estructurados, no codificados, se investiga un pequeño número de casos en profundidad y el análisis de los datos implica la interpretación de significados y funciones, expresándose a través de descripciones y explicaciones verbales. En otras palabras, estudia la cultura como un texto.

La etnografía de la comunicación entiende al lenguaje, por consiguiente, como parte de esa cultura y, en sus relaciones e interacciones con esta, el lenguaje es uno de sus elementos constitutivos y constituyentes. En ella se combinan perspectivas antropológicas y sociolingüísticas y se trata de observar lo que el hablante necesita conocer para comunicarse apropiadamente en una comunidad discursiva y cómo se adquiere y emplea este conocimiento (Saville-Troike 1989).

El paradigma cualitativo se fundamenta en una ontología relativista. Una visión realista del objeto de estudio (ontología realista) buscaría descubrir las relaciones de causa y efecto de la realidad objetiva mientras que, con una visión relativista (ontología relativista), se duda de la existencia de una verdad, pues se considera que las realidades son construcciones mentales de los fenómenos, por lo que existen muchas de ellas (Villalobos 1999). Quienes tienen una visión realista buscan aislarse del contexto para llegar a la verdad, mientras que quienes tienen una visión relativista buscan relacionarse con las personas de la colectividad bajo estudio para construir una versión consensual de la realidad. Se considera que el investigador trae sus propios valores a la investigación a través de sus teorías. Si

se parte de la base que la realidad es objetiva, entonces el observador busca estar aislado y distante del objeto de estudio; si la relación se considera subjetiva, se supone que es la interacción lo que crea la información (Villalobos 1999).

Según Villalobos (1999), la investigación cualitativa se caracteriza porque la fuente directa de sus datos es el ambiente natural y el investigador es su instrumento clave, es descriptiva. Por ello los datos recolectados se presentan como palabras y no como números; se interesa por los procesos y no por los productos y analiza sus datos inductivamente sin tratar de comprobar hipótesis previas. El interés esencial para el enfoque cualitativo es la búsqueda del significado, desde la perspectiva del participante.

Durante su trabajo, el etnógrafo observa directamente, pasando en el escenario el tiempo suficiente como para ver repetirse sus observaciones. Recoge gran cantidad de datos sin formular hipótesis previas a su observación, antes bien, su estudio tiene carácter evolutivo y dinámico porque, al tener la mente abierta a los estímulos del contexto, puede reformular su trabajo constantemente. El que la investigación sea cualitativa no quiere decir que el etnógrafo no pueda utilizar datos cuantitativos; sin embargo, estos no serán ni su punto de inicio ni su objetivo último (p. 46). El etnógrafo pasa a ser un elemento muy importante de su investigación, ya que será su experiencia la resultante del estudio y el método que utilizará, será, a fin de cuentas, la comprensión que deriva de su propia interpretación.

El investigador está implicado, según Rodríguez, Gil y García (1996: 119), en tres conjuntos de relaciones de rol. En primer lugar, en las relaciones externas al estudio referidas al estatus del etnógrafo como investigador, por ser especialista en una disciplina académica, actúa como defensor de un método y quiere justificar su hacer. En segundo lugar el etnógrafo, con su estatus en tanto que participante en la cultura, puede desarrollar relaciones con los participantes en el transcurso de la interacción, lo que requiere a veces de su legitimación como observador. En tercer lugar, entre los dos roles anteriores se da una interacción cuando el investigador está tan familiarizado con el grupo que puede considerarse como su portavoz. Estos roles han ameritado la designación del etnógrafo como un “extranjero profesional” (*The professional stranger*), como reza el título del libro de Agar (1980).

Los observadores pueden ser participantes cuando toman parte en el evento que describen. Puede considerarse la relación del observador con el contexto en el que está inmerso como un continuo que va desde estar muy involucrado hasta estarlo poco, en las acciones que se suceden a su alrededor. Según Villalobos (1999), puede tratarse de un observador participante o de un participante observador, según sea o no miembro de la comunidad y realice tareas de observación (p. 23).

A pesar de buscarse una acción poco estructurada, el investigador debe prever cierta organización conceptual previa. Para ello se propone la utilización de temas en forma de preguntas temáticas, como preguntas básicas para la investigación. Estas preguntas pueden aparecer como relaciones de causa y efecto, como preguntas informativas, o como preguntas evaluativas y evolucionan desde su formulación como temas éticos aportados desde el exterior hasta irse reformulando y convertirse en temas émicos, como temas provenientes de los propios actores pertenecientes al caso bajo estudio (p. 29).

Selección de informantes y recogida de datos

La etnografía prefiere, antes que la elección al azar que presupone que todos los miembros de una población dada tienen las mismas características –así piensa la lingüística variacionista–, la selección deliberada e intencional (Rodríguez, Gil y García 1996: 135). El proceso de selección de informantes es dinámico, porque no se interrumpe –al comienzo del análisis, por ejemplo– sino que continúa hasta el final de la investigación: es un proceso secuencial, porque los fenómenos que al principio resultan prioritarios dan paso a otros fenómenos emergentes. Por esta razón, la selección de los informantes no se fija de antemano, sino que se va definiendo a posteriori, y las informaciones se contrastan continuamente (p. 136). Lo que se busca entonces es el caso típico ideal, esto es, el caso que llena las expectativas de una población y que, además, se presenta en el mundo real ajustándose al ideal de manera óptima (p. 137). Los informantes iniciales, que se consideran clave, van descartándose hasta encontrar el que representa el caso ideal.

Los datos pueden recogerse a través de una entrevista. Esto supone la interacción verbal de al menos dos personas, que puede ser más o menos formal, más o menos abierta, según se planifiquen o no las preguntas de antemano. También puede valerse de un cuestionario preestablecido y escrito; en general, lo que varía es el control que tiene el investigador sobre la situación. Si querer entrar en las recomendaciones propias de los variados y excelentes instructivos que existen en este campo, puede decirse que en la entrevista el investigador debe generar confianza, instruir al informante sobre el contexto general de su interés, explicarle el sentido de las preguntas que se le formulan, permitir que el informante hable y que se ubique en su propia cultura. El investigador debe prestar atención, repetir las preguntas de variada manera para lograr constatar la validez de la información, cruzar estas informaciones con datos del contexto con otras preguntas o con el saber previo a la entrevista. Según Cohen y Manion (1980) la entrevista, en tanto que transacción, siempre tendrá prejuicios que deben tratar de identificarse y controlarse. Estos problemas pueden ser distancia social, ocultamiento de la información u opacidad de los significados (p. 245).

El análisis de los datos

Esta es la actividad más compleja de la investigación cualitativa, aunque pueda ser la más rica. Esto se debe principalmente a la subjetividad del investigador, es decir, a que los datos no se toman directamente, sino a través del proceso que experimenta aquel, que implica desde su percepción, su referente teórico y conceptual y su propia capacidad de interpretación (Rodríguez, Gil y García 1996: 198). Para estos autores, el dato resulta una elaboración del investigador (o de sus ayudantes) y, si bien es una información sobre la realidad, es también una elaboración conceptual de esa información. Estos datos son expresados en forma de textos que hacen posible su conservación y comunicación (p. 199). Villalobos (1999) sostiene que la investigación cualitativa es el ejemplo básico de las investigaciones que generan hipótesis (p. 10).

Si bien el análisis es subjetivo, hay formas de validarlo. La forma clásica de validación en etnografía es la *triangulación*, esto es, el empleo y la comparación de los resultados de dos o más métodos (observadores, teorías) en la recolección de datos (Cohen y Manion 1980). Según Villalobos (1999), aunque no se tiene control de las variables, el desarrollo de rigurosos métodos para la recolección de datos y el análisis han producido resultados, en la investigación cualitativa, que no serían posibles a través de los diseños experimentales (p. 9).

Triangular implica, para Cohen y Manion (1980), por ejemplo, el uso de entrevistas y cuestionarios, o el empleo de datos cualitativos y cuantitativos. Los tipos de triangulación más conocidos son: a) la triangulación en el tiempo, tomando en consideración factores de cambio; b) triangulación en el espacio, conduciendo estudios en el mismo país o en la misma subcultura; c) combinación de varios niveles de triangulación: el individual, interactivo o comunitario; d) teórica, ampliando los puntos de vista; e) la implicación de más de un observador; f) el empleo de varios métodos en el mismo objeto (p. 211).

Los estudios de caso son uno de los tipos de investigación cualitativa más conocidos. Se trata de un tipo de diseño de investigación que se caracteriza por la descripción de un solo objeto en profundidad, sin manipulación o tratamiento. La finalidad de la investigación es una descripción densa (*thick description*) del fenómeno bajo estudio, es decir, una descripción completa y literal del incidente o entidad que se investiga. Es heurístico, en el sentido de que ilumina el conocimiento del fenómeno bajo estudio, y es inductivo porque parte de las generalizaciones, conceptos o hipótesis que resultan del examen de los datos. Su utilidad radica en que pueden sugerir al investigador los procedimientos a seguir en otros casos, pueden al examinar un caso específico explicar un problema general. El investigador es nuevamente el instrumento primario para la recolección y análisis de los datos y es un instrumento que responde al contexto, que hace una interpretación en contexto.

En su estudio sobre la cortesía en una empresa hotelera, Muñoz (2005) hizo observaciones durante cinco días en la recepción del hotel, en relación con el trato que los recepcionistas se daban entre ellos. Su objetivo final era observar si prevalecían las reglas

establecidas por las cadenas internacionales de hoteles o las normas locales. Muñoz validó sus observaciones con los mismos participantes en conversaciones sostenidas fuera del hotel, en un ambiente más informal; además, para no contaminar la información manifestó que el foco de interés era sobre las relaciones entre los participantes y los clientes del hotel y no sobre las relaciones entre el personal.

Lengua, identidad y actitudes

La lengua que alguien habla y su identidad como hablante de esa lengua son inseparables, es por ello que los actos de lenguaje se consideran actos de identidad (Le Page y Tabouret-Keller 1985, Tabouret-Keller 1998). Para estos autores, la identificación viene de dos fuentes: la primera es la que hace que el lenguaje se identifique como miembro de un grupo, en ella se toma el lenguaje como un comportamiento externo; en el segundo caso, el lenguaje es una forma de identificarse a sí mismo. Esto equivaldría a decir que hay una actitud social y otra psicológica. Sin embargo, hablando del problema indígena, Alvar (1986) sostiene que ambos aspectos son caras de la misma moneda:

Estudiar las posturas que unos hablantes adoptan frente a la lengua nacional o con respecto a las lenguas indígenas supone la adopción de una serie de comportamientos que son psicológicos, si responden a una actitud individual con respecto al hecho de que se trata; comportamientos sociológicos, si afectan a una conducta colectiva. Pero no nos engañemos, psicológicos y sociológicos son etiquetas para caracterizar, de un modo u otro, posturas lingüísticas (p. 89).

La identidad es una red de identidades que reflejan las alianzas, lealtades, pasiones y odios de los individuos. Esto implica también el uso del lenguaje para marcar afiliaciones de grupo, revelar límites, excluir o incluir es el nexo entre el lenguaje y la identidad (Le Page y Tabouret Keller 1998). La identidad de una persona puede ser tan fuerte que un solo rasgo sea suficiente para identificar la membresía de alguien en un grupo. Un rasgo fonético puede excluir a alguien de un grupo social. Por ello sostienen también que los rasgos

lingüísticos son el eslabón que une la identidad individual y la social. En esta combinación hay, desde razones psicológicas –la unión del recién nacido con su madre– hasta razones legales, que surgen de la relación de la identidad con la constitución y la ley. Es por ello que los autores señalan que la lengua se define como una de las propiedades sociales del grupo, y la identidad grupal derivada de esta consideración permanece mientras se hable la lengua; esta es una identidad que se mantiene a pesar de la variación y el cambio lingüísticos. La formación de un estado se basa en el discurso y en la ley:

Como un asunto paradójico, aunque no expresado abiertamente, la formación de los estados se basa en el discurso (y ultimadamente en la ley), está justificada por la ideología de la lengua materna, e insta a la identidad territorial de una población, al mismo tiempo que estos estados, al establecer sus fronteras, ignoraban la lengua que la gente usa, y su identidad (Tabouret-Keller 1998: 320).

También, por esta razón, los estados pueden forzar una lengua a sus súbditos, ya sea porque definen la lengua oficial en la constitución del país, o porque determinan la función de cada una de las lenguas de la región, por ejemplo, determinando cuál de esas lenguas se usará para la educación, para la justicia, etc.

El estudio de las actitudes está relacionado con la psicología social y hay dos maneras de estudiarlas, viéndolas como una disposición para algo, en la corriente mentalista, o como respuestas a situaciones sociales, en la corriente conductista. La segunda de estas metodologías, aunque evita la dependencia de la información suministrada por los individuos o de las inferencias indirectas del investigador, no garantiza que haya una relación directa, predictiva, entre la actitud y el comportamiento.

La palabra *actitud* está documentada por Corominas (1976) en 1633: “Del it. *attitudine*”, ‘aptitud’, ‘postura, actitud’ tom. del lat. *aptitudo*; el segundo significado lo tomó en italiano, por influjo de *atto*, ‘acto’ y su familia” (Corominas, 1976: 26). En el español actual parece restringirse el significado ‘capacidad’, ‘aptitud’ a la palabra *aptitud* y *actitud*; se entiende más bien como ‘postura’. Puede considerarse como una reacción evaluativa favorable o desfavorable y asumiremos que las actitudes predisponen a respuestas hacia el objeto que tienen un tono evaluativo.

Las actitudes lingüísticas

Las actitudes lingüísticas se ocupan de los comportamientos evaluativos de los hablantes hacia la lengua en sí misma. Moreno Fernández (1998) define las actitudes lingüísticas como “una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua, como al uso que de ella se hace en sociedad” (p. 179). Fasold (1996) encuentra que las actitudes lingüísticas se refieren más específicamente a la valoración que los individuos hacen de los hablantes de ciertas lenguas o dialectos que de la evaluación que hacen de la lengua en sí misma; de modo que las personas se forman una idea de los individuos por la variedad de lengua que éstos hablan. Más aún, reflejan más que la valoración de la lengua, la de sus hablantes. Es evidente que las actitudes expresan las ideologías lingüísticas: las actitudes son, de alguna manera, elecciones acerca de ciertos gustos o prácticas y pueden compararse con una identificación del individuo, a través de su forma de hablar, como también se hace frecuentemente en cuanto al color de su piel (Bourdieu 1994).

Las actitudes lingüísticas hacia ciertas variedades se relacionan con el prestigio que éstas tienen ante sus hablantes, quienes generalmente confiesan su preferencia por los dialectos de mayor prestigio, aun cuando ellos mismos no los hablen. Las variedades lingüísticas que no gozan de prestigio, contrariamente, pueden relacionarse con otras cualidades humanas, como la simpatía y el afecto, pero esto no sucede siempre. Por ejemplo, los estudios sobre actitudes lingüísticas con informantes mexicanos y norteamericanos, conducidos por Carranza y Ryan (1975) muestran que, tanto angloamericanos como mexicano-norteamericanos, calificaron más favorablemente al inglés que al español en las escalas de *estatus*. Sin embargo, en las escalas de *solidaridad*, donde se esperaba que los mexicano-norteamericanos calificaran favorablemente al español, también favorecieron el inglés (p. 99).

Las actitudes están relacionadas con la identidad, y este es un tema esencial para lo relativo a la valoración del lenguaje. A veces, las características físicas, tales como el color de la piel y el tipo de cabello, se toman como señales de inteligencia, y la imagen que los hablantes tienen de sí mismos se acerca muchas veces más a una

norma de corrección que a la realidad. En cuanto a la variedad que las personas hablan, Giles (1977) y Giles y Smith (1979) muestran que, para asegurar su aceptación por el grupo, la gente manifiesta su preferencia por las variedades de prestigio. Es por ello que las actitudes conciernen muy de cerca a otros campos como la variación, la enseñanza de las lenguas y el cambio lingüístico:

- a. Las actitudes pueden tener un efecto positivo o negativo en la inteligibilidad de una variedad lingüística. Si tomamos dos variedades estrechamente relacionadas entre sí, es posible que los hablantes de la variedad de estatus más alto no entiendan la otra, pero sí les entenderán los hablantes de la variedad de estatus más bajo.
- b. Las actitudes pueden influir en los cambios lingüísticos, según demuestran Cooper y Fishman (1974). El proceso de cambio fonético parece estar influido por el grado en que la comunidad lingüística acepta el cambio (Bailey 1973).
- c. La gente aprende más rápidamente una lengua si tiene actitudes favorables hacia el grupo que la habla, sobre todo si la segunda lengua es vista como un medio de integración y no sólo como un instrumento (Baker 1992).
- d. La gente necesita recibir un beneficio (recibir elogio o evitar el castigo) para hablar lenguas minoritarias. En las comunidades bilingües, después de dejar la escuela, los adultos necesitan de una recompensa para usar la lengua minoritaria.

Ahora bien, ¿qué factores influyen en las actitudes lingüísticas? Las actitudes cambian en el tiempo, rara vez son estáticas. Cambian, por ejemplo, cuando hay un beneficio que va desde la seguridad personal, estar libre de vergüenzas y ansiedad, o bien cuando las actitudes son congruentes con los valores personales y el concepto que tienen los hablantes de sí mismos. Si se siente orgullo por pertenecer a un grupo minoritario, es lógico que sus actitudes vayan en ese sentido. En las actitudes influyen los grupos de género, edad, tipo de escuela y la habilidad para hablar una segunda lengua. Todos estos factores tienen que ser consistentes: por ejemplo, sería difícil

que una persona tuviera una actitud positiva hacia la lengua minoritaria y una actitud negativa hacia la educación bilingüe.

Actitudes e identidad

Es interesante observar cómo la gente puede reconocer la variedad de prestigio y, sin embargo, defender su identidad regional. Por otro lado, en las actitudes lingüísticas hay que distinguir aquellas que son sostenidas de la conducta momentánea que puede mostrar una persona. Para analizar las actitudes ocasionales, son útiles las nociones de convergencia y divergencia. La *convergencia* es la estrategia por medio de la cual los individuos se adaptan a los comportamientos comunicativos de otros, en rasgos como la velocidad de habla, la intensidad de la voz, las variantes fonológicas, la mirada o la sonrisa. La *divergencia* es, por el contrario, la acentuación de las diferencias de los rasgos verbales o no verbales entre el hablante y los otros. (Giles, Coupland y Coupland (1991).

El trabajo de Bentivoglio y Sedano (1999) sobre actitudes lingüísticas está relacionado con la construcción de la identidad hispanoamericana, pues las investigadoras miden las reacciones de habitantes de Caracas y Madrid hacia diferentes dialectos americanos y peninsulares. Se enfrentó a los encuestados con una cinta grabada con muestras de habla de varias ciudades de América (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, México) y de España (Las Palmas de Gran Canaria y Madrid). Los encuestados debieron evaluar, mediante preguntas indirectas, los rasgos de inteligencia y solidaridad de los hablantes. Lo interesante de los resultados es la evidencia de que los encuestados caraqueños, más hábiles que los madrileños en identificar las variedades de la cinta estímulo, mostraron una pobre valoración de su propio dialecto. También Malaver (2002) encuentra que los caraqueños muestran una actitud crítica hacia su propio dialecto y que valoran más al dialecto peninsular y al colombiano que el propio.

...y etnicidad. Para Fishman (1998), el lenguaje está íntimamente ligado con la etnicidad, sin que esto implique una carga racista. Los lazos que hay entre el lenguaje y la etnicidad son obvios, dado que el mayor sistema simbólico de la especie humana debe asociarse con la percepción de la identidad grupal. La etnicidad es la

pertenencia o la dimensión identificadora de la cultura, ya sea de los individuos o de los agregados *per se*. La etnicidad es un concepto más estrecho y con mayor perspectiva que el de la cultura (p. 329).

Uno de los problemas que presenta la construcción de la identidad en los Andes venezolanos es su cercanía a Colombia, un país al que la región estuvo unida políticamente en el pasado y con el cual se conservan lazos muy estrechos que abarcan todas las esferas de la vida: en lo geográfico, son limítrofes; en lo lingüístico, la variedad de español hablada en los Andes venezolanos pertenece, dentro del espacio dialectal americano, al mismo dialecto al que pertenece el habla de los Andes colombianos. Esto se refiere tanto a los patrones de entonación como a sus características segmentales, tales como la realización de /n/ alveolar, mientras el segmento se velariza [ŋ] en el resto del país; también hay un mayor porcentaje de realización de /s/ alveolar [s], aunque la tendencia a la aspiración [h], característico de las demás regiones, ha ido en aumento en los Andes (Obediente 1998). Esto ha sido señalado especialmente por Mora (1997) cuando explica que Venezuela pertenece a una zona andina y otra caribeña, y mientras los estados de la Cordillera de Los Andes presentan rasgos comunes con las otras regiones de Los Andes de América, particularmente con Colombia, el resto del país utiliza un español parecido a aquel de los otros países hispanos de la región del Caribe (Mora 1997: 94).

La variedad de esta zona se considera perteneciente a las tierras altas. En lo pragmático, se caracteriza por el uso de *usted* como único pronombre para la segunda persona del singular que, si bien es usado íntimamente, confiere cierta impresión de formalidad. Sin embargo, y a pesar de pertenecer al mismo grupo dialectal, especialmente a los andinos del Estado Táchira les molesta el hecho de ser confundidos con los colombianos (Obediente 1999), lo cual se debe precisamente al hecho de vivir en la frontera con Colombia, hecho que acrecienta su necesidad de reafirmar su identidad. Asimismo, los andinos resienten lo que ellos consideran como una actitud irrespetuosa de parte de los demás venezolanos.

A pesar de que los andinos valoran su propio dialecto, se ha encontrado en investigaciones recientes una cierta actitud que favorece el cambio lingüístico hacia el dialecto del centro del país. Se da, sobre todo, el uso del *tú* y la aspiración de /s/ –lo que podría

considerarse también como una tendencia general del español—. En general, se observa que los andinos venezolanos, sin perder su identidad en el ámbito nacional, se separan del dialecto colombiano, con el cual los unen ciertos rasgos supradialectales.

...y edad. Las actitudes hacia el lenguaje tienden a cambiar con la edad. Durante la adolescencia la actitud suele tornarse desfavorable hacia las lenguas minoritarias, pero más tarde las personas pueden revisar nuevamente sus actitudes. Queda por determinar si estos cambios son sociales o psicológicos, puesto que la idea de la psicología social es que el cambio de actitud sucede a través de la interacción social y la experiencia del contexto (Baker 1992: 106). Cuando Álvarez y Medina (1999, 2002) estudian la actitud de los jóvenes andinos hacia el dialecto de la capital, constatan que la tendencia a seguir las modas y la inseguridad en la presentación de sí mismos, frecuente en los jóvenes, podría explicar esta predilección como temporal e íntimamente relacionada con la adolescencia. Encuentran que si bien hay una tendencia etnocéntrica en las respuestas a preguntas sobre inteligencia y cordialidad, los jóvenes valoran más la variedad de Caracas que su propio dialecto. Esto puede deberse, o bien a una moda pasajera en la juventud, o bien a un mecanismo de presentación de sí mismo, donde la actitud favorable al dialecto de prestigio acarrea una actitud positiva hacia el hablante. Los resultados muestran, en todo caso, un leve cambio de actitud hacia el dialecto de Caracas, que no parece haber existido en las generaciones anteriores.

...y familia. En situaciones de bilingüismo, como es el caso del español en los Estados Unidos, se encuentra que en las actitudes hacia el bilingüismo tienen mucha importancia instituciones como la familia y la escuela. Es posible que la influencia de la familia sea menor que la de otras agencias de socialización, como son los pares y los medios de comunicación. De las instituciones que tienen que ver con el cambio de actitud, la escuela es la más influyente (Baker 1992), por ser precisamente una institución encargada tanto de la socialización como de la planeación lingüística.

...y escuela. La utilidad mayor de la investigación sobre actitudes lingüísticas está, según Fasold (1990), en la comprensión de la estructura social que las alberga. También es significativa su incidencia en la educación, en las actitudes de los profesores y de

los estudiantes de segundas lenguas, y aun en la educación en lengua materna. Williams (1973) se basó en los estereotipos que tienen profesores blancos, negros e hispanos de los niños de estas mismas razas. Se le pidió a los profesores que calificaran a estos niños en cuanto a los conceptos seguridad/ambición y étnico/ marginal a partir de una misma cinta grabada. Los profesores negros consideraron a los niños negros menos étnicos y marginales que sus colegas blancos, lo cual mostró diferencias a pesar de que en realidad todos los niños hablaban igual. Por otra parte, esto dificulta también los métodos de estudio de las actitudes porque señala que, al ser los profesores los responsables de transmitir los valores culturales dominantes sobre la lengua, en una situación de test realizado en ambiente escolar, los estudiantes podrían tender a presentar el punto de vista oficial, en otras palabras, su preferencia por la variedad más cercana a la norma (Fasold 1990: 248). Bourdieu (1991: 75) hace notar, en este sentido, la función determinante del sistema escolar en el proceso de la elaboración, legitimación e imposición de una lengua oficial, lo que podría aplicarse también a la elección de la variedad de prestigio.

...y religión. También hay lazos con la religión, ya que ésta se recibe a través del lenguaje. Por ello, la lengua está asociada con el alma o el espíritu de la nacionalidad. Así, el bielorruso se considera “el fundamento de la vida espiritual”, el hebreo “emerge del mismo fiero horno del cual emerge el alma de la gente”, y el japonés “tiene una conexión cercana con el espíritu del pueblo”. El Afrikáans se describe como “santo para nosotros” y el irlandés como “portador de una visión de la vida que es profundamente cristiana”. El francés en Quebec se considera como “íntimamente ligado a nuestra fe... a todo lo que es amado por nosotros, a todo lo que es sagrado” (Fishman, 1998: 331).

...y planificación. Las luchas por la lengua son no solamente defensivas y metafóricas, sino también físicas. Hay una faceta en la lucha por la lengua que llega al conflicto armado, como en España, donde todavía hay violencia en la defensa de las nacionalidades y por consiguiente de sus lenguas, el eusquera, el gallego y el catalán.

La elección de la lengua es también un asunto de actitudes hacia el código lingüístico. Así, las lenguas vernáculas se asocian frecuentemente con variedades rurales o tradicionales, por ejemplo, del Nynorsk se dice que “pertenece al campesino (*farmer*) el honor

de ser el conservador de la lengua”, del Swahili que “el único santuario... que es todavía verdaderamente africano es nuestra lengua materna en su uso tradicional”. La gente siente una obligación moral hacia la lengua y un derecho natural. Por ejemplo, hacia el hebreo, porque “la lengua ha servido fielmente al pueblo judío”. Por ello la planificación no está siempre exenta de fuertes pasiones.

En cuanto al cultivo de esa lengua, se hace a veces necesario mejorar su estatus, la forma en que la ven sus propios hablantes y sobre todo los hablantes de otras lenguas; se hacen entonces esfuerzos por rechazar las críticas o incluso insultos hacia la lengua en cuestión. Esto es importante porque si la lengua se ve maltratada —en la persona de sus hablantes— el estatus de la lengua puede peligrar, así como también el código, al descuidarse el léxico, el sistema de escritura o la variedad de sus repertorios estilísticos. El Nynorsk de Noruega, el Swahili, etc., son lenguas que han sido desplazadas por otras en su territorio. Por ello, se intenta modernizar aspectos como la nomenclatura, la ortografía estándar —el alemán fue recientemente objeto de una reforma ortográfica, el español también, aunque menor— las gramáticas y las convenciones estilísticas.

Métodos de estudio de las actitudes

Los métodos para determinar las actitudes hacia la lengua pueden ser directos o indirectos. Un método directo pediría a los informantes que respondieran a un cuestionario escrito o a las preguntas de una entrevista, donde se le pide directamente dar su opinión sobre una u otra lengua. Un método totalmente indirecto estaría diseñado para evitar que el encuestado supiese que se están investigando sus actitudes lingüísticas.

Cooper y Fishman (1974) usan el método indirecto cuando tratan de averiguar cuál es la lengua más útil para abordar textos científicos y cuál para abordar temas tradicionales islámicos en Israel. Se leyó, a dos grupos diferentes, dos textos: uno en contra del consumo de tabaco, considerado un tema científico, y otro sobre el consumo de alcohol, prohibido por la religión musulmana. Un grupo recibía el texto del tabaco en hebreo y el del alcohol en árabe, y el otro recibía lo contrario, esto es, el texto del tabaco en árabe y el del

alcohol en hebreo. Los que oyeron el texto sobre el tabaco en hebreo apoyaron la causa por partida doble, por encima de los que lo oyeron en árabe; lo mismo sucedió con los que oyeron el texto sobre el alcohol en árabe por sobre los que lo oyeron en hebreo, evidentemente, debido a los valores que estaban relacionados con cada tema entre los diversos grupos.

En la técnica de las máscaras se pide a un grupo de oyentes que escuchen grabaciones y puntúen características de los hablantes como inteligencia, clase social y simpatía. Es indirecta porque en realidad se elicitó la opinión de los oyentes ante los hablantes y no ante sus lenguas. Este método puede tener fallas en la validez, porque no se sabe si estamos midiendo lo que la gente realmente piensa y siente. Cooper y Fishman completaron un experimento sobre las actitudes de los puertorriqueños hacia su etnia en 1968 cuando, además de pasar un cuestionario, les invitaron a una tarde de bailes puertorriqueños y otras actividades culturales. Se pensó que si una persona respondía al cuestionario de forma que indicara orgullo de ser puertorriqueño y además asistía a las actividades en la tarde, eso sería una prueba de la validez de sus respuestas hacia el cuestionario.

Bentivoglio y Sedano (1999) usaron el método directo en un estudio de actitudes de hablantes de Madrid y Caracas. Aquí se pregunta simplemente por el lenguaje, sin esconder el propósito del estudio, en cambio, Álvarez y Medina (1999, 2002) emplearon el método indirecto para llevar a cabo una encuesta en escuelas secundarias de los tres estados andinos y encontraron que se está produciendo un cambio de actitud hacia las variedades habladas en la región.

Cabe señalar que las actitudes reflejan también los valores implícitos de una comunidad. Para van Dijk (2001), las actitudes, las ideologías, los sistemas de creencias, las normas y los valores son formas de representación particularizadas en modelos mentales que se expresan en el discurso, de allí su relación con el lenguaje. A su vez, Fairclough (1995) considera que hay una relación entre las prácticas discursivas y las prácticas sociales, entendiendo éstas como formas permanentes de actuar en lo social y formas de acción que, además de reproducir las estructuras sociales, poseen el potencial de transformarlas. Las actitudes lingüísticas evidencian las creencias y valores de una comunidad, de ahí su importancia para el

conocimiento de las relaciones entre la lengua y la cultura. Su estudio permite observar la manera como se comportan los hablantes ante las variedades de lenguaje que, en realidad, son manifestaciones de su identidad y de sus maneras de pensar.

El cambio de actitud en el contexto lingüístico tiene una dimensión ideológica, porque las actitudes de una persona pueden cambiar por un convencimiento interno, pero muchas veces ocurre por la influencia social a la que está expuesta. Por ello, en las actitudes lingüísticas pueden influir los medios de comunicación de masas, las influencias grupales, las sugerencias en el trabajo, la actuación de los grupos políticos o religiosos; en prácticamente todos los ámbitos en que se manejan los seres humanos, escuelas, iglesias, partidos políticos, asociaciones de vecinos, etc. Estos cambios llegan a sentirse como voluntarios, aunque no lo sean en realidad y estén determinados por acciones externas, incluso planificadas.

La sociedad como texto ¹¹

Fasold (1996) explica que “la sociolingüística de la sociedad (o sociología del lenguaje) estudia la importancia social que tiene la lengua para los grupos humanos, desde los grupos socioculturales más pequeños de menos de cien miembros, hasta países enteros”, y acota: “si todos los miembros de un grupo hablaran exactamente la misma lengua no existiría la sociolingüística de la sociedad” (p. 25). En este macro nivel se observan los diferentes tipos de lenguas según sus características y funciones, pero también puede verse la imagen que los países emiten a partir de las lenguas habladas en ellos y las relaciones entre estas últimas. Es por ello que considero que este macro nivel también puede leerse como un texto.

En este texto se observan relaciones de *cohesión*, vistas como las conexiones que se dan en los sistemas lingüísticos de una sociedad, por ejemplo, entre las distintas lenguas que se hablan o entre las variedades de una misma lengua. Asimismo, hay *coherencia* en la relación que se observa entre las lenguas habladas en una sociedad y el tipo de sociedad en la cual ellas se desarrollan. Supongamos que en una comunidad lingüística se hablan el español y una lengua indígena. La relación entre ambas lenguas puede sugerirnos el tipo de sociedad en la que estas lenguas conviven. Una situación de diglosia –una distribución estable de las funciones de las lenguas de una comunidad de habla– puede decirnos mucho sobre

la historia: en Hispanoamérica se tratará muy probablemente de una comunidad donde el español fue la lengua de conquista y la lengua indígena ha sobrevivido hasta nuestros días.

También se dan a este nivel otras de las nociones que Beaugrande y Dressler (1997) reclaman para los textos. Se puede hablar de intencionalidad en las actitudes que se observan en las comunidades de habla: es probable que en la sociedad donde se evidencie una situación de diglosia, la lengua española sea la lengua de prestigio empleada para las funciones públicas y la lengua indígena se hable en la familia y en otras relaciones privadas. En sentido general, será una sociedad donde el sentido democrático no esté totalmente arraigado, y exista en lo legal pero no en sus actitudes cotidianas. En cambio, de haber bilingüismo sin diglosia, se puede suponer que la sociedad valora la lengua de sus ancestros americanos y que ambas lenguas –aunque sean de diferente tipo– tienen prestigio; asimismo, que haya sentido de respeto y tolerancia por la diversidad lingüística, cultural y social.

En estos casos puede hablarse de aceptabilidad en cuanto a las funciones de las lenguas, como sería el que la lengua indígena pueda ser empleada como lengua oficial o como lengua de educación. La situación será tolerable para sus hablantes siempre y cuando éstos consideren que las funciones que cumplen las lenguas se corresponden con la idea que ellos tienen de la sociedad y de las características de cada una de las lenguas involucradas en el sistema: en un caso, de una lengua estándar y, en el otro, de una lengua vernácula.

Asimismo, los procesos de comunicación son informativos, porque se puede evaluar a partir de ellos hasta qué punto puede esperarse que se emplee cada una de las lenguas en cada uno de los dominios, y hasta qué punto los hablantes de uno u otro grupo pueden ser competentes en distinto nivel, en ambas lenguas. Puede preverse, por ejemplo, en qué medida en cada una de las comunidades –la diglósica y la bilingüe– la población de origen indígena estará entrenada en la escritura del español en comparación con la población de origen no indígena.

Por otra parte, puede hablarse de intertextualidad en el sentido de que los conocimientos de otras disciplinas diferentes a la lingüística pueden dar información sobre las características de la sociedad y las relaciones de ésta con el lenguaje.

Hay desigualdades de poder y prestigio entre las lenguas que derivan del sitio que ocupan sus hablantes en el espacio social. Las lenguas pueden ser mayoritarias o minoritarias, según la cantidad de sus hablantes; pueden ser altas o bajas, según las funciones que cumplan; pueden ser estándares o vernáculos, según la codificación que hayan experimentado; oficiales o no oficiales, según se empleen o no en el gobierno. Todo esto se refleja en el hecho de que las sociedades que las acogen sean igualitarias o menos igualitarias, esto es, en las cuales hay menor o mayor desigualdad entre sus miembros.

Sin embargo, si nos imaginamos un continuo entre las sociedades más igualitarias y las que lo son menos, el porcentaje de personas que utilizan el código alto iría creciendo progresivamente a medida que nos acercáramos a la zona de la igualdad (Tortosa 1982: 42). Pero aun cuando una lengua alta sea mayoritaria, esto no implica necesariamente que tenga una gran cantidad de hablantes en el país porque, como sucede en los países africanos, la población con acceso a la lengua oficial no llega a veces ni al quince por ciento. Asimismo, en relación con cuáles idiomas son estudiados como segundas lenguas y cuáles no, probablemente serán más los indígenas que aprendan castellano que los hispanohablantes que aprendan lenguas indígenas.

Según Tortosa (1982), el poder de las lenguas no se reduce a los ámbitos nacionales, sino que se extiende al terreno internacional. El autor muestra cómo las noticias de las agencias internacionales están dedicadas a los países industrializados, mientras que el porcentaje que ocupan las noticias de los países en desarrollo es ínfimo. Lo mismo ocurre en cuanto a las lenguas que sirven para las comunicaciones culturales, tecnológicas y científicas que son, generalmente, las lenguas centrales. En cuanto a las traducciones, es más frecuente traducir hacia las lenguas de la llamada periferia (de los países en vías de desarrollo) que desde ésta hacia las lenguas del centro (o de los países industrializados).

Por otra parte, hay estados más homogéneos y otros más pluralistas: los primeros corresponderían más al concepto europeo y los segundos más al concepto estadounidense. En ellos habría, además, relaciones lingüísticas horizontales o verticales. Se confunde a menudo la homogeneidad con la igualdad, y se difunde la idea de que la igualdad aumenta si disminuye la heterogeneidad.

En esta sección revisaremos algunos conceptos fundamentales como los de lengua y dialecto, relacionados con la macro sociolingüística. Asimismo, veremos la categorización de las funciones de las lenguas según los dominios en que se emplean, y las relaciones cuantitativas y cualitativas evidenciadas a partir de la situación de las lenguas en la sociedad. En otras palabras, veremos a la sociedad desarrollarse como un texto a partir de la imagen global que ofrecen las lenguas mismas, su situación en sociedad, las relaciones de poder entre ellas y los grupos que ellas representan.

El multilingüismo

La mayoría de los países son multilingües. En la India hay unas doscientas lenguas clasificadas, en Filipinas seis lenguas, en Nigeria tres, en Paraguay por lo menos dos; en Canadá, se habla francés e inglés (Fasold 1996: 52). Dice Fasold que hay países con tanta variedad lingüística que no es raro encontrar en el mundo niños bilingües o plurilingües. Muchos países de África y Asia como Nigeria, Tanzania, la India, Indonesia y las islas Filipinas tienen literalmente cientos de lenguas dentro de sus fronteras. En estos lugares no se trata de que casi toda la población hable una sola lengua y el resto de las lenguas corresponda a pequeñas tribus aisladas porque, aun cuando haya lenguas minoritarias, también hay otras que cuentan con un considerable número de hablantes (p. 25). De hecho, el multilingüismo parece ser la situación más natural para las sociedades humanas; el uso de una sola lengua en un país es generalmente el resultado de contiendas bélicas, o políticas, de movimientos poblacionales, en general, de la dominación de un pueblo sobre otro. Por ello se considera que las causas del multilingüismo son de diversa índole, y Fasold (1996) señala como tales a las siguientes:

- migraciones: se produce cuando un grupo se mueve a otro territorio y mantiene su nacionalidad. Es el caso de USA en cuanto a los chicanos, cubanos y puertorriqueños;
- imperialismo: es el dominio, por la fuerza, de un país sobre otro. Una forma de imperialismo se dio en la colonización

española, cuando España ejercía el dominio de los territorios ultramarinos de América del sur, y en la inglesa, cuando Inglaterra hacía lo propio en el norte.

- **federación:** es la unión de diversos grupos étnicos o nacionalidades bajo el control político de un Estado, como se conoce en Suiza y en la entonces Unión Soviética.
- **fronteras:** se produce en las fronteras entre dos países, como en la de Uruguay y Brasil, donde se habla español y portugués y surgen los dialectos portugueses de Uruguay.

En el multilingüismo cada lengua tiene una función. Por ejemplo, en Paraguay –una nación multiétnica– el guaraní representa la identidad, mientras que el español es la lengua del prestigio social. Aunque se valoran ambas lenguas como lenguas nacionales, solamente el español es oficial y además es la lengua de la educación. En Venezuela se reconocieron en 1999 las lenguas indígenas como oficiales en los territorios donde se hablan; el wayuu es hablado, sin embargo, solamente por los indígenas y por algunos especialistas en estas lenguas, aunque se han hecho esfuerzos por incorporarlo como lengua de instrucción en los primeros años para la población de esa etnia.

El bilingüismo es, para la psicolingüística, la coexistencia de dos lenguas en un solo individuo, esto es, un dominio de dos lenguas por una misma persona (como un nativo, diría Bloomfield 1933: 6). En sociolingüística, es la coexistencia de ambas lenguas en una misma sociedad. El hecho de que el bilingüismo sea o no pasajero depende de la situación de los hablantes: será pasajero si la población se va adaptando a otra lengua, pero puede también permanecer. En Montreal, entre los franco-canadienses, la incidencia del bilingüismo aumenta regularmente durante los años de escuela y de trabajo, pero desciende después de cada uno de estos períodos en la vida, asegurando la continuidad del francés como la única lengua materna en generaciones sucesivas. Los individuos son típicamente monolingües en francés, y hablan inglés por la interacción con ciertas instituciones formales. La distinción entre la lengua de la casa o el barrio (francés) y la de la escuela y el trabajo (inglés, o inglés y francés) se mantiene a través de la edad; las diferencias de rol garantizan que

los padres bilingües no criarán a sus hijos a su vez como bilingües, sino más bien como monolingües, por lo cual no se convertirán en bilingües hasta cuando ellos mismos dejen el contexto del hogar para insertarse en el del colegio y el trabajo.

La diversidad lingüística supone que si tomamos dos personas al azar ellas hablarán lenguas diferentes; por el contrario, que de haber comunicación en una sociedad dada, dos hablantes tomados al azar hablarán el mismo idioma. Ahora bien, ¿cómo saber si en una sociedad multilingüe hay comunicación? Greenberg (1956) y Lieberman (1964) usan diversos índices de comunicación que calculan la probabilidad de que los hablantes de una sociedad multilingüe se comuniquen entre sí, por ejemplo, que dos residentes de Montreal sean capaces de hablar entre ellos en una de las dos lenguas de Canadá; el resultado en Montreal es un índice de comunicación de 8 por cada 10.

Un concepto parecido es el concepto de *fluidez*, usado por Kubchandani (1978) para la India¹², y se refiere a la capacidad real de hablar una lengua. Otro índice interesante es el de comunicatividad de Kuo (1979), que alude a cada una de las lenguas de una sociedad multilingüe; tendrá mayor índice de comunicatividad la lengua preferida para la comunicación en una sociedad multilingüe y menor índice la menos preferida. En Singapur y Malasia Occidental la lengua con mayor índice de comunicatividad es el malayo, entre las seis lenguas habladas en ambos países (Fasold 1996: 136).

Cuando hablamos de multilingüismo debemos considerar, además del grado del mismo –el nivel de competencia de los hablantes en cada una de las lenguas– la función que cumplen esas lenguas en la sociedad: hasta qué punto alternan, en qué medida una lengua interfiere en la otra y en qué medida las gramáticas de ambas lenguas logran mantenerse separadas.

Uno de los temas que han ocupado la atención de los lingüistas y sociólogos es la posible relación entre la pobreza y el multilingüismo, porque se ha observado que muchas sociedades multilingües son pobres. Se llegó a la conclusión de que es cierto que hay una correlación entre la pobreza y la cantidad de lenguas: pero esta relación no es causal (Pool 1972). De este modo, los países que tienen cierto grado de uniformidad lingüística pueden ser

subdesarrollados, pero los países muy heterogéneos lo son siempre. Un país desarrollado siempre tiene un cierto grado de uniformidad lingüística, si no en los orígenes, por lo menos en lo que se refiere al conocimiento de una lengua común.

Grupos y lenguas

Otro problema es la relación que tiene la lengua con los conceptos de *nacionalidad* y *nación*. Es central el trabajo de Fishman sobre este tema. Veamos las definiciones de ambos conceptos¹³: para Fishman (1972: 3), las nacionalidades son “unidades socioculturales que se han desarrollado más allá de los conceptos primeramente locales de sí mismos, las preocupaciones y los lazos integradores”. En otras palabras, una nacionalidad es un grupo de gente que se cree una unidad social diferente de otros grupos, más allá de lo puramente local. Un concepto relacionado es el de grupo étnico, que tiene un nivel de organización sociocultural más simple, más pequeño, más particular y más local, lo que permite estudiar ambos conceptos, nacionalidad y grupo étnico, como puntos en un continuo. Asimismo, hay que tomar en cuenta que las nacionalidades no tienen necesariamente su propio territorio autónomo, por lo cual las guerras civiles son frecuentemente luchas armadas de una nacionalidad para controlarlo.

Según la definición de Fishman (1975), una *nación* es cualquier unidad político-territorial bajo el control –indeterminado– de una nacionalidad particular (p. 5). Un *estado* puede no tener siempre una nacionalidad predominante, mientras que una *nación* sí la tiene; al mismo tiempo una *nación* puede estar compuesta por una variedad de grupos étnicos.

Para Fasold (1984), el lenguaje juega un papel muy importante en todo esto; de ahí que señale la distinción entre el *nacionalismo*, los sentimientos que desarrollan y sirven de soporte a las nacionalidades y los problemas más pragmáticos de gobierno (el autor usa el término *nacionismo*). Los requerimientos de ambos pueden estar en conflicto en lo que se refiere al lenguaje.

Cabe señalar que en el *país* hay dos arenas en las que la lengua se convierte en un problema: en la administración general del

gobierno y en la educación, porque el proceso de gobierno requiere de la comunicación tanto con las instituciones como entre el gobierno y la gente, lo que quiere decir que debe elegirse una lengua o lenguas para su uso en el gobierno. En lo pragmático, la mejor elección es la lengua que cumpla mejor este papel; la educación, por ejemplo, requiere de un medio de instrucción o de varios que eficientemente transmitan el conocimiento a los niños en edad escolar; aquí también, para el nacionalismo, las lenguas que hacen mejor el trabajo a menor costo son las más adecuadas (p. 3).

En la relación de la lengua con el estado hay dos factores que tomar en cuenta: comunicación e integración; la comunicación se relaciona con el aspecto instrumental de la lengua y la integración con el aspecto expresivo (Tortosa 1982). En la planificación lingüística deben tenerse en cuenta tanto razones instrumentales como sociolingüísticas. Las primeras tratan de mejorar la calidad de una lengua inadecuada; las segundas en cambio hacen énfasis sobre el reconocimiento de un problema social, de orden simbólico, conectado con la lengua. La lengua no se ve como un instrumento, sino como una fuente que puede usarse para mejorar la vida social.

El papel del lenguaje en el nacionalismo es más sutil, pues la lengua junto con la cultura, la religión y la historia, es un componente importante de aquél. La lengua, como indica Fishman (1972), sirve de enlace con el pasado glorioso y la autenticidad; ambos conceptos son abstractos y muy emocionales, pero tienen un poder inmenso. Puede observarse lo anterior si consideramos que una lengua es no sólo un vehículo para la historia de una nacionalidad, sino una parte de la historia misma; en cuanto a la autenticidad, es ventajoso que el grupo pueda reclamar como suya una lengua; en palabras del autor, la lengua es un aspecto del alma (*the mother tongue is an aspect of the soul*), es la esencia del alma de una nacionalidad (p. 46).

Anderson (1991) atribuye a las variantes normadas, exigidas por la imprenta, el crecimiento de los nacionalismos. Las razones que expone son básicamente tres, que se resumen en: haber creado formas unificadas de comunicación aparte del latín y las lenguas vernáculos orales, haberle conferido cierta estabilidad al lenguaje, lo que generaba una plataforma para el forjamiento de una tradición, y el haber generado la cercanía inevitable de algunas variedades más que otras a las variedades escritas, que se constituyeran en norma.

Otro papel que juega el lenguaje en el nacionalismo es la identidad, lo que Fishman llama *autoidentificación contrastiva* (*contrastive self-identification*), y Garvin y Mathiot (1956) *funciones unificadora y separatista*. Estos términos se refieren al sentimiento de los miembros de una nacionalidad de estar unidos e identificados con otros que hablan la misma lengua, y de estar separados de otros que no lo están. Las nociones de unificación y separación trascienden las dificultades de comunicación con gente que habla otra lengua. La lengua es por ello considerada como un símbolo de identificación cultural.

Dentro de este esquema, una persona puede ser bilingüe y tener buen control de una segunda lengua pero sentirse de todas formas unida a los hablantes de su primera lengua, y separada de los hablantes de su segunda lengua. Es por ello que Fasold (1984) entiende que en el caso de los nacionalismos se busca producir conscientemente lenguas estándares modernas, auténticas y unificadoras, que deben emplearse y adoptarse donde previamente existían sólo variedades regionales y sociales, empleadas inconscientemente y abandonadas sin emoción (p. 4).

Los problemas del multilingüismo para el nacionalismo se dan en el terreno práctico, porque las dificultades de comunicación en un país pueden constituir un impedimento para el comercio y la industria pero, además, porque van contra el nacionalismo. Los estados nacionales son más estables que los estados multinacionales, por lo cual su desarrollo es más sencillo.

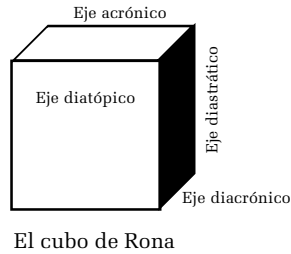
Para el nacionismo, en cambio, estos problemas son pragmáticos en vez de simbólicos. Por ejemplo, el empleo de una lengua suficientemente desarrollada como para facilitar la enseñanza sería apropiado en un estado sin problemas de nacionalismo, porque lo que se toma en cuenta es la practicidad del uso de la lengua para fines escolares, no su valor simbólico. Por el contrario, una lengua puede ser muy importante desde el punto de vista de los valores a los que apela, pero no tener los medios didácticos —maestros, libros, guías de estudio— para que pueda emplearse como un instrumento educativo. Es así como las lenguas indígenas en Venezuela tienen un valor simbólico, pero no están preparadas para su uso en la educación, pues no hay suficiente personal docente entrenado y no hay tampoco libros escolares adecuados escritos en ellas.

Dada la relación tan estrecha que existe entre el lenguaje y la identidad, también los conceptos básicos sobre el lenguaje están ligados a los sentimientos grupales. Así, dice Fishman (1988) que el término *variedad* se utiliza frecuentemente en sociología del lenguaje como una designación no valorativa. El mismo hecho de que sea necesario un término técnico, no emotivo y objetivo, para referirse a un tipo de lengua, es por sí mismo una indicación de que la expresión “una lengua” es frecuentemente valorativa, un término que no sólo indica emoción y opinión, sino que también las *provoca* (p. 47). El *registro* es una variedad de lenguaje que está de acuerdo con su uso en situaciones formales o informales. El término dialecto originalmente se refiere a variedades de orígenes geográficos diferentes.

Si bien el uso popular de *dialecto* refiere a una forma inferior o rústica de hablar, el término técnico refiere a una designación subordinada, es decir, a una variedad de una lengua, y esa es la forma en que lo usaremos aquí. Por el contrario, el concepto de *lengua* es la designación superordinada, porque está conceptualmente por encima de la variedad. Se refiere a una lengua histórica. Aclaremos que las lenguas en realidad son conceptos abstractos que no se realizan nunca en su totalidad: nadie habla la lengua española con todas sus variedades diacrónicas, diatópicas y diastráticas, sino que los hablantes realizan el sistema abstracto de la lengua en una variedad –la suya propia– que corresponde a un momento histórico, a un grupo social, a un ambiente geográfico específico. Por circunstancias personales, un hablante podría a lo sumo manejarse bien en dos o tres dialectos de una misma lengua, esto es, podría hablar dos o tres variedades de la misma. Los hijos de uruguayos y venezolanos criados en ambos países pueden moverse cómodamente y hablar ambas variedades del español, aunque quizás no a cabalidad, porque es difícil que no haya en estos casos interferencias dialectales.

Para Rona (1964), la lengua corresponde al *diasistema* o sistema de dialectos de esa misma lengua y comprende dialectos regionales, sociales, idiolectos, etc. Cuando hablamos de una lengua nos referimos a una abstracción. Rona la ha imaginado como un cubo de tres ejes en el cual cada uno de los ejes representa un nivel diferente: el diacrónico, esto es, el eje referido a la evolución de la lengua en el tiempo; el diastrático, es decir, el eje referido a la correlación entre

las variedades de la lengua y la estratificación social y el diatópico, relativo a la distribución de las variedades de la misma lengua en el espacio geográfico.



Para Le Page y Tabouret Keller (1985), la lengua hablada por un individuo y su identidad como hablante de esa lengua son inseparables. El lenguaje es, por una parte, un comportamiento que permite la identificación de un hablante con un grupo, por la otra, es una forma de identificarse a sí mismo (p. 315). La identidad individual es un conjunto compuesto por todas las identidades de la persona, pero también es un proceso puesto que la identidad se recrea constantemente de acuerdo con factores sociales, interacciones, deseos, etc. Según los autores, el nexo entre el lenguaje y la identidad es a veces tan fuerte que un solo rasgo es suficiente para identificar la membresía de alguien en un grupo, a la vez que un solo rasgo fonético puede excluir a alguien de un grupo social (p. 317). Entre nosotros podríamos citar, como ejemplo de rasgos que connotan una identidad regional, la no-velarización de la nasal implosiva en los Andes venezolanos, pues en el resto del territorio venezolano la nasal en posición posnuclear se realiza como [ŋ]; asimismo la confusión /r/ y /l/ en el oriente del país, o la primera persona de plural en *-nos* (*estábanos*) de varias zonas rurales. También son rasgos lingüísticos regionales las formas de tratamiento: el *voseo* en los estados Zulia y Trujillo y zonas de Mérida; en otras zonas del estado Mérida prevalece el empleo de *usted*.

Los rasgos lingüísticos son el eslabón que une la identidad individual y la social, y esto se fundamenta en razones: a) psicológicas, que van desde la identificación (confluente) del recién nacido con la madre hasta la adopción de rasgos del comportamiento del otro, conciente o inconscientemente; b) legales, por la relación

de la identidad con la plataforma jurídica: la constitución y la ley. La identidad permanece mientras se hable la misma lengua.

Pero esto no quiere decir que la lengua no varíe. Los estados modernos tienen modos de “forzar” una lengua a sus súbditos, ya sea por la definición constitucional o por el control que ejercen sobre la (s) lengua (s) decidiendo cuál será usada en la educación, en la justicia, etc. Así lo afirma Tabouret-Keller (1998):

Inherentemente paradójico, aunque no se haya expresado abiertamente, la formación de los estados se basa en el discurso (y ultimadamente en la ley) justificado por la ideología de la lengua materna, y apela a la identidad territorial de una población al mismo tiempo que estos estados, al fijar sus fronteras, ignoraron la lengua que usa esta gente, y también su identidad (p.320)¹⁴. [...] Por lo tanto, la identidad es más bien una red de identidades que refleja los muchos compromisos, alianzas, lealtades, pasiones y odios que todo el mundo trata de manejar a través de estrategias de compromiso siempre variantes. Ellas implican el uso del lenguaje para marcar la afiliación del grupo para permitir límites permitidos o prohibidos, para excluir o incluir, etc.¹⁵ (p. 321).

Es probable que el hablante utilice su propio sistema lingüístico y sus actos de habla como actos de proyección. Los grupos sociales no se definen antes, sino que el individuo es el postulado básico; él crea los modelos de comportamiento lingüístico para parecerse a aquellos grupos con los que desea que lo identifiquen o para diferenciarse de quienes quiere distinguirse (p. 323). Los grupos o comunidades y los atributos lingüísticos de estos grupos no tienen otro lugar existencial que los cerebros de los individuos y la forma como los individuos se comportan los unos con los otros.

Categorías generales de lenguas

Las lenguas se clasifican demográficamente a partir del número de sus hablantes. Se considera *lengua mayoritaria* aquella que es lengua nativa de más del 25% de la población del país o de más de un millón de personas, pero además debe ser la lengua oficial del país o, al menos, ser empleada como instrumento en la educación por más del 50% de los alumnos de secundaria. En cambio, las

lenguas minoritarias son lenguas nativas de más del 5% de la población del país o de más de cien mil personas; también deben usarse como medio de instrucción más allá de los 5 primeros años de escuela, y debe haber libros publicados en ella (Ferguson 1972). En Venezuela el español es una lengua mayoritaria, y el wayuu una lengua minoritaria.

Además de seguirse criterios cuantitativos, las lenguas se clasifican según criterios cualitativos. Fishman (1988) enumera así las actitudes y comportamientos hacia la lengua:

AUTONOMÍA:	el estatus de un sistema lingüístico como independiente.
ESTANDARIZACIÓN:	la codificación y aceptación de una cantidad de normas designadas para el uso correcto.
HISTORICIDAD:	la aceptación de la variedad lingüística como una que se ha desarrollado normalmente a lo largo del tiempo.
VITALIDAD:	la existencia de una comunidad aislada de hablantes nativos de una variedad lingüística.

Comportamientos y actitudes hacia la lengua

La autonomía es la unidad e independencia del sistema lingüístico, o, por lo menos, de alguna variedad dentro de ese sistema; tiene a menudo poca relación con las comunidades lingüísticas cuyas lenguas difieren entre sí notablemente. Se puede decir que las variedades son autónomas a fuerza de pura resistencia o distanciamiento lingüístico mutuo (Fishman 1988: 51).

La estandarización es el medio principal para despertar actitudes autonómicas respecto a una lengua. La misma disponibilidad de diccionarios y gramáticas se puede tomar como un indicio seguro de que una variedad concreta es “realmente una lengua”. Sin embargo, la disponibilidad de los diccionarios y gramáticas no sólo representa la autonomía, sino que la cultiva y la desarrolla, introduciendo nuevo vocabulario y dando relevancia a las opciones fonéticas y gramaticales distintas (p. 51).

Es muy probable que la lengua estandarizada se convierta también, como veremos más adelante, en la que rige en las relaciones del gobierno. Recordemos que, para Bourdieu (1999), la lengua es un código, entendido como un sistema de normas que regulan las prácticas lingüísticas. La lengua oficial se ha constituido vinculada al Estado, tanto en su génesis como en sus usos sociales (p. 19).

Si buscar su propia ascendencia es una de las características de los nuevos ricos, de modo similar es probable que aquellas comunidades que consiguieron la autonomía de la variedad estándar mediante actividad constructiva se preocupen de su historicidad, esto es, de su “honrosa” estirpe en tiempos pasados (Fishman 1965). De ahí que muchas comunidades lingüísticas crearan y cultivaran mitos y genealogías relacionadas con el origen y desarrollo de su variedad estándar para restar importancia a los numerosos componentes que recuerdan su impronta más reciente. Como resultado de la preeminencia de la historicidad, se descubre que las variedades actualmente utilizadas –y recientemente liberadas o estandarizadas– se derivan de los antiguos prototipos que habían sido largamente olvidados, o que representan la lengua de los dioses, o han sido creadas por los mismos procesos y fuerzas milagrosas y misteriosas que crearon a la misma comunidad. Por consiguiente, una variedad alcanza su historicidad al llegar a ser asociada con algún movimiento o tradición ideológica o nacional. De esta forma, la historicidad proporciona los argumentos *a posteriori* para explicar los cambios funcionales que afectaron al repertorio verbal de una comunidad lingüística (Fishman 1988: 51-52).

Finalmente, la actitud de la comunidad hacia una u otra de las variedades de su repertorio verbal quizá se pueda determinar, al menos en parte, mediante el grado de vitalidad manifiesta que dichas variedades presentan. Para Fishman (1988), cuanto más numerosos e importantes sean los hablantes nativos de una variedad particular, tanto mayor será la vitalidad, autonomía e historicidad de la misma. Por el contrario, cuanto menos numerosa y más baja sea la clase social de los hablantes nativos de una variedad, tanto más se reaccionará contra ella, como si fuera un instrumento defectuoso o contaminado, indigno de esfuerzos; cuando los recursos y hablantes de una variedad menguan, es menos probable que se pueda proteger su estandarización, autonomía o historicidad de las invasiones de

otras comunidades, así como sus repertorios verbales y sus recursos de revitalización lingüística (p. 52).

Tipos de lenguas

Fasold (1984) señala en un cuadro los atributos de las lenguas según sea su tipo.

Atributos				Tipo de variedad	Símbolo
Estandarización	Autonomía	Historia	Vitalidad		
+	+	+	+	Estándar	S
+	+	+	-	Clásica	C
+	+	-	-	Artificial	A
-	+	+	+	Vernácula	V
-	-	+	+	Dialecto	D
-	-	-	+	Criolla	K
-	-	-	-	Pidgin	P

Tipos diferentes de variedades o niveles lingüísticos (Fasold 1984)

- A su vez, los tipos de variedades se definen como sigue:
- VERNÁCULA (V) la lengua no estándar de una comunidad lingüística;
 - ESTÁNDAR (S) un vernáculo estandarizado;
 - CLÁSICA (C), un estándar que se ha muerto como lengua nativa;
 - ARTIFICIAL (A) una lengua creada intencionalmente;
 - PIDGIN (P) una lengua híbrida con léxico de una lengua y estructura gramatical de otra;
 - CRIOLLA (K) un pidgin que se ha convertido en la lengua nativa de una comunidad.

Se puede predecir que las lenguas que tengan ciertos atributos cumplirán ciertas funciones. Una lengua empleada para funciones religiosas será, posiblemente, una lengua estándar, quizás una lengua clásica, mientras que una lengua empleada para funciones nacionalistas será necesariamente una lengua vernácula pues su estandarización no es indispensable. Una lengua de grupo puede ser

una lengua criolla o un pidgin, aunque no se excluye que en algunas regiones pueda llegar a ser un estándar. Las funciones que cumplen las lenguas son las siguientes:

OFICIAL: Debe tener estandarización suficiente y ser conocida por ciudadanos cultos.

NACIONAL: Será símbolo de identidad nacional para una porción de la población y usada diariamente en la vida cotidiana. Una lengua que cumpla una función en el nacionalismo deberá ser usada con mucha frecuencia en el país y no habrá otras lenguas que se puedan usar en su lugar. Será aceptable para sus hablantes como un símbolo de autenticidad, y representará la unión con el pasado glorioso.

GRUPAL: Será la lengua usada en la conversación diaria, considerada como instrumento unificador de los individuos en grupos y como elemento separador de otros grupos.

EDUCATIVA: Para cumplir esta función, la lengua deberá ser entendida por los aprendices y deberá tener suficientes recursos de enseñanza y suficiente estandarización.

COMUNICACIONAL O *LINGUA FRANCA*: Deberá ser una segunda lengua ‘aprendible’ para los que no son hablantes nativos.

INTERNACIONAL: Deberá encontrarse en la lista de las lenguas internacionales potenciales.

MATERIA ESCOLAR: Para ser usada como materia escolar, su estandarización deberá igualar o exceder a la de la lengua de los aprendices.

RELIGIOSA: Las lenguas usadas como lenguas religiosas son generalmente las lenguas clásicas, con algunas excepciones.

La lengua estándar

La noción de lengua estándar es algo imprecisa, pero ella debería haber pasado por los procesos siguientes (Fishman 1988):

- a. selección: de alguna manera debe haber sido elegida para desarrollarla como lengua estándar.

- b. codificación: alguna agencia como una academia debe haber escrito diccionarios y gramáticas para fijar la variedad, de modo que todo el mundo esté de acuerdo en lo que se considera correcto. Una vez que la codificación ha tenido lugar, se hace necesario usar las formas correctas y no emplear, en la escritura, ninguna incorrecta. La codificación no es, pues, una propiedad de cualquier lengua *per se*, sino un tratamiento social característico de la lengua que surge cuando se da la suficiente diversificación social, necesaria para la elaboración simbólica (p. 51). Para Fishman (1988), por ser la variedad estándar de una lengua aquella que representa a la nación en cuanto tal y a sus instituciones más relevantes de gobierno, educación y cultura superior, es en general también la variedad que se llega a asociar con la misión, gloria, historia y unidad de un “pueblo” entero, y es realmente una variedad que contribuye a unir a los individuos que, de otra forma, no constituirían una retícula de interrelación dentro de la comunidad lingüística simbólica. Mientras que las variedades no estándares se relacionan con los tipos de interrelación más íntimos e informales, la estándar es más apropiada para la comunicación por sus amplias retículas como las que constituyen los medios de comunicación, los pronunciamientos gubernamentales, códigos legales y los manuales. La variedad estándar es la más fiable para aquellos actos de comunicación en los que el hablante no puede conocer a sus numerosos y variados oyentes (p. 56).
- c. elaboración de función: debe ser posible usar la variedad en todas las funciones asociadas con el gobierno central y con la escritura: por ejemplo, en el parlamento y las cortes, en documentos burocráticos, educativos y científicos y, por supuesto, en varias formas de literatura. Esto puede requerir de la incorporación de términos técnicos, pero también de nuevas convenciones para el uso de formas existentes en cartas formales, etc. (p. 33).
- d. aceptación: la variedad debe ser aceptada por la población relevante como la variedad de la comunidad, usualmente como

la lengua nacional. Una vez que esto ha sucedido, la lengua estándar sirve como fuerza unificadora para el estado, como un símbolo de su independencia de otros estados –asumiendo que su estándar es único y no compartido con otros– y como una marca de su diferencia con otros estados. Es precisamente esta función simbólica la que lleva a los estados a esforzarse por desarrollar una lengua estándar (p. 33).

Pero no todas las lenguas estándares son iguales. Se considera que el estándar es maduro cuando sirve para enseñar en la universidad los conocimientos modernos; es un estándar de pequeño grupo cuando las normas se han establecido desde hace algún tiempo, pero la comunidad es tan pequeña que no se tratan en esa lengua los tópicos de la civilización; un *estándar joven* cuando la lengua se ha codificado con diccionarios y gramáticas y es adecuada para la educación primaria. Asimismo, hay lenguas alfabetizadas pero no estándares, cuando se escribe en ellas pero no tienen ni gramáticas, ni diccionarios; y lenguas pre-literarias, cuando éstas casi nunca se usan para escribir. Fasold anota que:

1. La mayoría de las sociedades tienen un repertorio verbal que incluye un espectro de variación.
2. Algunas partes del repertorio son valoradas más que otras.
3. Las menos valoradas se aprenden antes y más informalmente; las más valoradas se aprenden más tarde y más formalmente.
4. Un grupo importante de las funciones del lenguaje de una sociedad puede ordenarse a través de un continuo que vaya desde lo más formal y cuidado a lo más informal y relajado.
5. Los segmentos más valorados del repertorio de una comunidad se usarán para las funciones formales y cuidadas y viceversa.

La diglosia

La diglosia es una situación de plurilingüismo en la cual se da una relación entre la forma y la función de la lengua; se produce cuando existen dos o más variedades en una comunidad, cada una de ellas con una función específica. En el caso más típico de dos lenguas, habrá una *alta* (*high: H*) y una *baja* (*low: L*): la primera se refiere a las funciones formales y cuidadas consideradas como superiores, la segunda a las hogareñas e informales consideradas como inferiores: podemos considerar asimismo que las primeras se emplean en los *dominios* o ámbitos públicos y las segundas en los privados. En la Suiza de habla alemana, la variedad alta es el alemán normativo y la baja está constituida por los diferentes dialectos germano-suizos; en Haití, la variedad alta es el francés, mientras que la función baja la cumple el criollo haitiano de base francesa. Que haya una distribución funcional quiere decir que hay situaciones donde solo la lengua considerada alta es apropiada y otras donde solo es apropiado usar la lengua considerada baja; según Fasold (1966), son pocos los casos donde coinciden (p. 72); es por ello que se suele sostener que la situación de diglosia es un problema de la cultura y no de la lengua.

Un concepto medular en este sentido es el de ámbito o dominio. El dominio es una agrupación de tipos de situaciones recurrentes, de tal forma que una de las lenguas de un repertorio ocurre normalmente en esa clase de situaciones y no en otras, y los miembros de la comunidad de habla normalmente juzgan que el uso de esa variedad es la apropiada para ese dominio y no las otras (Fishman 1971, en Downes 1998: 61).

Schiffman (1998) sostiene que los dominios de comportamiento lingüístico se parcelan en una suerte de distribución complementaria donde se da una jerarquía de los dialectos o variedades más prestigiosas (variedades altas) y las menos prestigiosas (variedades bajas). Las primeras se reservan las formas más conservadoras del lenguaje (como una forma literaria), y los registros formales. Las segundas se usan en la conversación informal, la calle, el mercado, las reuniones de amigos, etc. La variedad alta tiene prestigio internacional o es la lengua de la elite local o religiosa, en todo caso la lengua del poder. Esto diferencia el concepto de diglosia del de

bilingüismo, porque las lenguas alta y baja se usan para propósitos diferentes.

Situación	superiores	inferiores
Sermón en una iglesia	x	
Instrucciones a servicio, trabajadores, oficinistas		x
Carta personal		x
Discurso en el parlamento, discurso político	x	
Clase en la universidad	x	
Conversación con la familia, amigos, colegas		x
Transmisión de noticias	x	
Telenovela		x
Editorial del periódico	x	
Poesía	x	
Literatura popular		x

Diglosia (Tomado de Ferguson 1972)

Las diglosias se van generando a través de largos períodos de tiempo y se consideran graduales y variables. Ferguson (1972) define el concepto como sigue:

La diglosia es una situación de lenguaje relativamente estable en la que, además de los dialectos primarios de la lengua (que pueden incluir un estándar o estándares regionales), existe una variante superpuesta muy divergente, altamente codificada (a menudo más compleja gramaticalmente), medio de expresión de un extenso y respetado cuerpo de literatura escrita, de un período anterior o de otra comunidad de habla, aprendida sobre todo a través de la educación formal y usada para la escritura o la oralidad formal, pero que ninguna sección mayor de la población usa en la conversación cotidiana (p. 245).

Fishman (1967) extiende la noción de diglosia a otras variedades relacionadas genéticamente, lo que llama diglosias extendidas. El estudio de la diglosia se refiere ahora a varias variables:

PRESTIGIO: porque la variedad superior tiene más prestigio que la inferior¹⁶

HERENCIA LITERARIA: que se escribe en la variedad alta, mientras que la baja

se usa sólo para la literatura en dialecto y se oculta su existencia o se dice que sólo lo hablan los sirvientes, las mujeres y los niños.

ADQUISICIÓN: La variedad baja se adquiere primero; la alta se adquiere en la escuela.

ESTANDARIZACIÓN: La variedad alta está estandarizada, mientras que si existen gramáticas de la variedad baja generalmente han sido escritas por extranjeros.

ESTABILIDAD: Las diglosias son estables por siglos y aún por milenios.

GRAMÁTICA: Las gramáticas de la variedad alta son más complejas que las de la variedad baja

LÉXICO: Generalmente es compartido, pero hay palabras en la variedad alta que no existen en la variedad baja.

FONOLOGÍA: La de la variedad alta es generalmente más complicada. Además, la variedad baja puede prestar algunos elementos manteniendo la fonética de la variedad superior (*tatsamas*).

Cuando se habla de diglosia se dejan de mencionar las razones de la misma que son, generalmente, de orden extralingüístico. Detrás de una situación diglósica habrá frecuentemente una forma de dominación de una nación sobre otra, o de un grupo sobre otro, para que se considere en la comunidad involucrada que una de sus lenguas tiene mayor valor que otro. En palabras de Bourdieu (1999), en ese particular *mercado lingüístico* –llamado así porque se trata de bienes simbólicos– se valora la producción lingüística de un grupo por encima de la de los demás:

Para que una forma de expresión, entre otras (en el caso de bilingüismo de una lengua, un uso de la lengua (en el caso de la sociedad dividida en clases) se imponga como la única legítima, es preciso que el mercado lingüístico se unifique y que los diferentes dialectos (de clase, de religión o de etnia) se midan en la práctica por el rasero de la lengua o según el uso legítimo (p. 20).

Las lenguas vernáculos, propicias generalmente a estas particulares situaciones lingüísticas, por no estar codificadas carecen también de una norma abstracta y están alejadas de ella por existir

solamente en el uso. Este estado de cosas se fundamenta, según Bourdieu (1999) en que,

en ausencia de una objetivación en la escritura y sobre todo de la codificación jurídica correlativa a la constitución de una lengua oficial, las “lenguas” sólo existen en estado práctico, es decir, en forma de hábitos lingüísticos al menos parcialmente orquestados y de producciones orales de esos hábitos (p. 20).

El prestigio juega también un papel muy importante en la determinación de las dos lenguas que conforman la diglosia. Según Fasold (1996), en una comunidad de este tipo los hablantes de la lengua alta piensan que ésta es una lengua superior, más elegante y más lógica que la baja. La baja se considera inferior y se puede llegar incluso a negar su existencia (p. 74). Por su parte, Ferguson (1954) señala que muchos árabes y haitianos cultos insisten en que nunca usan la variedad baja, cuando es bastante evidente que siempre la usan en la conversación diaria. Esta insistencia no es una mentira deliberada, sino más bien una especie de autoengaño. Debemos señalar asimismo que es este el caso de muchas sociedades donde se habla una lengua criolla.

En la lengua considerada superior hay normalmente una importante y prestigiosa literatura. La escritura está reservada a una élite, y es posible que su adquisición no se haga sin problemas puesto que la variedad alta se adquiere en la escuela en la enseñanza formal, mientras que la variedad baja se aprende de manera inconsciente. La lengua superior es normalizada o estandarizada por medios de codificación formal: diccionarios, gramáticas, manuales de pronunciación, etc., en cambio, se piensa que la lengua baja es una corrupción de la lengua alta. Generalmente, se dan notables diferencias gramaticales entre las variedades superior e inferior: en francés, por ejemplo, los nombres concuerdan en género y número, mientras que en el criollo no hay ni género, ni número. En cuanto al léxico, ambas variedades comparten la mayor parte del vocabulario, pero hay palabras en la inferior que no tienen equivalentes en la variedad superior, tales como los aperos de labranza y utensilios de cocina, y otros renglones correspondientes al trabajo; a veces, hay pares de palabras entre ambas variedades para designar los mismos conceptos: por ejemplo, en inglés se puede decir *children* o *kids*

para referirse a los niños y ambas se pueden escribir, pero en griego, aunque el menú diga *ínos* para referirse al vino, el cliente le dirá *krasí* al camarero (Fasold 1996: 77).

Estas oposiciones, según Bourdieu (1999), son pertinentes sociológicamente y no tienen nada de común con el sistema de oposiciones pertinentes lingüísticamente (p. 28). Así, un término familiar no podrá salir de este ámbito sin producir cierto estupor entre la gente de buen gusto. Fue lo ocurrido cuando un presidente venezolano empleó en una alocución pública la palabra “condón”, que pertenece al ámbito íntimo. Un conocido actor y periodista le presentó a su pequeña hija, en su programa de la noche, una “explicación” de la intervención del presidente, empleando homófonos de esta palabra, por considerarla inapropiada para la situación en la que se empleó: dijo haber estado *con Don* fulano de tal, y que hablaba de gente *con dones* que el presidente no tendría nunca, con lo cual se resalta, más que el valor referencial de la lengua, su importancia estilística y social. Zapata, el conocido caricaturista, le dedicó este texto:



Para Fishman (1988), el *bilingüismo* es psicológico, mientras que la *diglosia*, como uso de una variedad para diferentes tareas comunicacionales, es social. El ejemplo que el autor estudia para definir la situación de diglosia con bilingüismo es Paraguay, donde

el español es la lengua alta y el guaraní la lengua baja. Son lenguas de diferente origen que cumplen funciones diversas.

La situación de diglosia sin bilingüismo se da cuando en una misma entidad política hay dos grupos diferentes. El grupo dirigente habla sólo la lengua alta; el otro grupo, más grande y sin poder en la sociedad, habla exclusivamente la lengua baja. Ejemplos de este tipo de situación se corresponden a Europa antes de la primera guerra mundial, la Rusia zarista, etc.

En el bilingüismo sin diglosia hay un número grande de personas bilingües, que no restringen una lengua a un tipo de circunstancias y la otra a otro tipo. Cualquiera de las dos lenguas puede servir para cualquier finalidad. Estas situaciones se dan cuando hay cambios en las relaciones de diglosia. Es la consecuencia de que la diglosia tenga filtraciones, y es el caso de la zona germano hablante de Bélgica, donde el desplazamiento del alemán hacia el francés se ve precedido por un bilingüismo extendido (Fasold 1996).

Podría considerarse bilingüismo sin diglosia el de Noruega, con las dos versiones oficiales del noruego escrito: Bokmål (noruego de libro) empleado en Oslo y en el oriente del país, y Nynorsk (noruego nuevo) empleado en el occidente. Mientras que el Bokmål tiene la gramática del danés, el Nynorsk es una koiné creada por el lingüista Ivar Aasen en 1850 a partir de varios dialectos del oeste del país. Los noruegos son generalmente trilingües, pues manejan ambas lenguas más el vernáculo. El nombre del país es Norge en Bokmål y Noreg en Nynorsk. Las estampillas aparecen a veces en una, a veces en otra lengua y, en la universidad, los exámenes pueden presentarse en cualquiera de las dos.

	+ D		- D	
+B	+ D	+ B	- D	+B
- B	+ D	- B	- D	- B

Diglosia y bilingüismo

Asimismo, varía la convivencia de un estándar con sus dialectos: puede ser que las dos lenguas no sean habladas por la misma comunidad; así ocurre con muchas lenguas para las que,

además del estándar que se usa en situaciones formales, hay dialectos regionales, cuyo uso se restringe a lo familiar.

		A			
B	B	B	B	B	B

Estándar con dialectos
(Tomado de Fasold 1996)

En Tanzania toda la población habla el vernáculo, o sea, la lengua baja, y sólo un grupo habla suahili, que funciona como una lengua de comunicación. Asimismo, de este segundo grupo solamente una parte habla inglés, que cumple la función de la lengua alta. Este tipo de diglosia se llama diglosia con doble superposición de lenguas.

Inglés
Suahili
Vernáculo

Diglosia en Tanzania
(Tomado de Fasold 1996)

Puede también darse el caso de que las lenguas que entran en el sistema de diglosia estén estratificadas también estilísticamente, como es el caso de la diglosia en esquema doble en la India, donde el hindi es la variedad alta y el jalapur la variedad baja. El hindi tiene un estilo oratorio y otro conversacional; mientras que, a su vez, la variedad vernácula incluye el saf boli, o habla de respeto, que se usa en las relaciones con los ancianos, por ejemplo; y el moti boli, el habla familiar, usada con niños o sirvientes (Fasold 1984).

HINDI	estilo oratorio estilo conversacional
JALAPUR	estilo de respeto estilo familiar

Diglosia en esquema doble
(Tomado de Fasold 1996)

La diglosia no ha sido vista de igual manera por todos los autores. Ferguson (1954) distingue la diglosia de la relación entre el estándar y los dialectos regionales. Fishman (1967), en cambio, incluye en su concepto de diglosia la coexistencia, en una misma comunidad, de lenguas distintas. En la diglosia, se reservan los segmentos de mayor prestigio del repertorio lingüístico de una comunidad para las situaciones más formales y cuidadas, y los segmentos de menor prestigio que se aprenden primero para las situaciones menos formales e íntimas (Fasold 1984). Fishman (1967) extiende el concepto a situaciones en las que hay lenguas genéticamente no relacionadas. Las categorías de Fishman oscilan entre variedades genéticamente relacionadas o no, y las situaciones de poder desigual.

- La lengua alta es clásica, la baja es vernácula; ambas relacionadas genéticamente
- La lengua alta es clásica, la baja es vernácula; no relacionadas genéticamente
- La lengua alta es escrita y hablada formalmente y la baja es el vernáculo; no están relacionadas genéticamente
- La lengua alta es escrita y hablada formalmente, y la baja es vernácula; ambas lenguas están relacionadas genéticamente.

Muchas veces, la relación entre escritura y oralidad tiene el carácter de una relación diglósica, debido al mayor prestigio que tiene la primera por sobre la segunda, porque la escritura se convierte en norma de la oralidad. Así sucede frecuentemente en las gramáticas, donde se toman como ejemplos de corrección textos escritos, lo cual no deja de ser absurdo, puesto que es ampliamente sabido que escritura y oralidad son formas diferentes de realización cada una con sus normas y sus desarrollos correspondientes. Esto lleva a afirmar a Bourdieu (1999) que el código

[...] que rige la lengua escrita, y que se identifica a la lengua correcta en oposición a la lengua hablada [...] considerada implícitamente como inferior, adquiere fuerza de ley en y por el sistema de enseñanza (p. 23).

Para Tortosa (1982), la discusión sobre la diferencia entre diglosia y bilingüismo se centra en la discusión sobre la estructura lingüística –la relación más o menos estable entre las partes de un conjunto que es más que la suma de sus partes– y la discusión sobre el actor: en otras palabras, la interrelación entre la lengua misma y sus hablantes. Existe, de todas formas, una relación muy estrecha entre ambas por lo que, al referirnos a la estructura, nos referimos al actor, y viceversa. El autor refiere un caso práctico que trataré de aplicar a la situación latinoamericana y es el de un hablante que domina un idioma minoritario B, pero que debe manejarse con un idioma mayoritario, A, y uno extranjero, C. El idioma A es la lengua oficial del estado, hablado por la mayoría de los habitantes, que se estudia formalmente. El idioma C se estudia también formalmente, pero es una lengua extranjera. El idioma B es no sólo su lengua materna, sino es la lengua del lugar donde trabaja como técnico contratado por el Estado.

El personaje de Tortosa es un técnico en agricultura, pero nosotros podemos imaginar una abogada wayuu que se ocupa de contribuir a la formulación del Derecho Indígena en el Ministerio de Asuntos Indígenas del país. Nuestra abogada, criada en la Guajira venezolana, aprendió tarde el español y lo hizo cuando ingresó a la escuela porque antes su comunicación se reducía, como la de la mayoría de los niños y adolescentes, a su familia (madre, hermanos y abuelos) y a sus amigos, que hablaban la lengua indígena minoritaria, baja. Ella encontrará, probablemente, dificultades en ejercer la escritura, no porque no la haya aprendido en la escuela como la mayoría de los venezolanos, sino porque su lengua materna es una lengua oral, y porque su exposición al mundo del libro y de la escritura fue probablemente tardía. No dudo de que la domine en el ejercicio de su profesión, pero probablemente tendrá más dificultades de las que tendría una profesora de la Universidad Central de Venezuela, nacida en Caracas y criada en una familia de intelectuales. Asimismo, nuestra abogada tendrá que dominar el francés para adentrarse en el estudio de la legislación francesa, que es la base del derecho latinoamericano, sin olvidar que para hacer sus estudios de postgrado le exigen un examen de suficiencia lectora en inglés. Lo logrará, ciertamente, pero le será más difícil que a la profesora universitaria, a quien su familia le ofreció la posibilidad al inscribirla

en colegios de habla inglesa y en cursos de idiomas hasta dominar tres lenguas extranjeras, y leer otras tantas, sin tenerlo siquiera que pensar.

Según Tortosa, esta reflexión se reduce a la consideración de la lengua en su función instrumental. Sin embargo, nos olvidamos del aspecto expresivo del lenguaje que engloba consideraciones sociales y de estatus, además del aspecto político relacionado con su libertad y su identidad. Una mayor libertad para unos implica una menor identidad para otros, o viceversa. En España, una mayor libertad para los inmigrantes de emplear el español implica una menor consideración de la identidad de los nativos. En el caso de la nación wayuu, que vive entre Colombia y Venezuela, una mayor libertad de los no indígenas para manejarse en español –por ejemplo, en los juicios orales– implica una menor consideración de la identidad y de las necesidades de los indígenas.

¿Diglosia de estilos?

La lógica del inglés no-estándar es un trabajo que Labov publica en 1969, es decir, al comienzo de su carrera, y que tiene un profundo contenido social y discute la idea sostenida entonces de que los niños negros mostraban un déficit cultural como resultado de un contexto cultural pobre. Se consideraba que los niños de los ghettos negros eran poco estimulados en sus habilidades verbales y oían muy poco lenguaje bien formado y que la evidencia de esa inferioridad genética se observaba en las situaciones de examen.

Labov (1978) se refiere, no a los niños de clase baja, cuyas familias son matrilineales y sin un padre presente para dar una base económica estable, sino a la clase obrera, donde hay una familia nuclear –patrilineal– intacta y el padre tiene un trabajo calificado o semi-calificado. Los niños a los que se refiere Labov son niños del ghetto urbano, que participan de la cultura vernácula y han sido alienados del sistema escolar por el sistema de castas norteamericano que está relacionado con el color. La primera parte muestra cómo la opinión de Bereiter y Engelman (1966), quienes afirman que los niños negros no tienen lenguaje, es falsa y se debe a las condiciones de entrevista. Por una parte, hay una desigualdad adulto-niño, y por la

otra, los niños negros tratan de hablar lo menos posible frente a los entrevistadores blancos. El entrevistador de Labov, un adulto negro que conoce bien el contexto, logra hacer hablar a León, un niño también negro, más aún cuando integra en la entrevista a su mejor amigo. Entonces los jóvenes tienen tanto que decir que se interrumpen a cada momento y no tienen dificultades para expresarse en inglés.

Labov explica en todo el artículo las características propias del inglés negro: i) la concordancia de negativo (*I on play with him no more*), el perfecto negativo (*I ain't had*), el pretérito negativo (*I ain't go*), la elisión de la cópula: (*he good*), be invariante (*when they be sayin'*), etc. En la segunda parte del trabajo, se trata de analizar las respuestas de dos entrevistados negros: el primero, un joven de los Jets, un grupo de la calle, y el otro un joven de clase media. Labov muestra que el segundo es quizás más educado pero no más inteligente que el primero, y que el discurso del primero es lógico y fluido; como se muestra en (a) y (b), tomados de Labov (1978: 217).

(a) *An' when they be sayin' if you good, you goin' t'heaven, tha's bullshit, 'cause you ain't goin' to no heaven 'cause it ain't no heaven for you to go to.*
(Y cuando empiezan a decir que si eres bueno vas al cielo, eso es paja, porque no vas a ir a ningún cielo, porque no hay cielo a donde se pueda ir)

(b) *JL: ...but just say that there is a God, what color is he? White or black?*
(pero supongamos que hay un Dios, ¿de qué color es? ¿Blanco o negro?)

Larry: Well, if it is a God... I wouldn't know what color, I couldn't say, - couldn't nobody say what color he is or really would be.

(Larry: Bueno, si hay un Dios... yo no sabría de qué color sería, no podría decir, nadie podría decir de qué color él o ella sería realmente)

JL: But now, jus' suppose there was a God-
(Pero, ahora, supongamos que hay un Dios)

Larry: Unless' n they say ...
(Larry: A menos que... ellos dicen...)

JL: No, I was jus' sayin' jus' suppose there is a God, would he be white or black?
(No, yo estaba diciendo, supongamos que hay un Dios, ¿sería blanco o negro?)

Larry:... He'd be white, man.
(Sería blanco, hombre)

JL: Why?

(¿Por qué?)

Larry: Why? I tell you why. 'Cause the average whitey out here got everythin, you dig? And the nigger ain't got shit, y' know? Y' unnerstan'? So.um-for- in order for that to happen, you know it ain't no black God that's doin' that bullshit:

(Larry: ¿Por qué? Te digo por qué: Porque el blanquito promedio ahí tiene todo, ¿entiendes? Y el negro no tiene ninguna mierda, ¿sabes? ¿Entiendes? De modo que... para... para que suceda eso, tú sabes que no habrá ningún Dios negro haciendo esa mierda).

Más adelante, muestra cómo los niños tienen problemas para repetir algunas frases en inglés estándar pero las repiten en inglés no estándar, lo que quiere decir que entienden el significado pero no saben los detalles de la forma.

Lenguas en contacto

Los hablantes eligen entre las lenguas que tienen a su disposición. Gumperz (1972) dice que dos o más lenguas están en *contacto* si son usadas alternativamente por las mismas personas. Los individuos que usan las lenguas son el punto de contacto. Los casos de desviación con respecto a las normas de cualquiera de las lenguas, como resultados del contacto, se llaman fenómenos de *interferencia*. Se habla de cambio de código (*code-switching*) para referirse al cambio situacional y de mezcla de códigos (*code-mixing*), para referirse al uso de dos o más códigos en la misma situación. Para Gumperz, quien no los diferencia, el cambio de código puede ser *léxico* o *gramatical*. La función de la mezcla de códigos puede ser de calificar el mensaje, personalizar vs. objetivar o distanciar, reiteración, interjecciones, especificar al oyente, o la cita textual. Por su parte, el cambio de códigos se debe a los siguientes factores:

- al dominio donde se habla: iglesia, casa, etc. (visión sociológica)
- a la acomodación del comportamiento lingüístico que llena las necesidades del oyente, o *divergencia*, cuando la persona

no hace ningún esfuerzo de ajustar su habla al otro (visión psicológica)

- a la percepción del hablante de que pertenece a una u otra comunidad lingüística (visión antropológica).

Silva Corvalán (1999) estudia el contacto del español y el inglés en Los Ángeles, y encuentra que los hablantes bilingües desarrollan estrategias que facilitan la conservación de la lengua subordinada en la medida que aligeran la carga cognitiva. Se transfieren de una lengua a otra aquellos elementos que son compatibles con la estructura de la lengua que los recibe. La transferencia se da sólo cuando el hablante identifica una estructura léxica o sintáctica del sistema secundario con el del primario y, al reproducirlo, lo somete a las reglas semántico pragmáticas del primario. Debido a la simplificación que hacen los bilingües hispanos, se dan los siguientes procesos:

- a) simplificación de categorías gramaticales
- b) hiper-generalización de formas lingüísticas
- c) desarrollo de construcciones perifrásticas
- d) transferencia de formas pertenecientes a la lengua mayoritaria
- e) intercambio de códigos.

Ejemplos de esto son la extensión de los usos de *estar*, la reducción de la oposición entre las cópulas *ser/estar*, y las perífrasis con *hacer*. Los dos primeros ejemplos (a, b) son de la extensión de los usos de *estar*, el tercero (c) de la elisión del *complementizador* que:

- a) El mole poblano está bueno ahí (p. 112)
- b) Si el hombre está soltero, puede hacer lo que quiera (p. 112)
- c) Yo creo ø no la quiere ver.

Según la autora, los cambios son favorecidos por la relativa ausencia de las presiones normativas en la lengua subordinada (el español), dado que los hablantes sólo las sufren hasta una edad temprana, y las actitudes positivas hacia el aprendizaje del inglés, aunque no haya actitudes negativas hacia el español. En general, el contacto de lenguas favorece la simplificación y la difusión de los cambios (p. 214).

Pidgins y criollos

Los *pidgins* se usan para una comunicación limitada entre dos o más lenguas que tienen contactos repetidos a través del comercio, la esclavitud o la migración (Rickford y McWhorter 1998). Los pidgins combinan elementos de las lenguas nativas de sus hablantes, que evidentemente resultan en una mezcla simplificada, típicamente más elemental que las lenguas nativas originales, y en una variedad en la que el léxico y la morfología son más reducidos y ofrecen menos opciones fonológicas y sintácticas. Los *criollos* han sido definidos como lenguas pidgin que han adquirido hablantes nativos (Hall 1966).

Para Rickford y McWhorter, sin embargo, la simplicidad relativa no puede ser un elemento diagnóstico de la pidginización, porque se encuentra también en lenguas de morfología limitada, como el chino. Es por ello que se ha hecho énfasis en la diferencia de la simplificación de la forma exterior (complejidad morfosintáctica) y de la forma interior (fuentes léxicas, distinciones semánticas y maquinaria pragmática). De esta manera, se diferencia entonces la simplicidad que muestran las lenguas como el chino sólo en su forma exterior, de la que se observa en las lenguas criollas que se da en la forma interior. Los pidgins tienen ambas y, sobre todo, la presencia de elementos de las lenguas nativas de sus hablantes.

A la vez, la criollización se asocia con la expansión de la forma estructural (Hall 1966), aunque Rickford y McWhorter (1998) insisten en que la criollización se logra, más que por su conversión en lengua materna, por la expansión del dominio social a través del uso frecuente en contextos variados por parte de adultos y niños; por eso, los autores insisten en identificar la transformación de un pidgin en un criollo no con la nativización, sino con la extensión del rol social.¹⁷

Los mismos autores distinguen tres categorías de criollos, como son los criollos de las fortalezas del occidente africano donde ocurrió la trata de los esclavos que vinieron a América, los de plantación que se formaron en el Atlántico, Pacífico y Océano Índico, y los surgidos entre los cimarrones escapados de la esclavitud que se establecían en sitios alejados de los colonizadores. Para los criollos de base española, es importante esta distinción porque los españoles no poseyeron nunca fortalezas, lo cual reduce las posibilidades de formación de los criollos del español, poco frecuentes.

Teorías sobre el origen

El origen de las lenguas criollas ha sido un tema muy debatido. Así como los orígenes del multilingüismo sobrepasan las razones meramente lingüísticas y se encuentran en acontecimientos históricos y migraciones sociales, también el origen de los criollos hay que buscarlo en razones no necesariamente ligadas a la lengua, sino más bien al proceso de la esclavitud. Hay dos grandes tendencias, de acuerdo con que se considere el origen de estas lenguas como formaciones independientes en diversas partes del mundo –las teorías *poligenéticas*– o se suponga un origen común para todas ellas –las teorías *monogenéticas*–.

Las teorías poligenéticas se aplican universalmente y serían defendibles si no hubiera que explicar las similitudes entre estas lenguas criollas. La más importante de estas teorías es la del desarrollo independiente paralelo, que explica la similitud entre estas lenguas por las razones relativas al contexto social en que surgen (Hall 1966, Todd, 1974, Romaine 1988). Otra teoría es la del *baby talk*, que supone la simplificación del lenguaje por los hablantes del superestrato, teoría que resulta racista y simplista. Algunos hablan de la existencia de una supuesta jerga náutica, que aclara las similitudes léxicas en muchos pidgins y criollos, pero no su similitud estructural. Otros argumentan que las similitudes entre las lenguas criollas se dan por su origen, en un idioma base africano como el Kwa.

Las teorías monogenéticas suponen que todas las lenguas criollas se derivan de una misma lengua. Estas teorías son básicamente dos: una de ellas sugiere que la mayoría de los criollos

se deriva de una lengua de contacto portugués, el *sabir* de los siglos XV y XVI; la otra teoría remite el origen de los criollos en el Criollo de la Costa de Guinea (Guinea Coast Creole English, GCCE), sin embargo, no define si en realidad hubo suficientes esclavos exportados hacia todas direcciones como para influenciar a todas las lenguas criollas.

Entre las teorías monogenéticas, la más impactante ha sido la de Derek Bickerton (1975), quien sostiene la existencia de un bioprograma que se activa en situaciones de estrés lingüístico y apela a la gramática universal en la formación de la lengua (*Language Bioprogram Hypothesis, LBH*). Un argumento a favor de esta teoría es que los criollos tienen rasgos que no derivan del inglés, francés y holandés, sus lenguas base, ni de lenguas lexificadoras; los niños hablantes de lenguas no criollas emplean esos rasgos. En contra de esta idea puede argumentarse que el Haitian Pidgin English o HPE no es el antecesor del Haitian Creole English, sino que lo es otro pidgin más antiguo, con lo cual la sucesión se rompería.

Rickford y McWhorter (1998) median en la controversia, sosteniendo, a la vez, la posibilidad de la coexistencia de rasgos universales junto con rasgos del sustrato (p. 252) y argumentan que “sobre todo, es probablemente justo decir que la mayoría de los criollistas ve algún papel tanto para los universales como para la influencia del sustrato en la génesis de los criollos” (p. 252).

El continuo y la decriollización

En algunas comunidades donde existe un continuo entre el criollo y la lengua base europea, coexiste una variedad de base o basilecto con una variedad más cercana a la lengua base, el acrolecto, que es la lengua estandarizada de la cual proviene el léxico de la lengua criolla, y otras variedades intermedias o variedades mesolectales; el basilecto es la variedad más cercana a la lengua criolla, el acrolecto es la más distante. Esta manera de describir el continuo criollo supone también que habría una evolución progresiva en el continuo dialectal desde las variedades más “criollas” hacia la lengua base, esto es, hacia la lengua estándar lexificadora. Sin embargo, lo controversial de la noción de decriollización es que

supone la existencia de un criollo invariable y monolítico en el comienzo del proceso, y es probable que este no existiera nunca. Lo que sí debe haberse dado desde un principio es, tanto la variación en el continuo como una evolución en el tiempo, debido al aumento en el número de hablantes que controlan las variedades meso- y acrolectales, y a la disminución en los que hablan el basilecto. A la par, se ha dado una decriollización cualitativa, porque los rasgos basilectales ya no existen en algunas comunidades.

Planificación o planeación lingüística

Los hablantes tienen alternativas y escogen constantemente entre ellas, sean éstas variedades lingüísticas independientes o variantes de un mismo sistema lingüístico. La existencia de estas alternativas es lo que hace posible la planificación porque se trata de una elección explícita entre las alternativas, lo cual implica a la vez que ha habido una evaluación de esas alternativas en la que la elegida se ha considerado como la mejor. Es, en la concepción de Tovar (1999), una incidencia conciente sobre la evolución de la lengua por parte de alguna agencia planificadora estatal o privada constituida por acciones deliberadas de individuos, instituciones o gobiernos tendientes a cambiar o mantener el estatus, las formas o las maneras de adquisición de lenguas en grupos determinados.

En este particular, Bolaño (1993) explica que la planeación lingüística cubre una serie de acciones que pueden influir sobre la lengua misma, sobre la gente que la habla o sobre la nación como entidad política (p. 83). Cuando se refiere a la lengua misma se trata de su codificación o estandarización, cuando se dirige a los hablantes se concentra en sus actitudes hacia la lengua mientras que, cuando la acción se dirige a la nación, abarca la toma de decisiones políticas respecto a la función que tendrá una lengua o varias en los diversos niveles de su organización política (p. 83). Estas acciones son conscientes e intencionales, e implican la intervención de instituciones oficiales, autoridades, agencias como academias, ministerios de educación y la prensa del país (p. 83).

Ninyoles (1975: 55) señala que cuando hablamos de política lingüística nos referimos “a cualquier curso de acción

deliberadamente adoptado entre varias alternativas públicas referidas a la lengua”. También nos referimos a los procesos por medio de los cuales se resuelve un conflicto, o al estudio de esos procesos. El autor entiende que la definición española refiere tanto a las actitudes y planes de acción referentes a la lengua (*language policy*) como a la decisión o decisiones en las que interviene un “acto de poder” (*language politics*).

Como vimos anteriormente, el hecho de planificar la lengua tiene fundamentos en la manera de valorarla, ya sea como un instrumento (Haugen 1959) —de ahí las razones pragmáticas para incidir en la elección de una lengua para sus diferentes funciones—, ya sea en su importancia simbólica para la identidad grupal de la comunidad, por lo cual tras la planificación lingüística hay a veces motivaciones que trascienden las reflexiones sobre el código (Tovar 1999). Según este autor, puede haber razones nacionalistas en el deseo de favorecer el uso de la lengua nacional en la lucha contra los extranjerismos, o bien haber interés en la proyección internacional del país con lo cual puede favorecerse el aprendizaje de una lengua extranjera en la escuela.

Hay dos grandes categorías en la planificación lingüística: a) la *determinación*, que implica las políticas de planificación y b) el *desarrollo* o *cultivo* del lenguaje.

Determinación

Es la elección del lenguaje a gran escala para ser usado para propósitos determinados: se elige, por ejemplo, la lengua que va a servir como lengua oficial o como medio de instrucción en las escuelas primarias. El desarrollo del lenguaje, en cambio, se refiere a la selección y promoción de las variantes de una lengua. A grandes rasgos se refiere a la estandarización, que es una forma de planificación lingüística.

Una de las elecciones a efectuar es la selección de la lengua nacional. Hay varios factores a tomar en cuenta en cuanto a la determinación de la lengua nacional, y uno de ellos es la comunicación: en Noruega, el desarrollo del Bokmål fue una elección de este tipo. Sin embargo, la selección excede la comunicación y

frecuentemente se toman en cuenta otros factores, ya sea de identidad o económicos, entre otros, porque hay razones sociales más allá de las razones pragmáticas que pueden prevalecer en la elección de una lengua.

Por ejemplo, cuando se habla de lenguas nacionales no siempre se piensa en el nivel de las naciones-estado, sino en un nivel menor referido a las sub-nacionalidades que no tienen el poder de aquellas para especificar qué lengua se usará en la educación, en el servicio militar, etc. Ejemplo de esto es el caso del gaélico, hablado como lengua minoritaria en comarcas irlandesas y escocesas. Por otra parte, las lenguas nacionales no siempre favorecen la participación de sus miembros en desarrollos más globales, así como la ciencia y la tecnología, los negocios internacionales y la diplomacia. Es el caso de Tanzania, donde el Suahili es una lengua emergente que no tiene función internacional y de otras muchas lenguas nacionales.

Un caso interesante en la actualidad es la preocupación que se tiene entre los lingüistas e intérpretes alemanes por el futuro del alemán en la Unión Europea. Según Schreier (2006), en esta comunidad se tiende a favorecer el multilingüismo, estimulando la adquisición de dos lenguas, además de la materna, por parte de los ciudadanos; se espera que estas lenguas incluyan las de los países vecinos. Sin embargo, se nota una preferencia por el inglés como lengua extranjera por considerarlo más útil, tanto para el turismo como para el mercado de trabajo. A pesar de ser tres las lenguas europeas consideradas como lenguas de trabajo —el inglés, el francés y el alemán— se observa que el inglés reemplaza al alemán en diversos terrenos: como lengua de trabajo, en la investigación y la enseñanza. Los trabajos científicos y técnicos se publican en inglés aunque no estén dirigidos a un público internacional, se emplea esta lengua en el sector de la economía y se usan cada vez más anglicismos. En los encuentros bilaterales, como conferencias etc., se deja de usar el alemán como idioma de comunicación. Esto amerita, entonces, una política lingüística que fortalezca internacionalmente la enseñanza del alemán como lengua extranjera y, dentro de las fronteras del país, fomente el cultivo de la lengua tanto procurando mejores traducciones, como el mejoramiento del idioma en los grupos minoritarios que no lo hablen, o hablen variedades poco actualizadas de la lengua (entre los inmigrantes ruso-alemanes, por ejemplo).

Desarrollo

Ferguson (1968) ve tres categorías de desarrollo: la *grafitización*, la *estandarización* y la *modernización*.

a) La grafitización es la adopción de un sistema de escritura y el establecimiento de convenciones de escritura y ortografía, así como la capitalización y la puntuación; b) La estandarización es el proceso por el que una variedad es aceptada por una comunidad lingüística como la norma supra-dialectal, es decir, la forma mejor valorada del lenguaje; c) Por modernización se entiende el proceso de convertirse en igual a otras lenguas desarrolladas como medio de comunicación lo cual implica, a fin de cuentas, que hay lenguas subdesarrolladas. Puede decirse que de lo que puede carecer una lengua es de vocabulario lo suficientemente extenso, lo cual se soluciona fácilmente agregando nuevas palabras a la lengua, por medio de préstamos, etc. También se pueden mejorar las técnicas de formación de palabras y de mecanismos sintácticos que permiten la construcción de oraciones elaboradas y entretejidas. Todas las lenguas son capaces de hacer eso, pero algunas simplemente no lo practican. Uno puede tener una calculadora muy moderna que tenga numerosas funciones y no usarla sino para sacar cuentas elementales.

La estandarización, es decir, “la codificación y aceptación, dentro de una comunidad lingüística, de un conjunto de hábitos o normas que definen el uso “correcto” (Fishman 1988) es uno de los comportamientos sociales ante la lengua mejor conocidos”. Los agentes planificadores generalmente tienden a ‘purificar’ el lenguaje reemplazando préstamos con palabras recién hechas, pero a los lingüistas no les importa en realidad de dónde proviene el vocabulario. La codificación es un asunto típico de los guardianes de la lengua (*custodies linguae*): escribas, novelistas, gramáticos, profesores y escritores, es decir, de ciertos grupos que aparecen incluso en las sociedades más diversificadas, y cuyo uso de la lengua es profesional y consciente. Dada la codificación como un objetivo, se formula y se presenta a toda la comunidad lingüística o a parte de ella como un bien deseado mediante gramáticas, diccionarios, ortografías, estilísticas y textos ilustrados, escritos u orales. Finalmente, se promociona la variedad de la lengua codificada o estandarizada por medio de agentes y autoridades como los gobiernos, los sistemas educativos, los medios de comunicación, las

instituciones religiosas y el mismo sistema cultural. La variedad estandarizada llega entonces a asociarse con estas instituciones y con los tipos de interacción más frecuentemente dentro de ellas, así como con los valores o metas que representan. Hudson (1966) dice al respecto:

Es probablemente justo decir que la única clase de variedad que contaría como una ‘lengua verdadera’ [...] es la *lengua estándar*. Las lenguas estándares son interesantes en cuanto que tienen una relación relativamente especial con la sociedad –una que es bastante anormal cuando se ve frente al contexto de las decenas (¿o centenas?) de miles de años, en los cuales se ha usado el lenguaje. Mientras se piensa que el desarrollo normal del lenguaje tiene lugar de una forma más o menos azarosa, muy por debajo de los límites de la conciencia de los hablantes, las lenguas estándares son el resultado de una intervención directa y deliberada de la sociedad. Esta intervención, llamada ‘estandarización’ produce una lengua estándar donde antes había solamente ‘dialectos’ [...], es decir, variedades no estándares (p. 32)

Ahora bien, ¿quiénes son los agentes de esta planificación? No siempre lo son los gobiernos, sino también las organizaciones religiosas, la gente que hace diccionarios –la Real Academia Española, para el español Webster en USA–, los editores. La traducción de la Biblia de Lutero al alemán fue uno de los primeros libros de gran edición y tuvo mucha influencia en la estandarización del alemán. Jernudd (1973) da la siguiente lista de agentes planificadores: 1) Las agencias nacionales pero no gubernamentales como la Cámara de Comercio de Singapur, que hizo un manual de estilo para la correspondencia en Malayo; 2) Las agencias no nacionales y no gubernamentales como la compañía Shell, que hizo un manual de terminología en relación con el petróleo; 3) Los periódicos, sobre todo sus correctores: manual de estilo de ABC., las columnas dedicadas al lenguaje¹⁸; 4) El autor individual, el escritor de cartas y otros. El mayor agente planificador es la escuela: allí se enseñan las lenguas nacionales, se prohíbe hablar ciertas lenguas, se corrige, etc. Las agencias que no son gubernamentales tienen menos posibilidades a su disposición.

El proceso de planificación implica varios pasos. Según Rubin (1973) estos son:

1. La localización de los hechos, es decir, encontrar la información que está disponible antes de tomar las decisiones.
2. La planificación, que es cuando se toman las decisiones verdaderas, el planificador establecerá las metas, escogerá las estrategias y predecirá los resultados.
3. La implementación como el proceso en que las decisiones se llevan a cabo.
- 4: El feedback, o el momento en que el planificador ve cómo ha funcionado el asunto.

Hay ciertas limitaciones definitivas en la planificación. Una consideración importante es el costo. Se pueden aplicar análisis de costo y beneficio en el sentido monetario, aunque algunos no pueden cuantificarse. Otra limitación fundamental es la aceptación. Ninguna alternativa tendrá éxito si no es aceptada por la población.

Bolaño (1993: 84) postula cuatro preguntas que considera pertinentes en cuanto a las formas de la planeación lingüística: a) cuáles son las modalidades de las decisiones tomadas en la planeación lingüística (se refiere a la selección voluntaria, intencional y deliberada, como en el caso de lenguas oficiales y/o nacionales); b) cuáles son las características de las personas que toman dichas decisiones (por ejemplo, según Pérez (2004) en las lenguas de señas quienes toman las decisiones sobre la planificación son los oyentes y no los sordos); Tovar (2006) plantea la necesidad de mejorar el vocabulario empleado en la lengua de señas colombiana (LSC) para su uso académico, utilizando estrategias adecuadas a su esencia, esto es, que sean propias de las lenguas de señas; c) qué tipo de lengua o lenguas son afectadas por la planeación lingüística y; d) qué aspectos de la lengua y de la sociedad pueden ser afectados por la misma (las lenguas nacionales y oficiales, por ejemplo, deben poseer un alto grado de estandarización y codificación).

Parece inoportuno ir contra el cambio continuo natural de las lenguas evitando los términos y los giros extranjeros. Muchos de estos cambios dependen más bien de los movimientos de las personas en el mundo, de las relaciones políticas entre los estados, y de las

necesidades comerciales y el intercambio cultural. Sin embargo, es comprensible, por otra parte, que los estados velen por que sus lenguas se mantengan como instrumentos óptimos para la comunicación –que sean claras y entendibles– y para el desarrollo intelectual y emocional de sus ciudadanos; asimismo, es natural que se preocupen por el prestigio que adquieren sus lenguas en lo que se conoce como el mercado lingüístico, en el sentido de Bourdieu (1999) quien afirma que

[...] los discursos no son únicamente (o lo son solo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, descifrados, son también *signos de riqueza* destinados a ser valorados, apreciados y *signos de autoridad* destinados a ser creídos y obedecidos (p. 40).

Para Tortosa (1982: 126) la política lingüística no es un fin en sí misma, sino que la lengua es un instrumento más de una lucha política más general. La lengua no es el problema central, sino sus hablantes. El problema de la lengua trasciende el aspecto lingüístico e implica factores tan elementales como la tasa de natalidad y de mortalidad de sus pueblos. También se refiere a las migraciones, al hecho de que la lengua disminuya por emigración o aumente por migración de otros pueblos hacia el país. Por otra parte, recuerda el autor que hay que pensar más en el bienestar de la gente que en la conservación de la lengua. En el caso de los hablantes de una lengua minoritaria, no puede impedírseles aprender lenguas mayoritarias, como por ejemplo el inglés, porque esto los alienaría con respecto a la producción científica que se escribe en esa lengua. Aun cuando se ponga en peligro la lengua minoritaria, no sería justo llevar a sus hablantes al subdesarrollo, obstaculizando su acercamiento hacia las lenguas mundiales.

Del concepto de nación como excluyente o incluyente de las diversas culturas y nacionalidades que la constituyen dependen también sus políticas lingüísticas. Un concepto de nación basado en la genealogía y la exclusión, defenderá la enseñanza en un idioma único, mientras que un concepto de nación más abierto incluirá la enseñanza en una misma nación en lenguas distintas, las mismas que hablan sus ciudadanos. Debates de esta índole se han dado y se dan continuamente de acuerdo con la ideología dominante en el momento. Cuando el ideal es la diversidad cultural, se favorece la

enseñanza de lenguas extranjeras como una manera de promover la diversidad lingüística y con ella la apertura internacional de los ciudadanos; cuando, por el contrario, se cultiva el temor por lo extranjero y la pureza cultural, se tiende hacia la enseñanza en un idioma único, en la lengua nacional. Así lo muestran los debates parlamentarios de la Argentina de principios del siglo veinte sobre el español como lengua de enseñanza nacional (Vásquez Villanueva en prensa). Así lo testimonian también las discusiones en la prensa uruguaya durante el fin de los años setenta, en plena dictadura militar, sobre la conveniencia de evitar la difusión del portugués a través de los medios de la comunicación, junto con la necesidad de promover la corrección léxica y gramatical del español para evitar las interferencias del portugués fronterizo, sosteniendo que el mantenimiento del español debía ser uno de los pilares de la soberanía y la unidad nacional (Barrios y Pugliese 2006). Lo mismo ocurre en la actualidad en las discusiones relativas a la obligatoriedad del inglés como lengua nacional en los Estados Unidos, contemporáneas a las conversaciones sobre la inmigración ilegal hispana con los países de frontera.

El problema indígena

El problema de los indígenas en América Latina es en primer lugar un problema lingüístico. A raíz de la conquista, las lenguas indígenas fueron desplazadas en sus funciones por el español quedando relegadas al uso familiar y local; asimismo, los grupos indígenas pasaron a convertirse muchas veces en poblaciones marginales y fronterizas. Bolaño (1993) describe la situación de las lenguas indígenas en América Latina de la manera siguiente:

- a) México. De todos los que tienen población indígena, México tiene, según Bolaño (1993), una política lingüística modelo. En este país donde coexisten diversas culturas, y mientras los grupos indígenas hacen una interpretación mágico-religiosa del mundo, el grupo nacional posee una cosmovisión occidental. Hay cinco millones de indígenas de diversos grupos étnicos que se encuentran distanciados en la actualidad por diferencias culturales, económicas e ideológicas.

Se hablan, según la autora, casi cien lenguas vernáculas en México, aunque se sabe poco sobre ellas. Hay una gran influencia del castellano, a nivel léxico, en estas lenguas y muchas de ellas están en proceso de extinción; el conocimiento del castellano confiere beneficios en la comunidad y movilidad social, por lo que la motivación para conservar la propia lengua es mínima o nula. La lengua indígena está relegada al ámbito familiar por el poco estímulo para aprenderla, muchas veces por parte de los mismos indígenas, y el bilingüismo en lenguas nativas se limita a las transacciones comerciales. Por otra parte, la tendencia oficial es brindar educación en español pero con respeto hacia las culturas autóctonas y las lenguas del grupo, y se requiere que los maestros sean originarios de la región y bilingües. Se busca la castellanización temprana para que, cuando el niño llegue a la escuela, ya hable español (p. 93).

- b) Perú. El quechua es el grupo más grande de lengua autóctona que sobrevive en América y lo hablan siete millones de personas en las repúblicas andinas, con la mayoría de los hablantes en el sur y centro de los Andes peruanos. Por su parte, el aymara es hablado por 200.000 hablantes. El 20% de la población de más de cinco años es bilingüe en quechua y español, y la mitad de la población que habla quechua es monolingüe, lo que los deja fuera de la vida sociopolítica del país. Se considera al quechua como perteneciente a las clases bajas, por lo que tiene poco prestigio. Los no indígenas no muestran interés por aprender lenguas indígenas (p. 97).

La alfabetización se da en español, porque las lenguas indígenas son fundamentalmente orales, lo que dificulta la existencia de material impreso en estas lenguas. Sin embargo, según Bolaño, tampoco es cierto que el campesino quechua-hablante esté ávido por aprender el castellano. Hasta hace pocos años, el Perú era el único país sudamericano que encaraba la educación a través del uso de la primera lengua –quechua– para iniciar el proceso educativo (p. 97). Según Wölck (1975: 98), citado en Bolaño,

1. El quechua y el castellano son indicadores independientes de estatus.
2. Aunque el quechua es estigmatizado, existe gran fidelidad nativa hacia la propia lengua.

3. Existe una proporción inversa entre el grado de bilingüismo y la distinción social asociada con las dos lenguas.
4. Para el bilingüe de clase baja el quechua no tiene ninguna ventaja social. Los bilingües hablan castellano de forma deficiente, con interferencias, pero quienes dominan mejor las dos lenguas logran separar las gramáticas.
5. Los bilingües identifican mejor a otros bilingües de lo que hacen los monolingües en español.

c) Bolivia. Los hablantes de español representan una minoría relativa, esto es, un 40% vs. 35% de quechua y 25% de aymara. El quechua tiene una situación de prestigio frente al aymara. El país presenta una minoría dominante hispano-criolla y una mayoría básicamente rural de lengua y cultura indígenas. La inmigración a las ciudades trae como consecuencia influjo de las lenguas nativas en la periferia urbana, pero la mayoría de los emigrados se castellanizan después de una o dos generaciones.

d) Paraguay. En Paraguay, según Bolaño, se ha logrado una verdadera paridad en el uso y el prestigio tanto del español como de la lengua indígena predominante, el guaraní. Además, se hablan otras lenguas indígenas usadas por grupos pequeños, más apartados, así como una lengua mezclada, el jopara. Cada una de estas lenguas se utiliza en ciertos ámbitos perfectamente delimitados y prácticamente todos los habitantes son bilingües y pueden seleccionar la lengua adecuada en cada situación particular. Hay una dicotomía urbano-rural y el guaraní es la primera lengua de la mayoría de la población rural.

La sobrevivencia y prevalencia de la lengua indígena sobre el español se debió a varias razones, entre ellas a la política de las misiones jesuitas. Rubin (1972) habla de la estima que tienen los paraguayos hacia su lengua nativa y, aunque la lengua de prestigio e indicadora de estatus es el español, la lengua de menor prestigio es portadora de valores de lealtad y orgullo (p. 105).

e) Noroeste amazónico. Allí hay una extensa área multilingüe con un gran número de tribus, cada una de las cuales tiene su propia lengua. Se extiende desde Brasil hasta Colombia, a lo largo del Vaupés y sus tributarios. La *lingua franca* es el tucano. Los niños suelen aprender la lengua del padre, que es también la de la tribu (porque es una sociedad exogámica) y también la de la madre, pero hablan tucano con los extraños y también una *lingua franca* anterior, llamada ienkatú, o tupí, o *lingua geral*.

Desde los años de la colonización surgió la idea de que había que castellanizar al indio, y detrás de la castellanización persiste la idea de que castellanizar es integrar a los indígenas a la vida nacional, pues el desconocimiento de la lengua europea estándar mantiene a las poblaciones indígenas alejadas de las ventajas que acarrea pertenecer a una estructura mayor, como la conciencia de la identidad nacional, el beneficiarse de políticas educacionales, de salud y de vivienda, etc. Según Rosenblat (1954),

Hay todavía un millón de indios en Méjico que no saben hablar español y que usan lenguas propias como único medio de comunicación. Es decir, hay un millón de mejicanos que no saben que son mejicanos (p. 31).

Pero el bilingüismo genera también problemas que van más allá de los del contacto lingüístico, sobre todo cuando se cree que la integración se reduce a la enseñanza de la lengua nacional. Estos problemas son variados y fueron enumerados así por Swadesh (1967):

Las sociedades humanas minoritarias que se hallan separadas de la vida oficial del país en que se encuentran son bastante variadas. Por lo tanto su reacción frente a diferentes planos de educación no puede ser completamente igual. Al hablar del impacto de la educación que se imparte en lengua vernácula, será necesario distinguir, por ejemplo, entre grupos que, por razones históricas, están ansiosos por conocer la lengua nacional y los que se oponen a ello; entre los que cuentan con un porcentaje alto o bajo de bilingüismo; entre los que ya aprecian y los que todavía no entienden los beneficios de la educación; entre los que tienen confianza en el gobierno y los que lo temen (p. 40). (Swadesh, M. 1967: 212; en Alvar 1986: 40).

La castellanización produce el debilitamiento de las lenguas indígenas porque, como dice Alvar (1986),

Las lenguas indígenas, sin una estructura política que les dé coherencia y las vitalice, son incapaces de resistir la fuerza de la coerción estatal, de las necesidades comerciales, de las exigencias para acceder a una vida mejor, etc. (p. 40).

El abandono de las lenguas indígenas tiene consecuencias no sólo en cuanto a su debilitamiento y muerte, sino también porque rompen los lazos del individuo con el grupo. Las lenguas indígenas son, en este sentido, un elemento conservador, porque contribuyen a que el individuo se sienta unido con los suyos y le dé sentido a su existencia (Alvar 1986: 43). Esto está relacionado, más allá de la comunicación, con la función expresiva del lenguaje; en primer lugar, porque tiene que ver con las actitudes lingüísticas, es decir, con el concepto que tiene el hablante de su instrumento lingüístico (p. 13); en segundo lugar, porque está relacionado con su cultura.

En este sentido, la solución al problema indígena no es la *desindianización* (Rosenblat 1954: 39), sino más bien todo lo contrario, la conservación de su lengua y cultura, pero con la incorporación en la vida nacional a través del bilingüismo y, en lo posible, del biculturalismo. Sin embargo, se puede incorporar una nueva lengua, o cambiar de lengua, más allá del problema sentimental de conservar un instrumento de utilidad restringida, siempre y cuando esto le proporcione al individuo una mejor calidad de vida y, por qué no, una relativa felicidad.

Lo importante, entonces, no es decir que hay que extender el uso de una lengua en el sistema educativo u obligar, más o menos suavemente, a que la adopte un mayor número de hablantes. Lo importante es saber en qué situación se está, en qué caso de los expuestos, pensando en la productividad, no solamente en el incremento de hablantes (Tortosa 1982: 123).

Sin embargo, puede haber obstáculos a la enseñanza del español, como la falta de conciencia de la utilidad del aprendizaje de otra lengua; si el grupo es más fuerte que la influencia del maestro, acabará neutralizando la acción de la escuela, algo que según Alvar (1986) no ocurre solamente en medios indígenas y pone el ejemplo

de los cuarteles en Estados Unidos, donde tienen que re-alfabetizar porque los soldados, para el momento de su incorporación a la vida militar, han olvidado la escritura (p. 63).

En cuanto a lo cultural, hay que definir lo que se considera indio en los países latinoamericanos. Indio, para Alvar (1986: 50), nada tiene que ver con la sangre, sino con otros comportamientos, ya que el mestizaje americano garantiza el perdurar de los genes de los pueblos autóctonos en la mayoría de la población. Se trata, además de la conservación de las lenguas, de otros comportamientos que Alvar señala, como el no dormir sobre una cama, caminar descalzos, ignorar la lengua nacional, etc., hechos que según el autor pertenecen a la cultura y no a la biología. Podríamos agregar otras actitudes más positivas como, por ejemplo, la concepción comunitaria de la vida social, del derecho y de la economía que se mantiene todavía en estos pueblos (allí se encuentran probablemente las mayores dificultades para su integración, por parte de los nacionales no indígenas), así como de costumbres ancestrales tales como la reciprocidad del don, que tiene consecuencias vitales para su sustento. Es por ello que lo conveniente sería mantener la conciencia de grupo y la lengua, a la par que se aprende una nueva lengua y que se integra al indígena en la vida nacional. Dicen Bravo y Garza (1970:19-20, en Alvar 1986: 64):

[No se trata] de que el indígena olvide lo que es, salga de su comunidad, se cambie el vestido y olvide su lengua, sino que se trata de que valore sus características étnicas, sus patrones culturales, su lengua [...] y de que asimile lo que la sociedad moderna le ofrece para su propio desarrollo.

De este modo hay dos tendencias en direcciones contrarias pero no excluyentes. Por una parte, la conservación de la identidad del grupo, la valoración por parte de los indígenas de sus patrones culturales, su lengua, etc.; por la otra, la integración en la estructura política y social que implica el conocimiento de un –segundo– idioma de aplicación cultural más amplia, dependiendo del alcance de su propia lengua. Un problema semejante puede presentársele a un polaco o a un habitante de los Países Bajos, en Europa, cuyas lenguas son también de poco alcance, por lo que la capacidad de comunicación que le proporciona es escasa y obliga a estos nacionales a aprender otras lenguas para manejarse dentro de la Comunidad

Europea. La necesidad de aprender una lengua que le garantice mayor comunicación se relaciona además con el hecho de que las lenguas indígenas por su aislamiento no se adaptan a las nuevas necesidades, por lo que el español cumple también la función de unificar a los hablantes de lenguas minoritarias que no se entienden entre sí (p. 68).

En cuanto al prestigio, dice Alvar (1986) “desde siglos, sólo lo tiene la lengua oficial. En la Colonia, por ser el castellano la lengua de los vencedores; en la Independencia, porque las comunidades de indígenas siguen siendo marginadas; y, en todo tiempo, porque la literatura se escribió en la lengua oficial” (p. 69). Sin embargo, esto no es tan sencillo, según el mismo autor, puesto que el español atenta contra la vitalidad de las lenguas indígenas, por problemas de actitudes en los diversos ámbitos de la vida diaria: así, en la escuela, se ridiculiza a los niños que no saben español. Las lenguas indígenas no se emplean, por ejemplo, en el ámbito académico (p. 86).

Relacionada con la castellanización está la alfabetización, que no es otra cosa que el aprendizaje de la escritura y, por lo tanto, la escolarización de los indígenas. Esta es una necesidad que comparten con grandes sectores de connacionales no indígenas, dado el alto grado de analfabetismo de los pueblos hispanoamericanos. No es suficiente, desde el punto de vista de los indígenas, enseñar oralmente el castellano. Alvar (1986) sostiene:

Problema fundamental en estos procesos de transculturación es el de establecer un sistema gráfico. Porque si bien es cierto que en muchos sitios hay hablantes de lengua nacional que no saben escribir, el simple aprendizaje de una variedad oral del español resulta hoy insuficiente. El indio se transculturaliza no sólo hablando sino, también, leyendo y escribiendo. No entenderlo así es quedarse a mitad del camino y mantener unas masas analfabetas, que continúan siendo tan lastre como los analfabetos de la lengua nacional. El problema reviste un doble carácter; la eficacia que se obtiene con la enseñanza en lengua indígena debe potenciarse hasta el máximo. La dificultad radica en que hay muchas lenguas que no tienen un alfabeto para su escritura y añadido, ni tienen tampoco literatura. Entonces, es necesario emplear el alfabeto castellano para conseguir un máximo de eficacia, incluso en la lengua materna (p. 57).

Ahora bien, ¿debe enseñarse a escribir en lengua indígena o en español? El ideal sería, por supuesto, que el niño pudiera aprender

conceptos y desarrollar su capacidad lingüística escrita en su misma lengua. Sin embargo, esto, por problemas prácticos, no siempre es posible, a pesar de que las políticas nacionales así lo postulen.

Las reservas vienen, sin embargo, sobre todo en relación con los problemas prácticos, como son las carencias de materiales didácticos en muchas de las variedades de estas lenguas. Asimismo, la inutilidad de enseñar a escribir a un niño en una lengua carente de literatura y de tradición escrita. Alfabetizar en la lengua indígena es útil, siempre y cuando esto lleve a un posterior aprendizaje del castellano escrito, lo cual le permitirá un contacto con el resto del mundo. Alvar sintetiza los problemas señalando que, donde se alfabetiza en español, maestro y alumno no se entienden y, donde se alfabetiza en lengua indígena, el aprendizaje es lento e incompleto (p. 59, 125). Alvar resume esta delicada decisión de la siguiente manera:

Porque una cosa es el deseo del etnólogo y otra muy distinta la realidad del hablante indígena: su mentalidad es una mentalidad hecha para la transmisión oral, lo que vale tanto como decir de realización tradicionalista. Fijarla por escrito significa fosilizarla, es decir, darle muerte, pues el texto escrito pugna con la inestabilidad de las reelaboraciones orales. Más aún, ¿se podrá fijar la totalidad de estas lenguas y se podrá obtener una literatura en cada una de ellas? ¿Dónde se guardarán esos tesoros como no sea en los archivos del etnólogo, muy lejos del ámbito donde nacieron y del pueblo que los necesita? ¿Habría cambiado esto mucho la situación actual? El problema es el que mil veces se ha suscitado: alfabetización, de una parte; castellanización, con su propia alfabetización, de otra (p. 125).

Las lenguas indígenas han sido, hasta ahora, lenguas orales. La decisión en la planeación implica cambiar ese estatus y analizar las ventajas de ese cambio. La pregunta es si, con la generación de sistemas gráficos para fijar estas lenguas, se beneficiaría la comunicación de las poblaciones indígenas o se cumpliría con la tarea del lingüista que prolongaría la vida de estas lenguas, a menudo sin hablantes, para su conocimiento futuro. Eso está muy bien para la ciencia, pero ¿contribuirá en algo al desarrollo lingüístico de sus pueblos? En cierto sentido, esta postura no deja de encerrar una actitud paternalista que cede el futuro, la fuerza, la conservación y el prestigio

de estas lenguas a los filólogos occidentales y no a sus propios hablantes. Además, el futuro no depende necesariamente de la escritura. Señala Tortosa (1982) que el quechua andino perdura sin literatura escrita, mientras que el latín muere a pesar de ella y el griego clásico se transforma con ella (p. 118).

Veamos un caso práctico, como es el que narra Alvar sobre un hablante de la Amazonia colombiana, donde se hablan lenguas de los grupos lingüísticos huitoto, bora y ticuna. Estos indígenas han sufrido el choque de sus formas de vida con la cultura de los no-indígenas, de quienes importan el vestido y las tradiciones, así como los ritos. La carencia de estos elementos trae como consecuencia un empobrecimiento de la tradición tribal, y por lo tanto la pérdida de las instituciones integradoras del grupo. El caso que señala Alvar es el de un hablante ocaina (el grupo de la madre) que vive con los huitotos, y ya no conoce la lengua de su tribu por diversas razones familiares, por conflictos tribales, etc. Este personaje no se identifica ni con su pueblo de adopción, los huitotos, ni con los no indígenas, puesto que no ha aprendido bien el español. La transculturación le trae un desajuste afectivo, porque el idioma y el grupo de su madre ocaina es el elemento que da coherencia al grupo.

[...] casado con una mujer del mismo grupo, hablaba con ella indistintamente en la lengua del grupo o en la nacional; sin embargo, la elección de la lengua dependía de los temas a tratar. Por ejemplo, el matrimonio, si hablaba de los hijos, lo hacía siempre en huitoto; si el varón explica una cacería, lo hace indistintamente en español o en huitoto; pero, para contar a la esposa la película que acaba de ver, lo hace sólo en español. A sus hijos, sobre la vida familiar, les aconseja en las dos lenguas, pero cuando viene del pueblo y les cuenta cuanto ha visto, lo hace únicamente en español. Los hijos, entre sí, son bilingües, pues en la escuela tienen que hablar en la lengua nacional porque los compañeros son muy heterogéneos y no hay ninguna lengua nativa en la que se puedan comunicar. En el mercado o con otros indígenas, nuestro informante utiliza el español, y el español es, también, la lengua de la iglesia: sólo sabe rezar en ella (p. 112-113).

En contra de estos grupos operan factores de dos tipos que, según Alvar, son históricos (guerras, migraciones, marginación de grupos pequeños); otros, sincrónicos (descuido en el aprendizaje de

la propia lengua, salida de la fuerza coercitiva que constituye el grupo, incorporación a la nueva realidad). En el primer caso, la lengua se perdía porque desaparecían sus hablantes; en el segundo, porque resulta insuficiente al pasar el individuo de una comunidad a otra (p. 106).

Al abandonar su cultura para insertarse en la otra, sin embargo, no llegan a asimilarse a la cultura nacional porque su escolarización se reduce a la escuela primaria. Ya no se identifican con sus grupos autóctonos, pero tampoco se insertan en la sociedad nacional. Vive como marginal, sometido a dos culturas diferentes en las que no se sienten integrados cabalmente, ni son tampoco admitidos por sus miembros.

En este sentido anota Rojas Curieux (2005: 12), refiriéndose a la lengua nasa yuwe de Colombia, la incidencia que tiene la escritura sobre la estructura de la oralidad:

La utilización de la escritura tiene repercusiones en la estructura de la tradición textual de los pueblos y en los procesos de construcción de la significación porque implica un proceso de re-elaboración mental que concierne directamente a la organización del conocimiento y los procesos de aprendizaje.

A pesar de ello, el investigador sostiene la importancia que tiene la escritura en lengua nasa para reafirmar su identidad y revalorar su lengua, en definitiva, para la conquista de nuevos espacios sociales para esa lengua (p. 38-39). Es de esperar que sean los propios indígenas quienes se apropien de la escritura para revitalizar sus lenguas y contribuir al mantenimiento y difusión de sus culturas.

Las lenguas indígenas venezolanas

En Venezuela, el número de lenguas indígenas se ha reducido a un tercio de las que había para el momento de la llegada de los españoles (Álvarez 1994: 10). Las veinticinco lenguas indígenas venezolanas se han relegado a los territorios fronterizos, relativamente inaccesibles e inhóspitos, y pocas se hablan cerca de los centros urbanos. Los territorios indígenas son de alta diversidad biológica y

ricos en recursos hídricos, lo que resulta en presiones para la explotación de los recursos naturales que se encuentran en estas zonas.

La población indígena venezolana asciende a 314.772 personas, aunque no todos son hablantes de su lengua indígena. Muchas lenguas indígenas están en peligro de extinción; como ejemplo puede citarse la decadencia reciente de la etnia añú y de otras lenguas como el mapoyo y el yavitero, también prácticamente extintas. Las lenguas indígenas se agrupan en familias: en Venezuela las más importantes demográficamente son las lenguas arawacas y caribes. Según el Censo Indígena de 1992 (en Socorro 2005), las lenguas indígenas venezolanas son las siguientes:

- Arawaca: añú, arawaco, baniva, barí, curripaco, guajiro, piapoco y warekena.
- Caribe: akawaio, japreria, kari'ña, mapoyo, panare, pemón, yabarana, yekwana y yukpa.
- Chibcha: barí.
- Tupí-guaraní: yeral.
- Lenguas independientes: guajibo, joti, piaroa, puinave, pumé, warao, yanomami.

El Estado venezolano reconoce la organización sociopolítica de las comunidades indígenas. Esto va a la par con el reconocimiento de la diversidad cultural y étnica del país, dado que estos pueblos tienen culturas tradicionales autóctonas mientras que el resto de la población es heredera también de los indígenas, pero resultado de procesos variados de mestizaje con la población procedente de la Península Ibérica y de África. En consecuencia, la Constitución (1999) respeta el derecho de estos pueblos a mantener su identidad étnica, su cosmovisión y valores culturales y religiosos (Artículos 119, 121 y 123).

A partir del texto constitucional, se establece también la oficialidad de las lenguas indígenas en cada uno de los territorios donde éstas se hablan. Así, la Constitución de 1999 establece:

Artículo 9.- “El idioma oficial es el castellano. Los idiomas indígenas también son de uso oficial para los pueblos indígenas y deben ser

respetados en todo el territorio de la República, por constituir patrimonio cultural de la Nación y de la humanidad”.

Artículo 121. “Los pueblos indígenas tienen derecho a mantener y desarrollar su identidad étnica y cultural, cosmovisión, valores, espiritualidad, sus lugares sagrados de culto. El Estado fomentará la valoración y difusión de las manifestaciones culturales de los pueblos indígenas, los cuales tienen derecho a una educación propia y a un régimen educativo de carácter intercultural y bilingüe, atendiendo a sus particularidades socioculturales, valores y tradiciones”.

En consecuencia, la Constitución de 1999, en su artículo 121, establece, en lo que respecta a lo educativo, que los pueblos indígenas “tienen derecho a una educación propia y a un régimen educativo de carácter intercultural y bilingüe, atendiendo a sus particularidades socioculturales, valores y tradiciones”. El Estado debe garantizar que la educación impartida en los planteles indígenas sea obligatoria, intercultural y bilingüe, aunque es recomendable que el diseño, ejecución y evaluación de políticas, planes y programas educativos y culturales surja de estos mismos pueblos, de modo de garantizar su participación en las decisiones que los afectan; en lo administrativo, la descentralización debería garantizar esa pluralidad cultural y también su desarrollo sustentable. Como Educación Intercultural Bilingüe se define aquella que, basada en los principios y fundamentos de la educación propia de cada pueblo indígena, en su idioma, cosmovisión, valores, mitología, espiritualidad y organización social, es complementada sistemáticamente con la enseñanza del castellano fortaleciendo y ampliando la cultura propia, y al mismo tiempo apropiando en forma crítica y selectiva, otros conocimientos y técnicas pertenecientes a otras culturas a través de la interculturalidad.

La planificación lingüística debe implicar la aprobación de las ortografías y otras normativas para la estandarización, oficialización, promoción y difusión de las lenguas, tanto en los territorios indígenas como en otros ámbitos sociales y culturales. También engloba la formación de docentes e investigadores en estas lenguas y, sobre todo, el estudio de los efectos de la oficialización de las lenguas indígenas. La discusión sobre el tema de la planificación

lingüística se ha centrado en la necesidad de que la aprobación de los instrumentos tales como gramáticas y ortografías esté a cargo de los mismos indígenas. Asimismo, contempla un cambio de actitud en las metodologías de trabajo, implicando que los indígenas pasen a ser autores y colaboradores y dejen de ser informantes y por último, la necesidad de crear medios de comunicación en lenguas indígenas, y de producciones cinematográficas y audiovisuales.

Sin embargo, además de los problemas administrativos, se observa que los docentes de los institutos pedagógicos nacionales no están capacitados para aplicar programas educativos interculturales y bilingües. Los participantes en los programas bilingües carecen de los conocimientos suficientes sobre lenguas indígenas. Tampoco existen materiales de apoyo en idiomas indígenas suficientes y adecuados para las diferentes asignaturas, por lo que todavía se aplica, en las zonas indígenas, el currículo de educación básica.

El reconocimiento jurídico de los derechos de los pueblos indígenas va acompañado de una serie de normas nacionales, como son el Decreto Presidencial número 283, del 20 de septiembre de 1979, mediante el cual se establece la Educación Intercultural Bilingüe como modalidad educativa para los pueblos indígenas, e internacionales, en especial La Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU de 1948 y la Declaración Americana sobre los Derechos Humanos de los Pueblos Indígenas (aprobada por la Comisión Interamericana sobre los Derechos Humanos en 1997). Por último, la Declaración Universal de Derechos Lingüísticos establece los principios siguientes, en su artículo 23:

1. La educación debe contribuir a fomentar la capacidad de auto expresión lingüística y cultural de la comunidad lingüística del territorio donde es impartida.
2. La educación debe contribuir al mantenimiento y desarrollo de la lengua hablada por la comunidad lingüística del territorio donde es impartido.
3. La educación debe estar siempre al servicio de la diversidad lingüística y cultural, y las relaciones armoniosas entre comunidades lingüísticas de todo el mundo.

4. En el marco de los principios anteriores, todo el mundo tiene derecho a aprender cualquier lengua.

Aunque las lenguas indígenas sean objeto del reconocimiento oficial, el poco prestigio que gozan entre sus hablantes requiere de una participación más activa de estos para que se conserven y difundan (Álvarez 1994). Arcadio Montiel, un legislador indígena wayuu y profesor de la Universidad del Zulia, sugiere que no se “desindianice” lo indígena, sino que se ejerza a partir de la verdad que los mismos indígenas practican y en función de sus realidades y necesidades.

El lenguaje como texto

Everyone knows that language is variable.

Sapir

Del hecho de que el lenguaje sea una institución social, se sigue que la lingüística es una ciencia social, y que el único elemento variable al que podemos acudir para explicar el cambio lingüístico es el cambio social, del cual las variaciones lingüísticas son sólo consecuencias, a veces inmediatas y directas, más frecuentemente mediadas e indirectas... Debemos determinar qué estructura social corresponde a una estructura lingüística determinada, y cómo en general, los cambios en la estructura social se traducen en cambios en la estructura lingüística.

Meillet

El lenguaje en tanto código se constituye a nuestros ojos en un texto que nos habla sobre sí mismo, pero también sobre sus hablantes y las decisiones que éstos toman al hablar. Esto sucede cuando se interpreta que los rasgos en variación tienen algo en común con la gente que los profiere porque, como dice Morris (1985), “algo es un signo si, y sólo si algún intérprete lo considera signo de algo” (p. 28).

Esto ocurre con lo que se ha llamado “la confusión r-l”, esto es, la *neutralización* de estos fonemas en el oriente del país y en los grupos socioeconómicos bajos, ya sea como *lambdacismo* –cuando /r/ se pronuncia como [l]– o como *rotacismo* –cuando /l/ se pronuncia como [r]–. En este caso, la pronunciación remite tanto a lo dialectal

como a lo social. Por una especie de proyección a otro nivel, los hablantes que presenten cualquiera de esos rasgos se indizarán como de clase baja, contribuyendo lo lingüístico a la creación de una identidad social.¹⁹

Según Irvine y Gal (1999), la *iconización* implica una transformación de la relación sónica entre los rasgos o las variedades lingüísticas y las imágenes sociales con las que están unidas (p. 37). Tomemos la realización del fonema /-n/ en Venezuela. En la región andina, la realización preferida es la alveolar [-n]; en el resto del país, se tiende a su velarización [-ŋ]. Entonces, los venezolanos forjamos una relación de *iconicidad* entre las realizaciones de las variables y lo social, en este caso con lo regional e identificamos como andinos a quienes realizan el fonema como alveolar, y como no andinos a quienes lo velarizan. De este modo, la realización alveolar de la nasal se presenta para los centrales como una representación icónica de los andinos, como si este rasgo describiera la naturaleza de sus hablantes, al igual que la preferencia por el pronombre de primera persona, *usted*, para la esfera familiar.

Esta indización propulsa otra serie de asociaciones en el aspecto cultural, que no son otra cosa que la construcción de la identidad grupal relacionada con otros rasgos como la religiosidad y la ritualización de esa religiosidad, menos evidentes en la región central y toma, en los Andes, elementos de las culturas autóctonas. La identidad refiere aquí a valores como la concepción del trabajo como una labor dignificante y ligada a la honestidad, no sólo como una forma de sustento (Medina 2005). Asimismo, a rasgos culturales de la comida, por ejemplo, la preeminencia del trigo en la elaboración de la arepa que, en otras regiones, es de maíz. Behares, Díaz y Holzmänn (2004) muestran cómo la culinaria de la frontera entre Uruguay y Brasil está íntimamente ligada a la lengua que la comunica y a la identidad de sus moradores.

Labov (1972) ha mostrado que la variación y el cambio lingüístico están ligados a lo social también en el sentido de que se puede observar, en el lenguaje en sincronía, tendencias del desarrollo —en diacronía— de la lengua. Los elementos lingüísticos que están en relación con factores sociales constituyen patrones que el autor describe como “modelos sociolingüísticos”, y se refieren al comportamiento recurrente de los grupos sociales en relación con las variables que permiten, a su vez, hacer predicciones sobre el cambio.

Además de indizar al hablante, de situarlo en un espacio social, las variantes que este prefiere en la producción de un enunciado—cuando se le presenta la oportunidad de elegir— forman un todo *cohesivo*. Los hablantes realizan elecciones constantes relacionadas con la situación de habla, con el nivel de formalidad que ésta le exige. Un hablante del dialecto venezolano del centro del país, en una situación informal, aspiraría /-s/ y pronunciaría, en un alto porcentaje, [h] o [ø]. En el mismo enunciado podría, en el nivel sintáctico, usar rasgos como el *ser focalizador* (*yo quiero es café*) emplearía el pronombre sujeto no enfático, el cual elidiría en una situación formal; además emplearía palabras del registro familiar de la región: su enunciado, que presentaría rasgos del habla familiar, sería coherente con el contexto situacional y cultural. En un registro más formal, el fonema /-s/ se actualizará mayormente como [s] o como [h], preferirá en el nivel sintáctico las construcciones hendidas (*lo que quiero es café*), elidirá el sujeto en mayor proporción y elegirá palabras de un registro más “culto”.

Su manera de hablar será aceptable para el receptor si este percibe que tiene relevancia en cualquiera de estas situaciones y mostrará cierta tolerancia hacia producciones lingüísticas menos logradas o hacia elementos que, a primera vista, pueden resultar incoherentes pero que el interlocutor entenderá con base en sus saberes previos. Es posible también que la situación exija producciones lingüísticas imperfectas, como es el caso de los avisos económicos de los diarios, muy resumidos y comprensibles solamente para las personas familiarizadas con ellos; la situación puede incluso exigir hesitaciones y gagueo, como cuando alguien trata de describir algo de modo poco favorable pero sin ofender.

Su enunciado tiene una intención que, además de la que concierne al tema, se refiere al estilo porque ha decidido dejarse llevar por la forma de la conversación cotidiana y no ponerle ninguna atención adicional, y esto lo habrá hecho quizás inconscientemente; de esta manera, un hablante zuliano usará el *vos* como pronombre personal de intimidad en una situación informal como rasgo de identidad. En caso de una situación formal, por el contrario, le pondrá atención a lo que dice, empleará *tú* y procurará pronunciar conscientemente de forma menos cuidada. Si usara *vos* en una situación formal, lo haría con la intención de lograr algún efecto,

por lo cual el enunciado tendría una informatividad adicional. Un caraqueño empleará, cuando cuida su estilo, un mayor porcentaje de [s] y [h] en la realización de /-s/ que cuando habla con su familia, donde seguramente el porcentaje de [h] y [ø] irá en aumento.

Kennedy habló dialecto berlinés en su histórica visita en la época de la división de las dos Alemanias, y logró un aplauso mundial precisamente porque había empleado el dialecto regional y familiar de una ciudad que, en ese momento, era icono de la lucha anticomunista, resultando su elección, de ese modo, informativa. Si un lingüista emplea un rasgo vernáculo, en una reunión de trabajo, por ejemplo, si dijera *habemos muchos lingüistas*, es indudable que querrá transmitirles algo a sus colegas –quizás un simple sentido de cohesión grupal– pudiendo generar, en quienes no participen del juego, reacciones adversas. En situaciones más formales puede actuar, en cambio, con la intención de presentarse como una persona culta. Una forma de hablar es relevante en la situación en que aparece y, como en los demás niveles textuales, el conocimiento de la sociedad que confieren otras disciplinas como la historia y la psicología puede contribuir al conocimiento de la variación y el cambio lingüísticos.

En páginas anteriores hemos referido algunos tipos de variación a gran escala entre lenguas y dialectos, es decir, en la elección entre los códigos. También hay variabilidad intralingüística porque el hecho de que, con elementos formales distintos, se pueda expresar las mismas cosas –o al menos equivalentes según el contexto– sin cambiar el sentido de lo dicho; es esta la variación propiamente dicha. Pueden variar las realizaciones fonéticas de ciertos fonemas, en palabras como *multa/murta*, *casas/casah*; puede haber variación sintáctica en segmentos discursivos, cuando decimos de manera diferente lo que reconocemos normalmente como enunciados similares: a) *había niños jugando en el parque/ habían niños jugando en el parque*; b) *yo voy es a viajar a Caracas / lo que yo haré es viajar a Caracas/ viajar a Caracas es lo que haré*; c) *él está detrás de mí/ él está detrás mío*. La variación es estable cuando no conduce al cambio lingüístico.

La gramática de una lengua es una gramática social, pues es en el estudio del lenguaje donde se encuentra sistematicidad en la variación. Esa variación, para los sociolingüistas, forma parte de la competencia de los hablantes, y a través de su estudio podemos

conocer a fondo cómo ellos participan de la vida en sociedad. Por esta razón, Labov (1972) la incorpora en las llamadas *reglas variables*, pertenecientes a la producción de la lengua y que toman como factores de variación los contextos lingüístico y social.

La habilidad de los seres humanos de aceptar, preservar e interpretar reglas con restricciones (*constraints*) variables es claramente un aspecto importante de su competencia lingüística (Labov 1972: 226).

Lo anterior implica que la variación no se refiere solamente a la presencia o no de un elemento —una variable es un conjunto de equivalencia de realizaciones de un mismo elemento subyacente— sino a su probabilidad de aparición, esto es, al porcentaje de veces en que se dará una variante u otra en la realización de ese elemento. Nótese que se trata de la realización o actualización, en el habla, del sistema lingüístico. Por otra parte, implica también la íntima relación de estas elecciones con el conocimiento que los hablantes tienen de su lengua y de sus implicaciones sociales, con lo cual la sociolingüística se pronuncia implícitamente en contra de la concepción chomskyana de la *performancia* o *actuación* como una producción imperfecta o inacabada; esta posición es esencial para una teoría social del lenguaje porque es indicadora de la relación intrínseca que hay entre el sistema lingüístico y la sociedad.

En esta sección centraremos nuestra atención en el lenguaje, en la variación estable, y en los cambios que se producen en sus diferentes etapas; también revisaremos cuáles son los agentes de este cambio. En otras palabras, haremos lo que Fasold (1990) ha llamado la *sociolingüística del lenguaje*, y que constituye una sociolingüística interna volcada hacia el estudio del lenguaje en sí mismo.

El estudio de la variación

Según López Morales (1993), la variación ocurre en todos los niveles de lengua y señala la diferenciación social, dándose ya sea: a) exclusivamente por factores internos al sistema lingüístico; b) exclusivamente por factores del sistema social; y, c) conjuntamente por factores lingüísticos y sociales. De ahí que el autor hable de *variables lingüísticas* y *variables sociolingüísticas*.

La denominación de las variables como lingüísticas y sociales no deja de ser inconveniente, dado que según la teoría sociolingüística no hay lingüística que no sea social, y lo lingüísticamente relevante no es solamente lo referencial. Por otra parte, esto no impide que no puedan estudiarse por separado los factores internos y los factores externos, por lo cual para evitar esta confusión en este libro preferimos denominarlas *variables cotextuales* y *variables contextuales*, respectivamente, según se encuentren en el texto o en el contexto los factores que influyen en su variación.

El problema, según Caravedo (2003) está en la definición del concepto de variable en la teoría laboviana pues –aduce– “las variables de cualquier plano lingüístico son básicamente unidades de carácter semántico, como lo son también las unidades invariantes del estructuralismo, aun situándose en un orden distinto de inteligibilidad” (p. 541) Su crítica fundamental radica en que en español se dan situaciones de distinción o de indistinción de variantes en un solo sistema, como en dos fenómenos típicos del español, la distinción de las palatales sonoras y el yeísmo, que pueden darse en Andalucía incluso en un mismo informante. Según Caravedo,

Aquí se trata claramente de un cambio no consumado o en proceso, pues muchas zonas, tanto de España cuanto de Hispanoamérica, no pueden considerarse netamente yeístas ni distinguidoras: los hablantes alternan las dos posibilidades, sin haber producido todavía la indistinción total (p. 542-543).

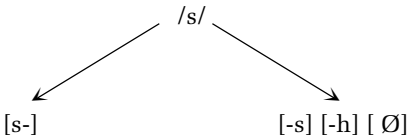
En los Andes venezolanos tenemos un ejemplo similar en los sistemas pronominales de segunda persona singular, donde alternan: *usted*, como pronombre único, *tú-usted* como -distancia +distancia respectivamente, *tú- usted* +distancia -distancia, etc.).

La variable cotextual

Cuando hablamos de variación cotextual o lingüística, partimos de la base de que hay un elemento de la lengua que se realiza de diferentes formas debido a factores del cotexto que influyen en su variación. En otras palabras, el concepto de variable lingüística define

un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente (Cedergren 1983). Esto es sencillo de explicar en fonética, porque la variable fonológica se toma como segmento subyacente y las realizaciones de superficie, los alófonos, como variantes²⁰.

Las variables fonéticas han sido las más estudiadas, por ser las más frecuentes, y por estar integradas en sistemas cerrados y tener una distribución social y estilística. Un ejemplo conocido en español es sin duda la variación de /-s/, fonema al cual se le asignan tres variantes: [s] [h] [Ø]. En la figura siguiente, vemos cómo el elemento subyacente, en este caso el fonema /-s/, se realiza de diferentes maneras en español venezolano: al comienzo de sílaba como predorsal, y al final de sílaba como predorsal, aspirada o cero fonético.



Obediente (1991)

También en Las Palmas, las realizaciones varían en la medida en que el fonema en cuestión esté a final de sílaba o a final de palabra, o según sea el contexto preconsonántico, prevocálico o prepausal.

variable	interna	final
[s]	0,5	3,6
[h]	94,5	45,7
[Ø]	2,6	42,6

Realizaciones de /-s/ según su distribución en Las Palmas. Samper (1988, 1900), en López Morales (1993).

En Rosario, Argentina, el hecho de que el segmento siguiente sea consonante o vocal es determinante en la actualización de /s/. En efecto, la presencia de la vocal siguiente aumenta notablemente, como se observa en el siguiente cuadro, la producción de la alveolar.

	-C	-V	-//
[s]	36,5	66,3	62,8
[h]	39,8	16,8	4,2
[Ø]	32,5	16,3	32,8

Realizaciones de -s/ según el contexto en Rosario.
Donni de Mirande (1987, 38) en López Morales (1993).

En cuanto a la extensión del concepto de variación aplicado a otros niveles del lenguaje, hay que señalar que el concepto de variación sintáctica atrajo dudas entre los especialistas, puesto que el empleo de ciertas variantes podía aportar cambios en el significado, por lo cual no se consideraba lícito hablar de variantes de una misma variable. El estudio de Bentivoglio (1987) nos permite observar un ejemplo de variación en sintaxis. La autora considera que la presencia o ausencia del pronombre sujeto en Caracas depende exclusivamente de factores del cotexto lingüístico, en especial número singular y cambio de referencia. En el cuadro siguiente, encontramos la comparación de sus resultados en cuanto a la aparición de sujetos explícitos en Los Ángeles y Caracas en relación con el cambio de referencia.

Sujetos	+CR	-CR
Los Ángeles	86 %	14 %
Caracas	72 %	28 %

Comparación entre los sujetos explícitos en el español de Los Ángeles y de Caracas, por cambio de referencia (Bentivoglio 1987).

Otro ejemplo de variación morfosintáctica es la estudiada en el español de Mérida por Díaz Blanca (2006) entre las construcciones pasivas con *se* (*allá se siembra y se trabaja tipo cooperativa*), las pasivas perifrásticas (*ahí fue izada la bandera por primera vez*) y las participiales (*esas políticas económicas están diseñadas para un largo plazo*). Esta variación parece determinada por razones pragmáticas.

En inglés se da la variación entre la elisión y la conservación del sufijo de pasado en inglés (*-ed*). Labov (2001) explica que no hay nadie que lo elida siempre ni tampoco nadie que lo conserve siempre; en la elisión influyen elementos del cotexto lingüístico, como la vocal siguiente. Concluye que la variación no es, por lo tanto, producto de mezcla dialectal, ni de las equivocaciones de los hablantes, sino reflejo de una propiedad inherente y regular del sistema.

La crítica hacia la aplicación del concepto de variación en niveles distintos al fonológico fue hecha por Beatriz Lavandera (1978), quien consideró que dada la situación de la sociolingüística en ese momento, no se podía hablar de variación sintáctica porque no existía, según ella, una teoría bien organizada de los significados. La crítica de Lavandera se basa en las diferencias formales que se habían estudiado como variación libre que, no siendo significativas referencialmente, tienen significación social y estilística. La relación de frecuencia funciona en estos casos como portadora formal de significado no referencial. La variación presupone la opción de decir lo mismo, lo cual podría no ser el caso en algunas construcciones sinónimas donde, además de la sinonimia lógica, intervienen otros parámetros tales como la perspectiva funcional, la intención comunicativa del hablante y las implicaciones pragmáticas. Puede argumentarse, sin embargo, que no es de esperar que todas las diferencias de significado sean pertinentes cada vez que el hablante las use. Según Caravedo (2003), el asunto radica en que la variable no puede definirse como un conjunto sinonímico, puesto que no existen variables únicas, o los límites entre ellas no se mantienen fijos.

Una solución a este problema lo proporciona Sankoff (1990: 155, en Caravedo 2003: 544) con la idea de ‘complementariedad débil’, que explica la variación sintáctica a partir de la neutralización de las diferencias de significado, cuando éstas ocurren en el plano discursivo. Martín Butragueño (1997: 377, en Caravedo, 2003: 544) por su parte, define la variable sintáctica como un conjunto de asociaciones simulativas “donde un elemento vale por otro”. Caravedo (2003: 545) agrega otra solución al problema de la variable como es la de establecer diferencias entre la variación funcional y no funcional, referida a los casos en que se producen o no modificaciones en el orden del significado primitivo o de la función

referencial. La variación funcional puede manifestarse como ampliación o creación de nuevos significados (polisemia léxica), como reducción de significados primitivos (seseo y yeísmo), y como meras sustituciones de los significados originarios (diferencias interpretativas).

López Morales (1993) habla también de variables léxicas, y aquí se notan más aún las dificultades semánticas que aparecen a la hora de establecer sinónimos, aunque éstas disminuyen si se consideran los lexemas en contexto. En Venezuela las voces *pierna* y *canilla* son sinónimas, pero la última de ellas remite al dominio familiar y solo se emplea apropiadamente en contextos de esta índole de manera que, aunque estas variantes sean equivalentes semánticamente, no lo son desde el punto de vista estilístico y pragmático. De ahí la preocupación de Miguel Antonio Carreño (2001) cuando le recomienda a los caraqueños bien educados que “las palabras *cogote*, *pescuezo*, *cachete*, etc., serán siempre sustituidas en los diversos casos que ocurren, por las palabras *cuello*, *garganta*, *mejilla*, etc., dejando a la ciencia anatómica la estricta propiedad de los nombres, que casi nunca se echa de menos en las conversaciones comunes” (p.108).

La variable contextual

El descubrimiento más llamativo de la sociolingüística es haber visto la correlación entre la variación de la lengua y los factores sociales, esto es, del contexto. Sobre este hecho se basó el libro de Labov que marcó historia en el estudio del lenguaje, *Modelos Sociolingüísticos (Sociolinguistic Patterns)*. Los factores contextuales o externos al texto son más evidentes que los lingüísticos o internos; este tipo de variación ha sido llamada, por algunos, variación sociolingüística y/o variable sociolingüística²¹; aquí hemos sugerido la denominación de variable contextual para incluir los factores que se encuentran tanto en el contexto situacional inmediato, como en el contexto cultural e ideológico.

La correlación entre los rasgos lingüísticos y las variables sociales puede ser diferente cuando nos desplazamos en el lugar y del tiempo: por ejemplo, la (r) posvocálica en inglés tiene dos formas

prestigiosas de acuerdo con que se esté en Londres o en Nueva York: en Londres, la pronunciación de prestigio (*received pronunciation*) es sin [r] <r-less>, donde *car* se pronuncia [ka]; mientras que en Nueva York es con [r] <r-full>, donde *car* se pronuncia [kar] y la alveopalatal retrofleja sonora se evalúa positivamente.

Las presiones sociales sobre el lenguaje pueden a menudo observarse y describirse porque, si el habla de los individuos no afecta los patrones sociales, esta puede ser afectada por ellos. La estrecha relación existente entre la lengua y la sociedad permite a Weinreich, Labov y Herzog (1968) formular dos principios derivados del estudio en el cual trabajó durante su juventud y que marca su trabajo posterior: el primero sostiene que la variación es ordenada y no libre; el segundo, que la variación es parte de la competencia, la cual podría situarse socialmente en la comunidad de habla. Estos principios muestran que la clave para una concepción racional del cambio lingüístico es la posibilidad de describir la diferenciación ordenada de la lengua que sirve a una comunidad de habla (p. 101). Asimismo, permiten postular que las gramáticas en las cuales ocurre el cambio lingüístico son gramáticas de la comunidad de habla, no de los idiolectos, pues estos no conforman gramáticas independientes o internamente consistentes. De ahí que la variación en el comportamiento lingüístico cambiará seguramente en la medida en que cambie la posición social del hablante. Esto coloca a la comunidad de habla en el centro del estudio de la variación y el cambio porque, como afirma este investigador, la heterogeneidad es ordenada.²²

Si bien muchos investigadores han considerado que el análisis debería situarse más en el individuo que en el grupo, otros sostienen que el comportamiento de los individuos sólo se comprende cuando se delinea el modelo sociolingüístico de la comunidad; es por ello que no se busca describir individuos sino tipos sociales, porque los líderes del cambio no son los inventores de una cierta forma, sino aquellos que por sus historias sociales y modelos de conducta harán avanzar más fuertemente el cambio social (Labov 2001: 34). La idea de buscar estos tipos sociales es la de construir modelos de la comunidad.

Labov (2001) estudia las causas que preceden el cambio en el pensamiento de quienes lo implementan: las reacciones subjetivas

dan evidencia de la existencia de factores del cambio lingüístico que no están en la cadena hablada. Dado que el carácter esporádico del cambio sólo puede explicarse por las correlaciones de la estructura lingüística y la estructura social de la comunidad de habla en la que sucede (p. xv), se habla del cambio lingüístico como del resultado de los deseos de los hablantes por asumir cierta identidad social. Esto no quiere decir que esos cambios sean conscientes: hay muchos cambios que nunca llegan a la conciencia de los hablantes y que no se relacionan con los actos de identidad.

Se suele sostener, por otra parte, que todo aspecto de lenguaje se corresponde con un aspecto de la sociedad, o es evaluado de una cierta forma. Sin embargo, Labov sostiene que lenguaje y sociedad son ámbitos o dominios separados. No todos los elementos del lenguaje reciben evaluación social: por ejemplo, hay cambios fonológicos, como las fusiones (*mergers*), neutralizaciones o reducciones (pérdida de la oposición fonológica) que no la reciben, y lo que la sociedad evalúa no son los sonidos, sino los usos de un alófono particular para un fonema dado. En inglés, por ejemplo, [] no está estigmatizado en *idea*, pero sí como alófono de /æ/ en *man*, de modo que los rasgos fonéticos parecen aislados por la evaluación social. En español, la aspiración no está estigmatizada en *asma* [ahma], pero sí en carne [kahne].

De acuerdo con el nivel de conciencia social que se presenta en cada uno de los estadios del cambio, se puede hablar de tres tipos de variables. En los tratamientos tempranos del mecanismo de cambio lingüístico estos tipos se correlacionaron con los estadios cronológicos, siendo los estereotipos los más viejos y los indicadores los más jóvenes:

- estereotipos: las variables que son tópicos de comentario social y muestran tanto corrección como hipercorrección;
- marcadores: aquellas variables que no están al mismo nivel de conciencia, pero muestran estratificación estilística y social;
- indicadores: las variables sobre las cuales nunca se comenta, ni tampoco son reconocidas por los hablantes nativos pero se diferencian solamente en su grado relativo de avance entre los grupos sociales que se inician.

Los indicadores muestran un perfil de distribución regular entre los varios subgrupos de una comunidad, es decir, covarían regularmente con el grupo étnico, generacional, grupo socioeconómico y/o de casta etc., pero no presentan variación situacional o estilística. La estratificación de los indicadores se evidencia cuando los factores sociales pertinentes a la explicación de la variación lingüística se pueden ordenar en una cierta jerarquía. Los indicadores son variables no conscientes y generalmente no son prestigiosas.

Un indicador en la América hispanohablante es el yeísmo, la pérdida de la distinción fonológica entre dos segmentos palatales, el lateral /l/ y el fricativo /ʎ/ por desfonologización de la consonante lateral, de modo que se oyen igual *calló* y *cayó*, *rallo* y *rayo*, *pollo* y *poyo*. Como se sabe, el yeísmo es la norma general en Hispanoamérica, Andalucía, Galicia y el Centro de España. En Argentina, Wolf y Jiménez (1979) estudian dos variantes del fonema palatal /λ/: la variante rehilada [•] –que suena como el francés *je*– y la variante ensordecida [ʃ] –que suena como el inglés *sheep*–. A pesar de que ha aumentado entre los jóvenes, las autoras la identificaron con el habla de las mujeres y de gente de poca educación, por lo que se trata de una variable de poco prestigio. Algunos años después de ese estudio, se ha observado como se ha dado el cambio y la variante [ʃ] se ha extendido notablemente. En Venezuela, la nasalización vocálica se marca en los grupos socioeconómicos bajos de la población urbana venezolana y puede considerarse como un indicador, puesto que difícilmente puede tenerse como un rasgo consciente (Chela-Flores 1998; Obediente 1998).

Los marcadores son variables sociolingüísticas más desarrolladas, sensibles tanto a los factores sociales como a los estilísticos; por oposición a los anteriores, estas variables son conscientes. Se trata generalmente de variantes prestigiosas que generan los llamados “cambios desde arriba”, por ejemplo, la alternancia de *para* y *pa'*, que obedece en español al contexto formal o informal. Funciona como marcador, en buena parte del mundo hispanohablante, la elisión de /d/ de las terminaciones -ado, -edo, -ido y sus diminutivos y femeninos: *pesca'o*, *de'o*, *pelu'o*, *pesca'ito*, *calenta'ita* (Obediente 1991). Asimismo, hay una relación directa entre la elisión de /d/ y el estilo de habla; así hay menos elisión en el estilo formal y en los niveles medio y alto (D'Introno y Sosa). También

se relaciona con la clase social –convirtiéndose entonces en un marcador de género– y según Bentivoglio (1998), los hablantes de nivel bajo eliden /-d/ en proporciones significativamente mayores (66% vs. 47%), esto es, lo realizan como [ø]. Los hombres eliden más que las mujeres (61% vs. 49%). Asimismo, hay marcadores dialectales, como el pronombre *vos* en el sur de Latinoamérica y, en Venezuela, sobre todo en la región zuliana, pero también en los estados andinos.

Los estereotipos son marcadores sociolingüísticos que la comunidad reconoce conscientemente como tales, pero que no se corresponden necesariamente con la actuación lingüística real de los hablantes. El estereotipo es citado como un rasgo definitorio de un grupo social y generalmente se percibe, erróneamente, como categórico. En Venezuela hay dos fenómenos estigmatizados –el rotacismo y la lateralización– que, según Bentivoglio (1998), “quedan claramente confinados al nivel socioeconómico bajo tanto en Caracas como en Maracaibo, así como al nivel popular en Puerto Cabello” (p. 37). Según D’Introno y Sosa (1986), el factor diferencial más importante en la comunidad caraqueña es la tensión laríngea, que podríamos considerar como un estereotipo. La definen como la calidad de la voz durante la fonación: las cuerdas vocales vibran con mayor rapidez, esfuerzo y tensión mientras que la glotis tiene una menor abertura, lo que probablemente coincide con una mayor presión del aire pulmonar y con una mayor tensión de las cavidades supraglóticas. Afecta a las vocales acentuadas, a las anteriores (e, i) y la central (a), además de los diptongos (ue, ie, ia). Caracteriza fundamentalmente el habla de la gente de extracción popular y se oye en actores de televisión cuando quieren caracterizar a un hablante de nivel bajo.²³

La asignación de las variables a estos grupos no se debe a su naturaleza sino a su evolución, a lo avanzado del cambio. La debilitación de /-s/ es, sin duda, un cambio del sistema lingüístico del español que está muy avanzado. Es por ello que, además de observarse una distribución de sus variantes en el espacio social, puede decirse que /-s/ funge de marcador en el español hablado en Venezuela y posiblemente en un estilo más formal, como en las listas de palabras, se realice como predorsal mientras que, en el menos formal, se aspire o se elida.

La variación estable

Sólo una pequeña parte de las variables de una lengua están en proceso de cambio; hay otras variables que se mantienen estables durante mucho tiempo. Tradicionalmente, se creía que el cambio procedía de principios lingüísticos independientes de lo social (Bailey 1973, Martinet 1955) suponiéndose que los cambios naturales eran unidireccionales esto es, iguales en todas las comunidades de habla. Labov (2001) observa el anclaje social de estos cambios cuando afirma que: a) los cambios lingüísticos son esporádicos y comienzan y terminan en tiempos no predecibles por principios universales; b) la variación estable que persiste por muchos siglos es más común que los cambios que se llevan a término; y, c) se dan movimientos retrógrados, donde la dirección del cambio se revierte u ocurre en direcciones opuestas en comunidades paralelas.

Labov (2001) encuentra patrones de variación que determinan el comportamiento lingüístico de cada hablante, por ejemplo, observa que para los elementos de poco prestigio se da una estructuración social, es decir, que al subir de estatus baja el índice de realización del elemento y disminuye al aumentar la formalidad y, si todos los grupos sociales se diferencian por su tratamiento de la variable, también todos los grupos sociales siguen el mismo patrón al cambiar de estilo, pues la misma variable sirve de marcador de nivel cultural y de estilos contextuales.

Estas variables no muestran una distribución regular en cuanto a la edad. Un ejemplo de variación estable en español es la estudiada por Navarro (1995) en relación con el sistema vocálico en Puerto Cabello, donde palabras como *ahora* y *ahorita* se pronuncian entre los hablantes de nivel alto con hiato [ao], mientras que los del nivel más bajo tienden a pronunciar [o]. Para la población adulta, la estratificación es regular –aunque no igual– a lo largo de toda la jerarquía socioeconómica.

La variación no estable

Este tipo de variación es la que lleva al cambio lingüístico, porque produce una inestabilidad en el sistema. Anteriormente hablamos de tipos de variables lingüísticas, los indicadores, que están por debajo del nivel de conciencia, y los marcadores, conscientes y

relacionados con el estilo. Estas variables se encuentran también en la base de dos tipos de cambio, los llamados *cambios desde abajo* y los *cambios desde arriba*, respectivamente. La diferencia entre unos y otros se estableció en el estudio de las tiendas de Nueva York (Labov 1966). *Abajo* y *arriba* refieren simultáneamente a niveles de conciencia y posiciones en la jerarquía socioeconómica. Así explica Labov (1994) que

Los cambios desde arriba son introducidos por la clase social dominante, a menudo con completa conciencia pública. Normalmente representan préstamos de otras comunidades de habla que tienen un prestigio más alto desde el punto de vista de la clase dominante. Estos préstamos no afectan inmediatamente a los patrones vernáculos de la clase dominante u otros dialectos sociales, pero aparecen primariamente en el habla cuidada, reflejando un dialecto superpuesto aprendido después de haberse adquirido el vernáculo (p. 78)

Mientras que:

Los cambios desde abajo son cambios sistemáticos que aparecen primero en el vernáculo, y representan la operación de factores lingüísticos internos. Al final, y a través de la mayor parte de su desarrollo, están completamente bajo el nivel de conciencia social. Nadie los nota ni habla sobre ellos, e inclusive los observadores entrenados fonéticamente pueden no ser conscientes de ellos por muchos años. Es solamente cuando los cambios están llegando a completarse que la comunidad los percibe. Los cambios desde abajo no son introducidos por ninguna clase social, pero tampoco se han reportado casos en los cuales el grupo de mayor estatus social actúe como el grupo innovador (Labov 1999: 78).

En Venezuela se ha estudiado la distribución social de dos variantes sonoras de /x/ prenuclear (la realización más frecuente de este segmento es la sonora) una fricativa fuerte, o enérgica (*breathy voice*) y una más débil, relajada y casi inaudible (Sosa 1980, Mosonyi 1971, Bentivoglio 1998). La fricativa fuerte es preferida por hablantes de los niveles altos y medio; el nivel bajo muestra preferencia por la fricativa débil. Hay diferencias de género, pues para los niveles medio y bajo (no en el alto), las mujeres del medio usan la variante débil más que los hombres mientras que, en el nivel bajo, los hombres

usan la variante débil más que las mujeres. Lo mismo sucede en Puerto Cabello (Navarro 1995: 45-48). Como se verá más adelante, la preferencia de las mujeres podría estar indicando un cambio desde abajo. Otro cambio desde abajo, en el español del continente americano es, sin duda, la pluralización del verbo *haber*. También lo es en Venezuela, según Bentivoglio y Domínguez (1999), la forma *para + pronombre + infinitivo* (*para yo comer*). Los hablantes venezolanos probablemente no son conscientes de que esta estructura, que alterna con *para que yo coma*, no corresponde a la norma general del español.

Ejemplo de un cambio desde arriba es el que se dio en español en los grupos cultos de consonantes –*exento, exceder, perfecto, digno, secta*– donde la obstruyente se elidía en el siglo quince –*esento, eceder, perfeto, dino, seta* < del latín *exeptus, excedere, perfectus, dignus, secta*, respectivamente– (Lapesa 1991: 280). Sin embargo, como resultado de un cambio desde arriba, se introducen de nuevo los grupos consonánticos. En el siglo XVIII, por la labor de la Real Academia Española, se imponen las formas latinas *concepto, efecto, digno, solemne, excelente, etc.* Prevalcieron excepciones como *luto, fruto, respeto, afición, cetro, sino*, que contrastan con los derivados latinizantes *luctuoso, fructífero, respecto, afección, signo*. Se observa también una diversidad de acepciones entre *plática* y *práctica*, *respeto* y *respecto*, *afición* y *afección*, *sino* y *signo*. Asimismo, subsiste la variación en el mundo hispanohablante tanto en lo regional, como en lo social. Así, en el sur del continente, se oye [otubre, setiembre], mientras que en otras regiones se pronuncia la obstruyente, con distintas variantes. En el Caribe se pronuncia [peksi kola], con variación en los distintos niveles sociales. Hay que señalar que se elide la obstruyente con mayor frecuencia en los niveles medio, medio-bajo y bajo (74%) que en los niveles medio-alto y alto (26%), pero la velarización de la obstruyente se da en todos los niveles. Otro cambio desde arriba parece haber sido el proceso de los pronombres de cortesía: *vos* y *usted*. Es sabido que el pronombre *vos*, cuya connotación cortés se perdió, se sustituyó por *Vuestra Merced* > *usted* en el español peninsular y en el de parte de América, donde persisten zonas voseantes de gran extensión con connotación de intimidad.

Si bien en cuanto a la edad hay una función monótona regular, pues se supone que los jóvenes anticipan el cambio lingüístico, en cuanto a la clase social se da una función curvilínea. Labov (2001) explica que los cambios lingüísticos se originan en los grupos localizados centralmente en la jerarquía socioeconómica: esto es lo que se llamará la *hipótesis curvilínea*²⁴, por la figura que se dibuja en las tablas estadísticas, donde la clase media supera a la clase alta en los estilos formales. Por ello, los cambios nuevos son curvilíneos, mientras que los cambios más antiguos que llegan a la estabilidad muestran una correlación regular o monótona (p. 297). Esto se debe a que los cambios nuevos son impulsados por los grupos socioeconómicos más céntricos.

Asimismo, afirma que el cambio no lleva necesariamente a la unificación de los dialectos, a pesar de la expansión y homogeneización de los medios de comunicación masiva. Labov muestra cómo el cambio lingüístico procede rápidamente en los dialectos de todas las grandes ciudades estudiadas en los Estados Unidos, los cuales se diferencian más los unos de los otros de lo que lo hacían hace cien años.

Labov (2001) encuentra que el sistema vocálico de Filadelfia se inserta, con sus tres zonas dialectales, en la matriz general del inglés americano. Además de una zona norte y otra zona al sur, en la zona central (*Midland*) está el puerto Atlántico de Filadelfia, una metrópolis que en el siglo dieciocho seguía a Londres en sus hábitos lingüísticos, con usos léxicos que delimitan el área frente a la norma más común, como el uso de *pavement* por *sidewalk* (acera) y *baby coach* por *baby carriage* (coche de bebé), y en el uso de *hoagie* como denominación del ‘sanduche submarino’. Sin embargo, el mayor de los cambios de la región es el de las vocales y las líquidas (la vocalización de l).²⁵ El cambio que se observa en las vocales es básicamente su elevación en la periferia frontal –(aw), (ey) y los alófonos de (æh)–, lo cual se mide a partir de su núcleo porque éste representa tanto la meta del hablante como el centro de la impresión del oyente. Lo interesante, en este trabajo, es que parece haber una distribución complementaria en las funciones sociolingüísticas de esas dos dimensiones, pues mientras el primer formante (F1) parece ser predominante en la dimensión cognitiva (Labov 1994), en lo socioeconómico la correlación se concentra casi exclusivamente en el segundo formante (F2)²⁶.

A esto se añade que las etapas del cambio también parecen diferenciarse entre sí en cuanto a su pertinencia social. Labov reconoce cuatro etapas en los cambios lingüísticos, los cambios nuevos y vigorosos, los incipientes, los cambios casi completos y los cambios a medio camino. Los cambios se inician como cambios nuevos y vigorosos, los cuales no están todavía al nivel de la conciencia. Apenas comienzan a hacerse conscientes, como los cambios incipientes, comienzan también a insinuarse sus correlaciones sociales, es decir, se van haciendo icónicos. Los cambios casi completos están estratificados socialmente; los cambios a medio camino no tienen correlación social y son, como el que estudia Labov, cambios generales. En la medida en que avanza el cambio, se va haciendo más informativo socialmente.

Ahora bien, con la finalidad de localizar estos cambios en la jerarquía socioeconómica, Labov (2001) esboza la *hipótesis curvilínea* de la siguiente manera: “El cambio lingüístico desde abajo se origina en un grupo social central, localizado en el interior de la jerarquía socioeconómica” (p. 188). Es interesante observar cómo la clase obrera alta y la clase media baja actúan juntas, y cómo no es, por lo tanto, la ocupación de cuello azul o cuello blanco lo que diferencia el cambio desde abajo, sino su ubicación central en la comunidad, no sólo en cuanto a la jerarquía socioeconómica, sino también en cuanto a actividad, interacción y prestigio local. De este modo, se encuentra evidencia de que no es cierta la hipótesis de que el cambio se origina en las clases sociales altas o bajas, sino que más bien se encuentra que estos grupos periféricos siguen a los grupos centrales, que son los innovadores. Asimismo, se define que el cambio no se origina en la falta de contacto de la gente con las normas dominantes de la sociedad. También se niega que la diversificación se deba a un proceso de adaptación al medio ambiente.²⁷

Género y variación

Especial interés cobra en el estudio de la variación el problema del género. Se habla de género cuando se relaciona el sexo con lo simbólico en la cultura, dejándose el concepto de sexo para lo estrictamente fisiológico. El género, para Labov (1991) es un factor social, porque el lenguaje no se diferencia por los aspectos biológicos

de las diferencias sexuales; el único componente biológico que influye en el lenguaje es el timbre de la voz. Sin embargo, el género tiene un papel muy importante en la explicación de la variación y el cambio lingüístico. Hay lenguas que tienen formas fonológicas y morfológicas que usan sólo las mujeres y otras que sólo usan los hombres. Es lo que se da en los paradigmas verbales del indicativo y del imperativo en Koasati, una lengua nativa de los Estados Unidos:

mujeres	hombres	
o:til	o:tis	estoy prendiendo una hoguera
ó:st	ó:sc	tú estás prendiendo una hoguera
ó:t	ó:c	él está prendiendo una hoguera

Tomado de Fasold (1990)

A veces, estas diferencias dependen no solamente del sexo del hablante, sino también del sexo del oyente. En Venezuela, hay palabras usadas –en público– más frecuentemente por los hombres, las llamadas palabras fuertes: *carajo*, *mierda*, *vaina*, *verga*, *joder*; y otras, usadas más por las mujeres: *carrizo*, *miércoles*, *delicioso*, *divino*, *precioso*, etc. En kurux, una lengua dravidia usada en la India, varían las formas verbales cuando el oyente es un hombre o una mujer.

hablante h/ m	hablante m	hablante h	glosa
oyente h	oyente m	oyente m	
barday	bardin	bardi	vienes
barckay	barckin	barcki	viniste

Formas verbales en kurux (Fasold 1990)

Otro aspecto de la relación entre lengua y género es la forma como se usa la lengua para referirse a los hombres y a las mujeres. Un tema interesante es el llamado *masculino genérico*; se ha argumentado por parte de sectores feministas que esos genéricos no sirven como tales, es decir, que en realidad se refieren a los hombres: es el caso del silogismo *todos los hombres son mortales*, se

espera la expresión: *Sócrates es hombre, por lo que S es mortal*; pero no **Sofía es mortal*, que sería inadecuado. Además, se observan diferencias en los pares de palabras, que son denotativamente los mismos, pero que tienen un significado connotativo que se usa en detrimento de las mujeres: *zorro* - *zorra*. Esto, a mi modo de ver, puede discutirse, pues una cosa es el sistema de la lengua, donde se toma una de las dos formas –la masculina– para el genérico, y otra cosa es la norma, donde se da este tipo de connotaciones.

Si consideramos que *sol* en español es masculino, mientras *luna* es femenino pero que, por el contrario, en alemán *Sonne* es femenino y *Mond* es masculino, podemos darnos cuenta de que el género en el sistema no se relaciona necesariamente con el sexo. El femenino de la voz *zorro* ‘animal’ es *zorra* ‘animal’; mientras la forma *zorra* ‘prostituta’ representa una entrada distinta del diccionario, donde el masculino parece ser una casilla vacía. Sin embargo, en el sur del continente encontramos la voz *puto*, que no es el masculino de puta ‘prostituta’, sino que significa ‘homosexual’.

Otro tipo de relaciones entre género y lenguaje tiene que ver con algunos rasgos discursivos empleados por mujeres, el registro femenino empleado como estrategia discursiva. Un ejemplo del uso del suahili en Tanzania ilustra esto: un hablante decía que cada vez que discutía con su esposa ella usaba el inglés mientras él empleaba el suahili (Fasold 1984). La explicación de este comportamiento, según Fasold, es que la mujer protesta contra las normas de la comunidad que la ponen en una posición de inferioridad, en favor de un orden social más igualitario.

Asimismo, los estudios sobre conversaciones entre ambos sexos muestran que los hombres usan estrategias para lograr el control, por ejemplo, en cuanto al tema abordado. West y Zimmerman (1983, en Fasold 1990), reportan mayor porcentaje de interrupciones por parte de los hombres hacia las mujeres –48 interrupciones en once conversaciones entre sexos distintos, en las cuales los hombres fueron responsables de 46 de ellas–. Según el mismo autor, las mujeres fueron responsables de más silencios que los hombres. En cambio, estos se adjudicaron más cambios de tópico que las mujeres, porque frecuentemente daban respuestas mínimas –*um hm*– cuando ellas hablaban. Las mujeres suelen emplear más marcadores de interacción (*tag-questions*), supuestamente para buscar la opinión de los demás

y ser más conciliadoras; aunque la misma forma la usan los hablantes del inglés británico en forma agresiva (*It's her proper name, isn't it?*) Las mujeres parecen usar también más estrategias interactivas cuando hablan. Por ejemplo, emplean estrategias para aumentar la probabilidad de que sus compañeros de conversación atiendan a sus contribuciones: emplean más preguntas que los hombres para solicitar atención a lo que dicen (lo que también hacen los niños); al mismo tiempo, tienden a servir de soporte a las agendas conversacionales de la gente con la que están hablando y aunque ellas sepan más sobre un tópico que los hombres, ellos controlan más las conversaciones. Sin embargo, a mi modo de ver, estas afirmaciones no pueden generalizarse interculturalmente, porque esto depende de la distancia que haya entre hombres y mujeres en tanto que grupos culturales diferentes.

En otro orden de ideas, las investigaciones han hecho salir a la luz el modelo de género (*gender pattern*) que se refiere al uso diferencial, por uno de los géneros, de ciertas formas lingüísticas que marcan el estatus. En especial, las formas que se han revelado como desfavorecidas por los patrones generales de estratificación por clase y estilo son usadas más frecuentemente por los hombres que por las mujeres, especialmente en los estilos más formales. Las mujeres, en cambio, usan las formas más favorecidas socialmente. En Caracas existe un marcador, *ahí*, *un tipo ahí*, *una fiesta ahí*, que no parece denotar nada más que el consenso, o aún el hecho mismo de ser caraqueño. Este marcador, como se ve en el cuadro, es usado más por los hombres que por las mujeres, dado que los hombres jóvenes y viejos lo emplean más que las mujeres de ambos grupos. El hecho mismo de que no aumente su uso entre las mujeres jóvenes –que implicaría un cambio en progreso– hace pensar que es un marcador de género.

GSE	HJ	MJ	HV	MV
alto	11 %	3 %	0 %	0 %
medio	7 %	7 %	6 %	1 %
bajo	23 %	2 %	30 %	10 %

Variación de **ahí** en Caracas

Álvarez y Villamizar (1999) encuentran una relación entre el empleo de las variantes rurales y el género, es decir, que los rasgos rurales pueden estarse convirtiendo en marcadores del género masculino. Por ejemplo, en el Páramo, la ápero alveolar, frecuente entre los hombres y las mujeres de más edad, tiende a desaparecer en las mujeres más jóvenes, pero no así entre los hombres. Ahora bien, mientras que hay una reducción leve de las variantes anteriores en el Páramo, la reducción es más notable con respecto al uso de la [r] asibilada. De modo pues que, en la generación más joven, el porcentaje de uso de los rasgos rurales disminuye marcadamente entre las mujeres.

El patrón de género parece darse sobre todo en las sociedades occidentales. Según Trudgill (1983), esto ocurre por dos razones: la primera es que las mujeres están más comprometidas en la educación y la transmisión de la cultura y, por lo tanto, son más conscientes de la importancia de las formas prestigiosas para la educación de sus hijos. La segunda es que la posición social de las mujeres ha sido tradicionalmente menos segura que la de los hombres, por lo cual tienen que asegurar y señalar su posición social en forma lingüística. Se ha dicho que los hombres se juzgan por lo que hacen, las mujeres por lo que aparentan.

Otra explicación está en la forma como se organizan socialmente ambos grupos. Los hombres tienen redes sociales fuertes y las mujeres redes sociales débiles; la fuerza de las redes sociales se mide por el número y el tipo de lazos sociales que tiene un individuo con un barrio particular. Milroy (1980) describe el caso de Ballymacarret, un lugar en Gran Bretaña que vive de la industria local de construcción de barcos. Mientras que los hombres pasan su tiempo libre en los clubes y *pubs* locales, las mujeres se reúnen menos entre ellas. Además, si los hombres trabajan en el lugar, las mujeres tienen que buscar empleo fuera de la localidad: de esta manera, el uso de los rasgos prestigiosos por parte de las mujeres se conformaría al orden sociolingüístico general.

En el estudio de Labov (2001) sobre Filadelfia, se evidencia que las mujeres usan las formas no estándares de diez a quince por ciento menos que los hombres. Los coeficientes para el habla casual y cuidada son similares, de modo que no se trata de una sensibilidad especial de las mujeres hacia la situación de entrevista. De esta forma,

esboza Labov el principio de la conformidad lingüística de las mujeres: “Para las variables sociolingüísticas estables, las mujeres muestran un menor porcentaje de variantes estigmatizadas y un mayor porcentaje de variantes prestigiosas que los hombres” (p. 266).

La conformidad lingüística no se limita a las sociedades urbanas industriales, sino que aparece también en áreas rurales (López Morales 1993). Pero no todas las variables sociolingüísticas muestran un efecto en el género, por ejemplo, López Morales (1986) no encuentra diferenciación de género en la velarización de /n/ en Puerto Rico. Para que el principio de la conformidad lingüística de las mujeres pueda operar, deben ellas tener acceso a las normas prestigiosas. La explicación podría ser que, en muchas comunidades, las mujeres de clase baja no participan de las normas sociolingüísticas y usan la misma cantidad de elementos no prestigiosos que los hombres; la tendencia a evitar los rasgos estigmatizados es en todo caso mayor en las mujeres de la clase media baja y es mínima en la clase baja y la clase media alta (p. 273).

Según Labov (2001), los cambios desde arriba se caracterizan por un nivel relativamente alto de conciencia social y por el hecho de que se dan en un alto porcentaje en los estilos formales, están frecuentemente sujetos a la hipercorrección y a veces forman estereotipos abiertos similares a las variables sociolingüísticas estables. No sorprende entonces que sean las mujeres quienes lleven la delantera, tanto en la adquisición de nuevos modelos de prestigio, como en la eliminación de formas estigmatizadas. Así el Principio 3, formulado por Labov dice que, “en el cambio lingüístico desde arriba, las mujeres adoptan formas de prestigio en un mayor porcentaje que los hombres” (p. 274).

Los cambios de una lengua a otra son cambios conscientes: para interpretar esta conducta cuidadosa de las mujeres, Wolfram y Schilling-Estes (1998: 194-6) enfatizan el hecho de que las mujeres tienen menor poder económico que los hombres y por lo tanto confían más en el capital simbólico pero, en Filadelfia, las diferencias de poder entre hombres y mujeres son mínimas (p. 276). Por otra parte, Chambers (1995) opina que la conformidad lingüística de las mujeres se debe a que ellas tienen mayores habilidades lingüísticas que los hombres. Pero, para Labov, las mujeres no son tan hábiles reportando sus habilidades lingüísticas, lo que hace suponer que la conformidad

lingüística de las mujeres es más un problema social que biológico (p. 277). Las mujeres reportan mayor uso de variables de prestigio y los hombres menor uso de variables de prestigio del que realmente tienen; esto se ha llamado prestigio encubierto (*covert prestige*). Más que inseguridad lingüística, se puede tratar de movilidad social, y el índice de inseguridad social es realmente una medida del reconocimiento, por parte del sujeto, de un estándar exterior de corrección (Labov 2001: 277).

Es así que, para Labov (2001), la conformidad lingüística de las mujeres podría ser un reflejo de su responsabilidad hacia la movilidad social de sus hijos, o al menos de la necesidad de preparar el capital simbólico necesario para esa movilidad (p. 278). Esta conformidad no está condicionada necesariamente por la búsqueda de ventajas; se ha visto, por ejemplo, que los cambios en la ocupación de las mujeres no resultan en cambios inmediatos en la conducta lingüística porque, según el autor, se trata de un modelo cultural a largo plazo, un hecho social objetivo que no es el resultado de la respuesta de cada individuo a la situación actual (p. 279).

En cuanto a los cambios desde abajo, las mujeres son líderes generalmente en las variables que están progresando y es raro encontrar a los hombres más adelante que ellas. El Principio 4 dice: “En el cambio lingüístico desde abajo, las mujeres usan mayores frecuencias de formas innovadoras que los hombres”. Yuxtaponiendo los principios, llegamos a la paradoja del género: “Las mujeres son más conformistas que los hombres cuando las normas sociolingüísticas están prescritas abiertamente, pero menos conformistas que los hombres cuando no lo están” (p. 366).

Labov hace hincapié en que el comportamiento de hombres y mujeres es diferente, pues los hombres serían menos conformistas con las variables sociolingüísticas estables, pero lo son más cuando el cambio está en progreso en el sistema lingüístico, mientras que las mujeres hacen lo contrario: son conformistas cuando se trata de variación estable, y más innovadoras en los procesos de cambio. También hay diferencias de género en los cambios más antiguos, que reflejan la mayor tendencia de las mujeres a reaccionar negativamente a la estigmatización de los sonidos del habla cuando están por completarse. En el ensordecimiento de /z/ en Buenos Aires, por ejemplo, se ve que las mujeres están una generación por delante

de los hombres. Se puede decir que hay un modelo de cambio que es asimétrico. Labov (2001) lo explica diciendo que los hombres están en el nivel de cambio lingüístico característico de sus madres, porque adquirieron de ellas su primer uso de estas variables (p. 307).

En la mayoría de los cambios en progreso, hay una diferenciación de género. Dado que las mujeres son las trasmisoras primarias de lenguaje, sus trayectorias no son iguales. El modelo asimétrico de género afecta a todas las clases sociales de la misma manera, aunque su resultado será modificado por cambios que tienen lugar en los vernáculos de los hablantes en los años preadolescentes y adolescentes. En los estadios iniciales, no hay indicación de estratificación social que sea característica de los estadios más tardíos ni del modelo hipercorrecto de la clase media baja. Mientras la conciencia de un cambio en progreso se desarrolla, la tendencia de las mujeres para conformarse a las normas sociales se exagera según su grupo de estatus, lo cual sucede, en Norte América y en Europa, en la clase media baja y, en términos de trabajo, obreros, maestros de colegio primario y pequeños dueños de tiendas.

Variación y estilo

En su análisis de la conversación en una fiesta de acción de gracias, Tannen (1984) muestra que los tres hablantes de Nueva York comparten un estilo conversacional. Según esta autora, ellos usan rasgos y elementos en modos similares, que tienen un efecto positivo entre ellos mismos y un efecto negativo con los demás. Pero ello no implica que sus estilos sean realmente el mismo. El estilo de cada persona es único; cada uno usa elementos en combinaciones diferentes y de modos diferentes (Tannen, 1984: 2). Tannen encuentra, entre los tres hablantes de Nueva York el *enganche* ²⁸ llamado *high involvement style*, es decir, un habla más rápida, con pausas más cortas. Los no neoyorquinos casi no logran decir nada. Además hay ideas distintas de cómo pasar de un tópico al otro, o sobre lo que es apropiado hablar.

En Venezuela podríamos señalar el estilo del centro como un estilo de “enganche”, como el de los neoyorquinos, mientras que el de los Andes podría igualarse al estilo más distante y más pausado.

Pero estos conceptos son relativos: Tannen (1984) recuerda sus conversaciones con Scollon, más lento que ella al hablar pero considerado como un hablante rápido cuando se comunica en Alaska, donde se habla más pausadamente:

Cada uno, creo, ha tenido la experiencia de conocer a alguien y luego encontrarse con otra persona –un familiar u otra persona de la misma región del país o del mismo país extranjero– y sorprenderse de cuán similar es la nueva persona a la que ya conocen. En otras palabras, los rasgos considerados únicos aparecen súbitamente como fenómenos compartidos, o sociales (p. 9).

Son estilísticas también las estrategias de cortesía de Lakoff (1973): 1. Don't impose (distancia); 2. Give options (deferencia); 3. Be friendly (camaradería). La deferencia caracteriza un estilo que parece hesitante, mientras que la camaradería opera según el principio de ser amable por lo que parece igualitaria. Se distinguen, según Tannen (1984), en la cortesía, básicamente dos estrategias: la deferencia y la camaradería:

La deferencia caracteriza un estilo que parece hesitante, debido a que su principio operativo es R2, ofrezca opciones. Gobierna, por ejemplo, el uso de eufemismos, que dan al interlocutor la elección de no comprender su referente. El uso de este principio en interacción puede dar la impresión de que el hablante no sabe lo que él/ella quiere, porque él/ella está dando la opción de la decisión al otro [...] La camaradería convencionaliza la igualdad como una norma interactiva y honra el principio R3, "sea amable". Esta es la estrategia tipificada por el estereotipo del americano que da palmadas en la espalda, o el vendedor de carros que llama a sus clientes por su primer nombre. La persona que entra a mi casa y dice: "Tengo sed. ¿Tienes jugo?", emplea esa estrategia (p. 12).

Gumperz (1982) muestra la diferencia entre el habla de las mujeres hindúes y las británicas en una cafetería de aeropuerto. Las hindúes son consideradas como poco cooperadoras por los clientes y los supervisores; ellas sienten que están siendo discriminadas. El problema resultó ser de entonación y prosodia. Cuando sirven la carne, preguntan luego ¿salsa? que, dicho con entonación ascendente, se entiende como '¿Quisiera usted salsa?' Mientras que lo mismo

dicho con entonación descendente, quiere decir: ‘Esto es salsa. Tómelala o déjela’ (p. 173).

El *estilo* refiere al contexto situacional. La variedad *diafásica*, o estilística, se inserta en un continuo que va desde lo más coloquial y espontáneo a lo más formal. Depende del grado de participación de la conciencia lingüística en el momento de hablar; si esta conciencia no está presente, se suele producir un estilo muy espontáneo y más formal a medida que aumenta la conciencia. No hay que confundir *registro* –referido sólo al léxico– con *estilo*. Según López Morales (1993), el estilo más cuidado se compone de un vocabulario más refinado; estructuras oracionales más complejas; una pronunciación más cuidada; esquemas entonativos menos acusados y una diferente estructura del discurso.

Para Gumperz (1982), la diversidad lingüística no es solamente un hecho del comportamiento, sino un instrumento de comunicación. Cualquier enunciado puede entenderse de varias maneras y la gente toma decisiones sobre cómo interpretar un enunciado basándose en su definición de lo que pasa en el momento de la interacción, es decir, del contexto situacional o el tipo de actividad que está teniendo lugar. Las claves de contextualización le dan al hablante una idea de cómo tiene que ser entendida cada oración, es decir, en qué marco de actividad se encuentra.

Las claves de contextualización, como los enunciados, la dirección de la mirada, la cara, el cuerpo (la distancia proxémica), la altura de la voz, el ritmo, etc., y el contexto semántico; lo formulario: *No quiero leer, no quiero comer* (insiste un poco), son generalmente graduales y no discretas. Una clave de contextualización es cualquier rasgo de forma lingüística que contribuya a señalar una presuposición contextual. Las claves señalan cuál es el marco y cómo se pasa de un encuentro a otro. Un ejemplo, según el autor, es el del marido negro, viejo, que recibe a un joven encuestador blanco. El anciano busca el “enganche” del joven con su sonrisa y una expresión del habla cotidiana de la comunidad negra y al no recibir una respuesta formulario, dejando de sonreír, desaparece silenciosamente y llama a su mujer.

Husband: So y’re gonna check out ma ol lady, hah?

(Marido: Vienes a controlar /visitar a mi vieja ¿ah?)

Interviewer: Ah, no. I only came to get some information. They called from the office

(Entrevistador: Ah, no. Sólo vine a obtener una información. Llamaron de la oficina).

La incomunicación que surge de las convenciones de contextualización, que son evidentemente fenómenos pragmáticos, es a veces mayor que la que surge de la incomprensión de la gramática. De ahí la importancia que le confiere Labov, quien considera la diferenciación de los estilos contextuales como un segundo paso en su investigación del lenguaje en su contexto social.

En su empeño de encontrar algún sistema u orden en la variación extensiva del inglés en Nueva York donde, además de la variación de origen social, se detectaba una variación estilística tal que daba la impresión de que “cualquiera podía decir cualquier cosa” (p. 105). Esta variación había sido considerada como variación libre, lo cual se debió en parte al hecho de que no había sido tratada mediante técnicas lo suficientemente precisas como para medir la extensión de su regularidad. Labov (2001) decide entonces emplear, en vez de entrevistas instantáneas, largas entrevistas con individuos de los que se conocía tanto su posición social como su lugar de origen. Su investigación inicial en las tiendas de Nueva York (1972) sugería una variación regular entre los diferentes estilos y contextos para las cinco variables. El problema planteado era el de controlar el contexto y el de definir los estilos de discurso que ocurren en cada contexto, para verificar la hipótesis de la variación regular. Por ello propone varios pasos metodológicos para mostrar la variación estilística de una variable: a) establecer toda la gama de contextos en que aparece; b) definir tantas variantes fonéticas como razonablemente se puedan distinguir; c) elaborar un índice cuantitativo que permita medir los valores de las variables.²⁹

Cabe señalar que la dificultad de estudiar el discurso cotidiano se debe a que “el informante utiliza cuando la puerta se ha cerrado a nuestras espaldas: el estilo en que discute con su mujer, reconviene a sus hijos, o pasa el rato con sus amigos” (Labov 1972: 123). Otro problema es determinar el procedimiento a emplear en la entrevista misma, lo cual lleva al investigador a definir varios estilos, comenzando por: B: la situación de entrevista, que llama *discurso*

cuidado, reservando el estilo A para lo que ocurre fuera de la entrevista: interrupciones, llamadas por teléfono, etc.; C: Es el estilo de lectura con textos donde se presentan las variables a menudo; D: Lista de palabras; listas de palabras que el sujeto conoce de memoria, como los días de la semana, y los meses del año y otra lista de palabras impresas. Diseña luego situaciones de entrevista en que pueda tener lugar el discurso casual y propone el siguiente esquema:

Contexto	Informal	Formal
Estilo	Casual	Cuidado / espontáneo

Estilo y contexto

- Distingue, además, varios tipos de discurso espontáneo:
- A1: Exterior a la entrevista formal (abriendo una cerveza)
 - A2: Discurso con una tercera persona
 - A3: Discurso que no responde directamente a las preguntas, dejando hablar al entrevistado
 - A4: Rimas infantiles y tradicionales
 - A5: El peligro de muerte.

Este continuo estilístico, relacionado con la atención que los hablantes le ponen al lenguaje, muestra que lo que produce su significación social de una forma en la variación estilística, no es su presencia o ausencia categórica, sino la frecuencia con la que se la usa. El siguiente cuadro muestra la manifestación de estas variantes en el habla de Nueva York (Labov 1972).

Variable	Casual	Cuidado	Lectura	Lista	Pares
(r)	X	X	X	X	X
(eh)	X	X	X	X	
(oh)	X	X	X	X	
(th)	X	X	X		
(dh)	X	X	X		

Abanico de variación estilística

Lo importante de la variación estilística es sobre todo el hecho de que a través de ella podemos conocer la evolución del cambio lingüístico, dada la relación del tipo de variable con las etapas del desarrollo del lenguaje. Evidentemente que también puede dar luces sobre aspectos culturales y situacionales, los cuales son interesante objeto de estudio del análisis discursivo en asuntos referidos a la identidad o las ideologías lingüísticas.

El cambio lingüístico

Si se concibe el lenguaje como un instrumento de comunicación usado por una comunidad de habla, como un sistema de asociaciones entre formas arbitrarias y sus significados aceptados por un acuerdo social, entonces el cambio lingüístico implica, según Labov (1994), una distorsión y una pérdida de la comprensión y la inteligibilidad. Eso hace también que el cambio lingüístico sea difícil de reconciliar con la noción de sistema adaptado a la comunicación (p. 9). Labov (2001) recuerda como ejemplo de la ininteligibilidad que deriva de la variación el discurso de De Gaulle, donde tiene que desambiguar la forma de su enunciado cuando afirma *Je m'adresse aux peuples... au pluriel*. En inglés, es frecuente no entender la diferencia entre *can* y *can't* y, en español, pueden confundirse el plural y el singular por debilitamiento de /s/ (p. 11). En el banco, observé el siguiente diálogo entre una empleada venezolana y una cliente de origen italiano, para quien la pronunciación no resultaba suficientemente clara:

Empleada: Véngase temprano, después de mediodía

Cliente: ¿A qué hora?

Empleada: A las dos [doh]

Cliente: ¿A las doce [dose] o a las dos? [dos]

Empleada: A las dos [dos]

En los cambios lingüísticos influyen tanto factores que se encuentran en la cadena hablada, como también factores sociales o contextuales: las formas lingüísticas del cotexto lo aceleran o reprimen, pero también en la estructura de la comunidad de habla

hay grupos que lo promocionan y otros que muestran mayor resistencia al cambio (Labov 1994: 2-3). El cambio trae también conflictos sociales, como las disputas sobre el uso apropiado del lenguaje y se producen, en ocasiones, sentimientos violentos; no hay que olvidar que para Fairclough (1995), lo *apropiado* es una categoría ideológica, relacionada con la lucha de los grupos sociales por el control —o hegemonía— de su orden sociolingüístico (p. 233). También los adultos se quejan de la manera de hablar de los jóvenes y es raro que piensen que la forma como se habla hoy es mejor que la manera como hablábamos cuando niños (Labov 2001: 6).

La mayoría de los estudios sobre el cambio lingüístico se basa en los cambios fonéticos, por una parte porque se consideraban los más sistemáticos de los cambios lingüísticos y asimismo porque se consideraba que el fonema era la unidad del cambio lingüístico. En lo que sigue, describiremos estos cambios según la teoría laboviana buscando en lo posible ejemplos en español, con la finalidad de hacerlos más cercanos a nuestros lectores:

- a) Cambios en la articulación de los sonidos (*shifts*). En este tipo de cambio, como en la mudanza nortea (*Northern Cities Shift*) hay un aumento en la complejidad y energía de la articulación: alargamiento, diptongación y movimiento a posiciones más extremas en el espacio fonético³⁰. Un ejemplo de esta discusión se presenta con relación al archifonema /N/ que, en el habla espontánea de los venezolanos, salvo los Andes donde se pronuncia como alveolar [ramon], se realiza predominantemente como una nasal velar [ramo], cualquiera sea el entorno fónico. En los Andes³¹ predomina la asimilación (como en la norma castellana), y comienza a oírse una nasal velar en posición final ante pausa y ante vocal, reemplazando a la alveolar que, en esas posiciones, sigue siendo la realización más frecuente entre los hablantes de esa región (Obediente 1998). Para Chela-Flores (1998), la velarización del fonema /n/, o sea, la posteriorización de la nasal, es más sencilla desde el punto de vista neurológico aunque no articulatorio (lo que contradice su subprincipio de economía), de modo que el proceso de velarización sustituye al proceso cuasi universal y natural de asimilación nasal.

- b) Debilitamiento (*lenition*). Ejemplos de este tipo de cambio son el debilitamiento de la /s/ final en español³² que se da tanto en Caracas como en Puerto Cabello, en Venezuela, la vocalización de las líquidas en inglés y la vocalización de la (n) posvocálica en portugués, paradigmáticos del principio del menor esfuerzo.

Según Bentivoglio (1998), la realización más frecuente de /s/ posnuclear es [h], tanto en Caracas como en Puerto Cabello y Maracaibo, lo que concuerda en líneas generales con las afirmaciones de Terrell (1986) sobre el Caribe hispánico, según quien la eliminación de [-s] es una tendencia históricamente comprobada de las lenguas románicas en general (p. 316, en Bentivoglio 1998: 34). A partir de los datos del estudio de Bentivoglio (1998) elaboramos un cuadro con la variación de este fonema en cuatro ciudades de Venezuela.

Ciudades	[s]	[h]	[ø]
Caracas	6%	90%	4%
Mérida	33%	53%	14%
Pto. Cabello	3%	61%	34%
Maracaibo	2%	65%	33%

Realizaciones de /s/ según Bentivoglio (1998)

Se ha discutido si la creciente aspiración de /-s/ en Venezuela podría deberse a la influencia del habla de Caracas (perteneciente a los dialectos radicales en los que se debilita /-s/). Esta influencia podría incluso haberse hecho sentir en el habla andina (clasificada anteriormente entre los dialectos conservadores, ahora entre los intermedios), aunque el incremento de [h] se atribuye en esa zona también a razones de identidad, en la necesidad de los andinos de distinguirse de sus vecinos colombianos, cuyo dialecto es cercano al suyo. Según Obediente (1998), se trata de un cambio lingüístico en proceso, si se admite que décadas atrás en los Andes se pronunciaba distintamente todas las /s/ finales. Este cambio, según el autor, puede ser el resultado de factores tanto externos como internos, aunque parece más bien tratarse de una tendencia interna,

dado que hay ancianos que viven aislados en aldeas y caseríos de los Andes donde la influencia de Caracas no se hace sentir y que, sin embargo, no retienen el fono [-s]. También es un debilitamiento la velarización de los fonemas oclusivos /p, b, t, d/ en español; el paso de articulaciones anteriores a posteriores son reflejo de la posteriorización posnuclear: [konsektɔ], [akseso], [ak'mohfera] que, según Chela-Flores (1998), forma parte de la reducción de la consonancia (lo contrario se da en las prenucleares).

- c) Fusiones y escisiones. Las fusiones son ejemplos de la pérdida de información referencial. Pasan generalmente desapercibidos a la evaluación social, como no lo son los cambios en la articulación a las cuales la sociedad parece ser más sensible. Un ejemplo de fusión es la de *ferry* y *furry* en Filadelfia y, en el español, los cambios de las sibilantes ocurridas en el siglo XVI (donde se des-sonorizaron dos de ellas /z/ y / / y se confundieron con las sordas /s/ y / / respectivamente. También lo es el yeísmo donde por la fusión de / / y / ʝ / se pronuncian igual y se confunden *pollo* y *poyo*.

En Puerto Cabello, en las voces *ahora* y *ahorita*, la pronunciación con hiato [ao], alterna con [o], con lo cual se confunde con *hora* y *horita*. En la sinalefa, el primer elemento (/e/u/o/) se realiza como [j] ([dja'fwerɔ] ‘de afuera’ y [w] ([todweh'ta] ‘todo está’ (Navarro 1995).

En algunas zonas del español costeño de Colombia (la sabana) se da una particular geminación de consonantes que los hablantes de la región llama “el golpeado” (Nieves Oviedo 2002) y que genera hominimias entre *arma* y *alma* ['amma], *cardo* y *caldo* ['kaddo], *pacto* y *parto* ['padto] (p. 262).

- d) Elisiones. Las reglas de debilitamiento van unidas generalmente a las elisiones, que podrían considerarse bien como el punto más avanzado del debilitamiento, bien como una fusión con cero. Un caso de elisión es nuevamente el de /s/ y /n/ finales en español y portugués o las alternancias con cero fonético en el inglés negro norteamericano [-ed; -et]. Las elisiones pueden considerarse también como simplificaciones.

En buena parte del mundo hispanohablante, es corriente la elisión de /d/ de las terminaciones -ado -edo -ido, y sus diminutivos y femeninos: pesca'o, de'o, pelu'o, pesca'ito, calenta'ita (Obediente 1991). Bentivoglio (1998) encuentra dos variantes: presencia o retención del segmento (sea este el alófono fricativo –lo que d' Intronzo y Sosa denominan *transición*– o bien elisión en el contexto con vocal acentuada antepuesta (VdV). En Puerto Cabello se da un porcentaje mucho más alto de elisión de /-d-/ que en Caracas 36% vs. 12% (p.32).

En Hispanoamérica, es bien conocido el cambio de articulación que se da en América en el sistema de las líquidas, que da como resultado el llamado yeísmo, donde / / desaparece del habla de la casi totalidad de las regiones, quedando sólo /j/. Esto produce, para Chela-Flores (1998), un desequilibrio sistémico: si la mayoría de las lenguas tienen una lateral y una vibrante como el inglés, o sólo laterales como el náhuatl, el español tiene dos vibrantes y una lateral. En español, la cuarta lateral palatal, que equilibraría el sistema, es precisamente la /ʎ/ que ha caído en desuso, víctima del yeísmo. Por esta razón, Chela Flores considera el lambdacismo como una búsqueda de estabilidad en el sistema fonemático.³³

La metodología variacionista

En el siglo diecinueve se pensaba que las causas del cambio lingüístico estaban relacionadas con la evolución biológica. Darwin (1871, en Labov 2001: 7) sostenía que los procesos graduales de formación de las distintas lenguas y las distintas especies eran curiosamente paralelos. Se ha visto, sin embargo, que el cambio lingüístico no es una adaptación al medio y no genera siempre mayor eficiencia (como se supone que lo hacen los cambios biológicos). Aun los neogramáticos, cuando declaraban que el cambio lingüístico era regular y sin excepciones, tenían claro que sus efectos eran dañinos para el funcionamiento de la lengua y se los atribuía a los factores fisiológicos que seguían las leyes de la física (p. 10). También Saussure (1974) ve la evolución fonética como una fuerza perturbadora. De ahí que Labov (2001) proponga la paradoja darwiniana, puesto que el cambio lingüístico no se genera ni por selección natural ni por adaptación al medio ambiente. Sus causas,

para Labov, son diferentes; la variación, que es la causa mayor de la evolución lingüística no es una condición necesaria del cambio biológico, por lo que Labov enuncia la paradoja como: “La evolución de las especies y la evolución del lenguaje son idénticas en su forma, aunque el mecanismo fundamental de la primera esté ausente en la segunda” (p. 7).

Hubo otros intentos teóricos para explicar el cambio lingüístico. El principio del menor esfuerzo, suponía que el origen del cambio era la flojera, la falta de cuidado y la ignorancia, o bien la degeneración lingüística causada por las inexactitudes de hablantes descuidados (p. 17).

Se atribuía el cambio también a un aumento general de la velocidad del habla y a su vez a los avances de la comunidad en cultura e inteligencia, puesto que hay condensaciones morfélicas (clitización, síncope, degeminación, simplificación de grupos consonánticos) que se asocian a la rapidez del habla (p. 19).

Otra razón a la que se atribuía el cambio lingüístico eran las discontinuidades en la comunicación, basándose en la idea de que mientras más contacto haya entre la gente, menor terreno habrá para el cambio. Según el principio de densidad, postulado por Bloomfield (1933), los hablantes adaptan sus hábitos lingüísticos a los de sus interlocutores y habría más posibilidades para esa adaptación en las líneas menos densas y débiles en cuanto a sus redes de comunicación oral, es decir, en los límites entre ciudades, pueblos y colonias.

Asimismo, se atribuía el cambio al contacto lingüístico y dialectal, esto es, el efecto de un sistema sobre el otro. Quienes aducen a la optimización de la función comunicativa como fuente del cambio consideran el proceso del cambio como un mecanismo que funciona suavemente y que sirve para maximizar la comunicación de información; se entiende que, en vez de interferir en la comunicación, el cambio maximiza el flujo de la información (Martinet 1955). Siguiendo una necesidad de preservar el elemento distintivo en los fonemas, estos cambian de posición para preservar su margen de seguridad. Según esta teoría, la inestabilidad se debería en los sistemas fonéticos a la presencia de dos presiones conflictivas: la preferencia psicológica por la simetría y la construcción asimétrica de los órganos de articulación. Labov (2001) distingue, en este sentido, entre la facilitación de la comunicación y optimización de

la misma. El principio del menor esfuerzo implica la facilitación de la comunicación desde el punto de vista de la producción, pero del lado de la recepción está la maximización de la información y lo que optimiza la información puede dificultar el aprendizaje, esto es, puede ser contrario a la optimización cognitiva.

Otra explicación del cambio, que va a ser importante en la teoría laboviana es la imitación: Tarde (1873) desarrolló una teoría general del lenguaje basada en la psicología de los individuos, según la cual el cambio lingüístico estaba basado en la imitación. Se trataba de la imitación en todo sentido: “Me parece que más allá de la disputa de que el lenguaje es un fenómeno de imitación: su propagación de arriba abajo, de superior a inferior, sea en o fuera de la nación, la adquisición de palabras extranjeras por moda y su asimilación por costumbre, el contagio del acento, la tiranía del uso en sí mismo es suficiente para mostrar de una vez su carácter imitativo” (Tarde 1873 en Labov 2001: 23).

Finalmente, existe la idea de que muy importante para el cambio lingüístico es la diferenciación y situación de los grupos sociales. Esto implica la adopción de las características del habla de un determinado grupo por parte de quienes quieren adquirir sus atributos sociales. La distinción entre las formas de habla se extiende hasta el momento en que la distinción social ya no es relevante. Esta explicación será nuclear en la teoría del cambio de Labov. En esta sección, contemplaremos tres aspectos en los cuales la obra de Labov ha sido paradigmática. En primer lugar, nos referiremos a sus precisiones teóricas, en segundo lugar al constructo del tiempo aparente y en tercer lugar a lo relativo a la recolección de la muestra.

Precisiones teóricas

Construir una teoría es construir un modelo que corresponda a cada elemento de la estructura lingüística y formular las reglas para relacionar partes del modelo a cada una, y a los hechos empíricos (Labov 1994: 4). Labov distingue, para explicar su modelo, tres tipos de elementos que llama: *hechos*, *generalizaciones* y *principios*:

- Los hechos son predicaciones sintéticas verdaderas sobre un objeto particular (12).

- Las generalizaciones son las predicciones hechas sobre una pluralidad de objetos. La diferencia entre los hechos y las generalizaciones es que los primeros no se pueden desaprovechar (12).
- Los principios son proyecciones máximas de las generalizaciones. “Un principio es una generalización irrestricta en su aplicación en el tiempo y en el espacio” (Labov 1994: 13).

Las generalizaciones se relacionan con el acercamiento inductivo al conocimiento, creándose éstas a medida que crecen las bases de datos, y acercándose a generalizaciones mayores; los principios, en cambio, tienen que ver con el acercamiento deductivo a la construcción de teorías lingüísticas, y va desde la afirmación de un principio irrestricto o universal para luego tratar de predecir otros hechos o datos a partir de las implicaciones lógicas de este u otros principios. Los desacuerdos internos se llaman *paradojas de evidencia*.³⁴

Tiempo real y tiempo aparente

Tradicionalmente, se pensó que el cambio lingüístico no podía observarse y al respecto son famosas las palabras de Bloomfield (1933: 347): “El proceso de cambio lingüístico nunca se ha observado de cerca; veremos que tal observación, con nuestros instrumentos actuales, es inconcebible”. El problema se planteaba, por una parte, porque se consideraba que el carácter de los cambios era gradual y casi imperceptible; por la otra, porque se confundían los cambios fonéticos con otros cambios como las mezclas dialectales, los errores de habla, etc.³⁵

El interés por estudiar el cambio lingüístico lleva a Labov al análisis de la sincronía en la diacronía y distingue los estudios en *tiempo real* de los estudios en *tiempo aparente*. El problema de investigación que se plantea es la posibilidad de observar el cambio lingüístico porque para hacerlo habría que poder ver dos estados de la lengua, es decir, el tiempo real, y tener una garantía de continuidad, esto es, garantizar que se trata de la misma lengua (p. 43). Los estudios

en tiempo real son análisis de dos etapas en el tiempo. La manera de hacer observaciones en tiempo real es buscar literatura sobre la comunidad en cuestión y comparar los resultados anteriores con los actuales. La segunda manera es más difícil y elaborada: regresar a la comunidad después de algún tiempo y repetir el estudio. En el primer caso, la dificultad radica en que los datos son fragmentarios; el segundo lo hace volver al lugar de los hechos a través de los estudios de tendencias o de panel.³⁶

La manera más directa para estudiar el cambio lingüístico es entonces localizar el cambio en *tiempo aparente*: es decir, la distribución de las variables lingüísticas a través de los niveles etarios, lo que equivale a estudiar la diacronía en la sincronía. Se trata de un constructo teórico que permite asumir básicamente que, a menos que haya evidencia de lo contrario, las diferencias entre las generaciones de adultos representan un espejo de los desarrollos diacrónicos en una lengua. El habla de cada generación reflejaría la lengua más o menos como existía cuando esa generación la aprendió.

Si se descubre una relación monótona o uniforme entre la edad y una variable lingüística o una correlación significativa entre las dos, debe decidirse si estamos tratando con un *cambio lingüístico en progreso* o con un *cambio regular (age grading)*³⁷, esto es, un cambio de la conducta lingüística que se repite en cada generación. En Venezuela, un ejemplo de cambio regular podría ser la fricativización de / / [mu a o]. Al igual que en otros ámbitos hispanófonos, el fonema africado palatal conoce toda una serie de realizaciones que van desde una afrizada con un momento oclusivo más largo que el fricativo, hasta una simple fricativa []. Esta última es poco frecuente y se da sobre todo entre los jóvenes urbanos de clase media y alta. También parece ser un cambio de este tipo el que señala Obediente (1998) como fenómeno que se da entre la gente joven: la pronunciación de /b/ como [v], en tanto que fenómeno espontáneo, aunque poco extendido. El sonido emitido, según el autor, puede ser una labiodental tensa [v] o una labiodental suave [v̥].

En cuanto al tiempo real, Labov (1994) trata la réplica que hizo Fowler (1986) de su propio trabajo hecho veinticuatro años atrás en Nueva York, sobre el cambio en la evaluación positiva de /r/ como norma de habla cuidada. De este trabajo se desprende que, a pesar

de haber transcurrido dos décadas desde que se instauró la nueva norma de prestigio, el vernáculo permanece sin /r/; asimismo, en el habla informal, todas las clases sociales menos la clase media alta muestran porcentajes de [r] cercanas a cero; importantes porcentajes de [r] aparecieron solamente en estilos más informales.

La clase media alta, por otra parte, usa [r] un 20% más del tiempo en el habla casual y los miembros más jóvenes de ese grupo muestran una media doblemente alta, lo cual indica que el cambio a favor de la variante prestigiosa no ha sido tan rápido como se hubiera podido esperar (p. 88). Asimismo, discute Labov (1994) la réplica del trabajo de Cedergren sobre el debilitamiento de /tʃ/ en Panamá, el cambio de la africada [tʃ] a la fricativa [ʃ]. El estudio muestra un leve aumento y, asimismo, cambio regular (p. 95). Labov indica que se trata de procesos parecidos pero de naturaleza diferente: el neoyorquino sería un cambio desde arriba, consciente, mientras el panameño es un cambio desde abajo, inconsciente.

Labov (2001) hace un estudio en tiempo aparente sobre las vocales en Filadelfia, es decir, sobre la distribución de las formas lingüísticas a través de los grupos etarios de esa comunidad de habla. En este estudio se pueden ver diferencias en las posiciones relativas de los alófonos, más rápidos o más lentos según se encuentren en las distintas etapas del cambio. Son cambios incipientes el descenso de /e/ y /æ/ y la posteriorización de / /; cambios casi completos la elevación e interiorización de /æh/ en *mad*, *bad*, *glad*; cambios a medio camino la interiorización de /uw/; y cambios nuevos y vigorosos la interiorización de /aw/, la elevación del núcleo de [e] y el descenso de la glide a [] (p. 186).

El estudio revela que los cambios parecen comenzar levemente, progresar rápidamente en el curso medio y luego disminuir su velocidad al final. La velocidad del cambio no es regular: los cambios nuevos y vigorosos que se observan en Filadelfia muestran una velocidad de movimiento que cubriría un cambio en cuatro generaciones si siguiera a toda velocidad, pero los cambios son más lentos al final de su trayectoria (p. 64). Además, los estudios en tiempo aparente muestran que la velocidad del cambio es mayor en las mujeres que en los hombres (Labov 2001: 68, 71).

Hay situaciones en las que se confunde el factor edad con otros factores como el grupo étnico, la clase social y el género. Ejemplo de esto es la distribución de [ay] y [aw] en Nueva York que aparenta ser uniforme (2001: 52)³⁸. Sin embargo, cuando se eliminan los datos correspondientes a la población negra, se observa la diferencia en el comportamiento de esta población con respecto a esta variable porque, como mostró también Labov (1966), los negros no participan en ninguno de los cambios fonéticos del vernáculo de Nueva York (2001: 53), lo que significa que son dos las comunidades: la blanca y la negra (2001: 63). Las comunidades de habla, en ocasiones, divergen, en vez de converger.

La interpretación de los datos requiere de un modelo de cómo cambian o no los individuos durante sus vidas, cómo cambian o no las comunidades a través del tiempo y de lo que puede resultar de combinar estas posibilidades. Las combinaciones más simples producen, como se vio anteriormente, cuatro patrones distintos que resumimos en el cuadro siguiente:

		Individuo	Comunidad
a	Estabilidad	estable	estable
b	Cambio regular	inestable	estable
c	Cambio generacional	estable	inestable
d	Cambio comunal	inestable	inestable

Patrones de cambio en el individuo y la comunidad

(Labov 1994: 83)

(a) Si el comportamiento de los individuos es estable durante sus vidas y la comunidad permanece igual, no hay variación que analizar y tenemos *estabilidad*: la situación estable, invariante y homogénea que se consideró alguna vez como óptima; (b) Si los individuos cambian su conducta lingüística a través de sus vidas pero la comunidad como totalidad no cambia, el patrón se caracteriza como *cambio regular*; (c) el *cambio generacional* donde los hablantes individuales mantienen una frecuencia característica a lo largo de su vida para una variable particular, pero los incrementos regulares en los valores adoptados por los individuos llevan al cambio

lingüístico de la comunidad. (d) El opuesto de este patrón es el *cambio comunal*, donde todos los miembros de la comunidad alternan juntos sus frecuencias, o adquieren simultáneamente nuevas formas.³⁹

La muestra

Uno de los problemas que ocupa a la metodología variacionista es lo relativo al tamaño y la complejidad de la muestra. Labov sostiene que una muestra válida en ciudades como Nueva York puede lograrse a través de relativamente pocos hablantes, incluso menos de cien. Esto lo justifica diciendo que en este tipo de comunidades el habla es regular y sistemática, porque cada individuo tiene el mismo patrón de cambio estilístico característico de la comunidad. Asimismo, se ha determinado que las ciudades de más de un millón de hablantes son más influyentes sobre las localidades de los alrededores que lo contrario.

Sin embargo, Labov (2001) previene contra los procedimientos que descuiden los pasos críticos de selección al azar, la enumeración de los individuos y su seguimiento (p. 38-39).⁴⁰ Las dificultades de este tipo de estudio pueden resumirse en lo que Labov ha llamado la paradoja de la muestra, por la dificultad para controlar ciertos factores como la etnicidad.⁴¹ “Mientras más confiados estemos en que una muestra represente una población, menos confiados estamos en que la muestra represente el comportamiento de esa población” (p. 40).

Las medidas de clase social y estatus

En la lingüística norteamericana se ha criticado el concepto de clase social por varias razones, entre ellas, porque se considera que evoca conflictos sociales ajenos a la movilidad social que caracteriza a la sociedad americana, y porque no siempre el modelo de clases es apropiado para la comunidad bajo estudio. Labov (2001) da respuesta a estas críticas observando que tampoco los datos de las redes sociales aplicados por Milroy (1980) son un sustituto del análisis socioeconómico. En otros estudios se ha obviado el uso de categorías sociales para subdividir a los sujetos agrupándolos según la frecuencia de las variables lingüísticas, y convirtiendo a los factores

sociales en las variables dependientes y las variables lingüísticas en las variables independientes, pero Labov (2001) define los factores sociales como las variables independientes y las variables lingüísticas como las variables dependientes, porque lo más importante es averiguar la conducta lingüística y no hacer un nuevo análisis de la vida social (p. 59)⁴².

Elige la cuadra⁴³ como punto de inicio para localizar las redes sociales, y toma el conjunto de casas situadas cara a cara a lo largo de una calle residencial, de una intersección a otra, junto con las tiendas de las esquinas y otros lugares de interacción social (Labov 2001: 50). Lo ideal era que reunieran las siguientes características:

- Estabilidad residencial con ocupación total de las unidades residenciales, y muchos adultos que hubieran crecido en el vecindario;
- Interfases suaves entre los espacios públicos y privados, con un nivel alto de interacción entre sus residentes;
- Un número moderado de lugares para compra y recreación en la inmediata vecindad, con un alto nivel de interacción.

Las cuadradas se diferenciaron más por la educación que por la ocupación. No fue el valor de la casa lo que dio mayor estratificación, porque las casas son similares según cada cuadra. Los factores que influyeron fueron, de menor a mayor, el valor de la casa, luego la ocupación y luego la educación. Se agregaron además dos medidas más, el mantenimiento de la casa y la movilidad, referida a la historia familiar. Se tomó en cuenta el mantenimiento de la casa porque los miembros de las cuadradas fueron críticos sobre la forma como se comportaban los vecinos en este sentido. Labov consideró lo siguiente:

- 4 Renovaciones mayores del exterior y el interior, del baño, muebles, fachada del frente, etc. Se señaló con satisfacción y aceptación.
- 3 Mejoras internas a la cocina y al baño, aumento de los baños, y en el exterior mejoras a los escalones, ventanas. Si lo hacen los jóvenes es una señal de que se quedan en el vecindario.

- 2 Mantenido, pintado y limpio. No en mal estado, se considera que o son viejos o son inquilinos.
- 1 Dilapidado o no mantenido, ventanas que necesitan pintura, la acera está sucia, etc.
- 0 Deteriorada, no se encontró en estas cuadras.

La movilidad social se puede correlacionar con la estratificación social (Labov 1966). Labov encuentra tres categorías; pero no encontró individuos en la categoría 0 en este estudio:

- 3 alto, móvil hacia arriba
- 1 igual, estable
- 0 bajo (móvil hacia abajo)

Labov (2001) observó diferencias entre familias vecinas en cuanto a su actitud hacia la movilidad social. Ello se traducía en cierta hostilidad, como la que se manifiesta entre las familias Kendell y Corcoran. Meg, la cabeza de los Kendell, asciende en la esfera social y se convierte en la gerente de una oficina, mientras Kate, la cabeza femenina de los Corcoran, mira mal a la gente que piensa que es mejor que los demás (p. 53). También se encontró una diferencia de modo de vida, y es que en la clase baja la gente parece darle el número de teléfono sólo a la gente de confianza, pues el teléfono es un elemento de valor porque no todos lo tienen; en cambio, los de clase media lo pone en la guía porque quieren ser localizados. Estas mujeres se convierten en tipos sociales, que sirven para comprender la estructura de la comunidad.

En cuanto a la edad, observó que en el grupo de gente mayor puede haber problemas de deterioro físico, falta de dientes, deficiencias de voz y articulación laxa, o bien deterioro de habilidades mentales. Sin embargo, si no tienen estos problemas, son magníficos informantes porque ofrecen ricas narraciones y su conocimiento de la comunidad. Esta parte de la búsqueda no puede hacerse al azar, lo cual va en contra de los requerimientos para las muestras (Labov 1994: 46).

En cuanto a los jóvenes, la pregunta es cuán jóvenes deben ser. Los niños pueden mostrar diferencias en el desarrollo, de modo que la edad que se ha tomado en cuenta es de 14 años en el trabajo de Cedergren en Panamá; 10 a 19 años, en el trabajo de Trudgill en Norwich.

Los cambios se impulsan desde los grupos situados en el centro del espacio social, lo cual va acompañado de la llamada inseguridad lingüística de estos grupos, que se ve tanto en la fluctuación de la variación estilística como en su marcada sensibilidad hacia los rasgos estigmatizados que ellos mismos usan. Estos grupos reportan un mayor porcentaje de usos prestigiosos y un menor porcentaje de usos estigmatizados de los que producen en la realidad.

Según Bourdieu (1999), los comportamientos de los grupos centrales en la población indican que la competencia implica inseparablemente el dominio práctico del uso de la lengua y de las situaciones en las que ese uso de la lengua es socialmente aceptable (p. 56). Este comportamiento se debe, según el autor, a la infortunada relación que los pequeños burgueses mantienen con sus propios productos (y particularmente con su pronunciación, juzgada por ellos con particular severidad). Hay un divorcio entre los esquemas de producción y los esquemas de valoración: en alguna medida divididos en sí mismos, los pequeños burgueses son a la vez los más “conscientes” de la verdad objetiva de sus productos y sus más encarnizados críticos (p. 56). Afirma el sociólogo francés:

...los pequeños burgueses se diferencian de los miembros de las clases populares en que, como no están en condiciones de imponer las libertades del habla llana, reservadas para su uso interno, no tienen otro recurso que las formas descompuestas de un lenguaje copiado o la huida en la abstención y el silencio; pero, asimismo, se diferencia también de los miembros de la clase dominante cuyo habitus lingüístico... es la *norma realizada*, y que pueden manifestar una absoluta seguridad asociada a la perfecta conciencia de los principios de apreciación y los principios de producción (Bourdieu 1999: 57).

Las pruebas de reacción subjetiva muestran el lugar que tiene una variable dada en la conciencia social (Labov 2001: 196). Para medir las diferencias entre producción y percepción del habla, se usan pruebas relacionadas con las categorías fonológicas, como por

ejemplo, el reconocimiento de pares mínimos. Un tipo de prueba es registrar la habilidad del sujeto para percibir sus propios patrones de habla: la prueba del auto-reporte (*self report test*), donde se le da al sujeto una serie de variantes lingüísticas y se le pregunta cuál es la más cercana a su propio uso. Aunque en realidad la prueba es de simple percepción y categorización, los resultados reflejan su adhesión a las normas sociales con respecto a cómo debería pronunciarse, en vez de reportar el uso real (Labov 2001: 194). En un estudio similar, López Morales (1993) llevó a sus encuestados a elegir entre dos pronunciaciones variantes de 18 palabras que tienen alternativas socialmente significativas. Se le pidió seleccionar la pronunciación que creían correcta y después señalar la que usan normalmente. El número de casos en que las dos elecciones difieren formaron el *índice de inseguridad lingüística* (IIL).

Otro tipo de mediciones experimentales y efectivas son las llamadas pruebas de máscaras (*matched guise*), que identifican actitudes inconscientes hacia las lenguas y los dialectos. Esta técnica fue creada por Lambert (1967) y empleada en varios estudios, y consiste en exponer a los oyentes a pasajes cortos de habla de una misma persona en dos lenguas o dialectos diferentes, alternando las voces para evitar que los sujetos se den cuenta de que son de la misma persona. Se oculta el propósito del estudio, haciendo creer que se averigua la inteligencia, confiabilidad, honestidad, amabilidad, etc., aunque en realidad los resultados no se dirigen hacia las personas, sino hacia sus variedades de habla.

Un estudio similar lo hizo Labov (1972) en el Lower East Side, haciendo oír dos pasajes: uno contenía muchos ejemplos de una variable y otra no tenía ninguna variable de interés. Los sujetos del estudio debían decir cuál podía ser la máxima ocupación que esos hablantes podrían llegar a tener. Así se mostró que /r/ era una variable de prestigio entre los nacidos después de 1945 y que, por otra parte, estigmatizaban la elevación de /æh/ y /oh/. Se observó que, aun quienes tenían la variable en forma más avanzada, la estigmatizaban en el habla de los demás.

En Filadelfia se hizo una prueba de reacción subjetiva sobre la pronunciación de *man*, *go*, *now*, *fight* y *moved*.⁴⁴ Los reportes de los encuestados fueron contrarios a lo que realmente hacían, de modo que estas reacciones subjetivas no pueden tomarse como una muestra

de su conducta lingüística; negaron, por ejemplo, el cambio de *man*, en (æh) que es el más avanzado (p. 198). Dice Labov (2001) que hay dos posibles interpretaciones de los reportes demasiado bajos: o bien reflejan el hecho de que los sujetos no se dan cuenta del grado de avance de los cambios desde abajo y no los pueden percibir en su propio uso, o bien esta información defectuosa registra la formación de normas en la comunidad como reacción a las formas avanzadas del cambio (p. 202).

Por otra parte, es interesante señalar que mujeres y hombres, jóvenes y viejos reaccionan de manera similar a estos rasgos porque, como se sabe, las comunidades muestran uniformidad en sus normas evaluativas. La mayoría de los miembros adquiere las normas sociolingüísticas de la comunidad de habla solamente cuando son adultos. Por esta razón, Labov enuncia el principio de evaluación uniforme: “La comunidad de habla evalúa de manera uniforme a una variable lingüística regularmente estratificada” (Labov 2001: 214). Lo interesante, dice Labov, es que mientras más conocemos la consistencia y la uniformidad de la estructura lingüística y sociolingüística, menos se entienden las causas del cambio, porque todo el mundo opina que la lengua no debería cambiar y que los cambios que ocurren son malos (p. 222).

Implicaciones teóricas y metodológicas

La crítica fundamental que habría que hacerle al variacionismo está en su propia esencia, en el hecho de representar un análisis cuantitativo del lenguaje. Según Caravedo (2003), ni todos los fenómenos de variación se presentan con el mismo grado de recurrencia, ni todo lo cuantitativamente frecuente es en principio relevante, ni todo aquello considerado infrecuente es en principio irrelevante (p. 548). Además, los humanos no calculan probabilidades, sino que tienen más bien “actividad selectiva o hermenéutica, que integra también el sistema de capacidades cognoscitivas de los hablantes, actividad que se pone en funcionamiento cuando estos deben confrontar varios patrones coexistentes en su mismo entorno pero incompatibles entre sí” (p. 552). Según la autora, si se busca un fundamento de tipo cognoscitivo

no habría razón para conceder al método cuantitativo un carácter exclusivo en su análisis, puesto que el individuo lo que percibe son “discontinuidades con valor sintomático o identificatorio del espacio social donde interactúa, más que el reconocimiento de discontinuidades por su mera frecuencia” (p. 555).

Ahora bien, la importancia de los estudios de Labov (2001, entre otros) radica en la solución que le da a las discusiones de la lingüística histórica. La discusión sobre el cambio lingüístico generó una serie de controversias, relacionadas sobre todo con la teoría de los neogramáticos, quienes sostenían que el cambio era regular y mecánico que, por lo tanto, la unidad del lenguaje en el que este se manifestaba era el fonema. Se pensaba, además, que los cambios eran irreversibles.

Labov aplica los conocimientos de la sincronía para explicar la diacronía. El uso del presente para explicar el pasado implica que hay que localizar puntos de contacto y similitud entre el presente y el pasado que justifiquen la aplicación de nuevos datos. La tarea de la lingüística histórica es explicar las diferencias entre el pasado y el presente; de ahí que otro de los principios labovianos sea el principio de uniformidad ⁴⁵: “se puede inferir el conocimiento de los procesos que operaban en el pasado observando los procesos que operan en el presente” (p. 21)⁴⁶.

1. La primera de las consecuencias del estudio de Labov concierne a la unidad fundamental del cambio fonético (*sound change*), que fue la base de la llamada controversia de los neogramáticos. La lingüística histórica sostiene la regularidad del cambio, lo que implica también que la unidad del cambio es el fonema (p. 18). Sin embargo, los datos aportados por la geografía lingüística sostienen la visión contraria de que “cada palabra tiene su propia historia” (p. 18). Esta visión, opuesta a la anterior, se ha expresado recientemente como la teoría de la difusión léxica (Wang 1977), donde se argumenta que la unidad básica del cambio es la palabra. Labov encontrará que ambos argumentos pueden sustentarse, y utiliza nuevos datos para resolver las contradicciones y las paradojas de la lingüística histórica.

Además de introducir nuevos datos, Labov propone, para resolver la controversia, introducir nuevos principios que no eran evidentes en el siglo XIX. Por ejemplo, en el caso de la inversión de la fusión de /ay/ y /oy/ en Essex, no intenta replicar el principio de que los cambios no pueden revertirse, sino aquel que afirma que no hay diferencias pequeñas de sonido. Para ello, se introduce el principio de *cuasi-fusión* (*near-merger*) según el cual, si hay una mínima distinción entre fonemas que depende de un rasgo lingüístico mínimo, no siempre distintivo en esa lengua, es muy posible que los hablantes nativos sean incapaces de usarlo para distinguir palabras. El principio establece que la función contrastiva de una distinción fonémica puede suspenderse sin perderse la integridad histórica de los fonemas involucrados (Labov 1994: 20).

El segundo aspecto de la controversia de los neogramáticos trata sobre la relación del cambio fonético con el significado y examina el efecto del cambio lingüístico sobre la función comunicativa del lenguaje. Los dialectólogos romanistas en la tradición de Gilliéron, que se oponían a los neogramáticos, consideraban que el significado no estaba separado del cambio fonético y que sucedía para evitar la homonimia, por lo cual adoptaron la visión funcionalista de que el lenguaje está controlado por procesos racionales que optimizan su performance, como una forma de comunicar información referencial. Cabe señalar que la caracterización del cambio fonético como mecánico pone en duda la importancia del componente racional en el lenguaje porque, si la información gramatical y semántica es irrelevante al mecanismo básico del cambio lingüístico, entonces las fuerzas del cambio que han moldeado el lenguaje deberían considerarse disfuncionales.

En la dialectología china hay casos de *difusión léxica* que van en contra de la regularidad del cambio fonético; sin embargo, Labov (2001) considera que una escisión estudiada por Wang (1977) no es un cambio en el sistema, sino el resultado de una mezcla del dialecto literario con variedades coloquiales. Estudia también la pérdida de /-s/ y /-n/ en español y llega a la conclusión de que la mayoría de los cambios son antifuncionales. Los hablantes no toman en cuenta el significado en su elección de variantes y tienden a producir más información morfológica cuando está presente, o quitarla cuando no lo está. Esto implicaría, además, no elidir en el sintagma nominal la

primera de las marcas de plural en enunciados como *las niñas bonitas* [lah ni^hah bonita^h / las ni^ha bonita]; sin embargo, en el español hablado en Mérida oímos [lo chinos], [la ni^has bonita]. Hochberg (1986) supone que en Puerto Rico se da una compensación funcional y muestra, en Puerto Rico, que la caída de la /s/ verbal está compensada por el uso de los pronombres sujeto. Cameron (1992), en cambio, muestra que el aumento del uso de pronombres en el Caribe no se debe a una compensación funcional, porque lo mismo se da en Madrid, donde las inflexiones se conservan intactas.

En cuanto a la relación del cambio lingüístico con los tipos de cambio fonético, se observa que, por definición, los cambios en cadena preservan la capacidad de un sistema fonémico de hacer distinciones. Si todos los cambios tuvieran esta propiedad, comprender el cambio lingüístico sería mucho más sencillo, porque se desprendería de ahí que el cambio está dominado y controlado por la función comunicativa del lenguaje y las pérdidas en la inteligibilidad causadas por los cambios en cadena serían un problema menor. Pero la confusión, es decir, el proceso inverso que elimina la distinción funcional, más común que el cambio en cadena, representa una substracción inmediata de la capacidad funcional del sistema vocálico. Labov reconoce que las tendencias para conservar el significado son, a lo más, solamente tendencias, y hay que buscar la forma para responder por las fusiones.

Estudia también el fenómeno opuesto, las escisiones de un elemento fonémico en dos. La discusión se centra en la evidencia de la fusión de dos fonemas en el inglés antiguo y la separación posterior, donde *meat* y *mate*, y *sea* y *say* sonaban igual. La evidencia encontrada en los errores de ortografía y las rimas muestra que muchos londinenses del período no hacían esta distinción. Pero lo que sorprende es que un siglo después *meet* y *meat*, *sea* y *see* sonaran igual. Si las fusiones no pudieran revertirse, esto hubiera sido imposible.

Siglo 16	Siglo 17
meet	meet
	meat
meat	mate
mate	

Para resolver esta controversia, Labov (2001) introduce el concepto de cuasi-fusión (*near-merger*), el cual desdice de la idea de que la distinción física entre la realización de fonemas implica automáticamente la habilidad de los hablantes nativos para reconocerlos y emplearlos para señalar diferencias semánticas, porque se supone que existe simetría en la producción y la percepción. Pero hay pruebas tempranas de asimetría, que se evidencian en la dificultad que tenían los lingüistas en aceptar datos que contradecían sus suposiciones fundamentales; para Labov, las asimetrías de producción y recepción pueden ser resultado de estas cuasi-fusiones. En Belfast, según Milroy y Harris (1980), los hablantes mayores todavía pronuncian *meat* con la vocal baja y media [me:t] usada en Londres en el siglo XVI, y no son capaces de distinguir las palabras como *mate*, con /a/ larga. Los autores muestran que la vocal en *mate* tiene la tendencia a subir de posición y generar diptongos; esto prueba que, en efecto, hay una cuasi-fusión en el siglo XVI.

2. La segunda de las consecuencias del estudio de Labov es haber encontrado la inserción social del cambio lingüístico, esto es, a los líderes del cambio. Como dijimos anteriormente, Labov (2001) centra su interés en el efecto de las redes sociales (Milroy 1980) sobre los cambios vocálicos de Filadelfia que se evidencia como sustancial, extensivo y estable, aun más que en Belfast, pero los efectos de las redes sociales no reemplazan los de edad, clase, y vecindario o etnicidad. Sin embargo, dan información adicional para la descripción de los líderes del cambio lingüístico y sugieren que el efecto de las mujeres refleja una forma de interacción social distinta de la de los hombres (344).

Los líderes del cambio representan el centro de sus redes sociales, no consideran irse de su comunidad, y son gente a quien otros se refieren y tienen una mayor amplitud de conexiones sociales; se informan a través de los medios de comunicación de masas y difunden sus ideas; su influencia se parece a la de los líderes de la moda (quieren ser distintos de los demás), vienen de un grupo social situado centralmente –clase obrera alta o clase media baja– y gregarias. Son generalmente mujeres, que tienen contactos a través de sus grupos locales, pero no están limitadas a ellos, sino que tienen

amigos cercanos en otros vecindarios. Estos contactos incluyen gente de diferente estatus social, de modo que la influencia se expande hacia abajo y hacia arriba del grupo central. Además, tienen una alta frecuencia de interacción social, es decir, una interacción alta en la cuadra y una alta proporción de contactos fuera de ella. Labov habla de la importancia de los nexos débiles, que sirven de acueductos para la influencia del estándar regional, pero también de canales a través de los cuales el cambio invade la ciudad.

Tipo de cambio	Tipo de mujer	Actitud
variables estables	conservadoras	conformistas
cambio desde arriba	progresivas	conformistas
cambio desde arriba	progresivas	no conformistas

Las mujeres en el cambio lingüístico

Labov distingue a los líderes que usan las variables como la comunidad (*incremental leaders*) y quienes se muestran no conformes con ese uso (*saccadic leaders*). Estos últimos tienen mucha influencia entre sus amigos y conocidos, tienen personalidades fuertes y son independientes: los innovadores serían individuos superiores que el público admira. Sin embargo, para explicar el hecho de que las formas estigmatizadas por las clases más altas se mantienen por largos períodos de tiempo y aún se expanden, hay que reconocer un sistema de valores opuesto que no surge en las situaciones sociales (Labov 1972b: 313) y ese *prestigio encubierto* se ha evidenciado (Trudgill 1983, Labov 2001). La imitación evidencia que el prestigio de una forma lingüística se debe al hecho de que otros la adopten.

Ahora bien ¿cómo se transmite el cambio? Labov (2001) retoma su afirmación de que la difusión del cambio lingüístico sistemático en las grandes ciudades es promovida por las mujeres, quienes combinan la movilidad social con el rechazo de los rasgos no prestigiosos. Es así como reformula la paradoja del género como la paradoja de la conformidad, o de su opuesto, la desviación: “Las mujeres se desvían menos que los hombres de las normas lingüísticas, cuando las desviaciones son abiertamente proscritas, pero más que los hombres cuando las desviaciones no son proscritas” (p. 367).

Además, había dicho que los niños hablaban como sus cuidadoras, por lo que entonces el problema de la transmisión es que *los niños deben aprender a hablar en forma diferente a la de sus madres*: este proceso se llama reorganización del vernáculo. Otro problema es que estos cambios no se llevan a cabo en una generación, de modo que hay que precisar lo anterior diciendo: “Los niños deben aprender a hablar en forma diferente de sus madres, y estas diferencias deben ser en la misma dirección en cada generación siguiente” (p. 415). El efecto más profundo lo tienen aquellos cambios que no se reducen a elementos aislados, sino que arrastran más elementos en una dirección continua.

Además, la reorganización del vernáculo debe suceder entre el primer aprendizaje y la estabilización efectiva del sistema lingüístico. Hay estudios que comprueban que los niños aprenden sus segundos dialectos completamente, mientras que sus padres aprenden muy poco de estas variedades (Labov 2001: 416). En los casos más sencillos, el modelo del niño es una reproducción del modelo invariante de sus padres. La transmisión del cambio es más compleja. Los adultos que entran en una comunidad adquieren el vocabulario local, pero no el sistema fonológico. La propuesta de Labov se dirige en dos direcciones distintas: la primera es la de los estudios –como el suyo– que proponen que los hijos pueden eliminar distinciones que no son útiles en una generación, es el caso del colapso de /o/ y /oh/; la otra es la propuesta de Bickerton (1981), en la que los hijos recrean el pidgin de sus padres para generar lenguas criollas. Ambas direcciones apuntan en contra de que la primera lengua de un niño es el vernáculo de su madre. Así también, cuando los niños se mudan a un vecindario nuevo, adoptan la manera de hablar local⁴⁷. El factor que influye sería entonces la edad de su llegada a la comunidad, y es poco probable que los niños nacidos fuera de la comunidad lleguen a ser líderes del cambio (p. 431).

Eckert (1999) estudia dos grupos de adolescentes: los *jocks* son estudiantes que tienen valores de clase media, están orientados hacia la universidad y buscan lograr sus metas, siendo conformes con las instituciones normativas de los adultos; los *burnouts* buscan lograr el control escapando del control de los adultos y confían en las conexiones sociales. Aquí es donde hay que buscar el progreso del cambio lingüístico (p. 432), pues los cambios más jóvenes son dirigidos

por estos últimos, los incontrolables. Labov (2001) esboza entonces sus Principios de Transmisión Lingüística Urbana:

1. Los niños comienzan su desarrollo lingüístico según el modelo de sus cuidadoras;
2. La variación lingüística se transmite a los niños como diferenciación estilística en la dimensión formal/ informal. Las variantes formales se asocian con la instrucción y el castigo, y las informales con la intimidad y la diversión.
3. En algún estadio de la socialización, dependiente del estatus, los niños aprenden que las variantes del habla informal se asocian con el estatus social más bajo.
4. Los cambios lingüísticos desde abajo se desarrollan, primero, en el habla espontánea y se asocian inconscientemente con no-conformidad con las prácticas institucionales de los adultos.
5. Los cambios lingüísticos son promovidos en la comunidad más amplia por los hablantes que han adoptado en su juventud símbolos de no-conformidad, sin tomar otras acciones que debiliten su movilidad socioeconómica.

Según Labov (2001), la clase obrera baja es el primer lugar de disconformidad en las comunidades urbanas, pues se resisten contra las prohibiciones sobre el cigarrillo, las drogas, las peleas, etc. También se desvían de las normas públicas como el mejoramiento de la casa, la presentación de sí mismo y la religión. Por ello, otra de las hipótesis avanzadas en este estudio es la hipótesis no conformista: “La primera estratificación social del lenguaje adquirido por los niños es la reinterpretación de la estratificación estilística en la dimensión formal/informal como habla conformista/no conformista” (p. 513).

La polaridad conformista/no conformista es congruente con el proceso del cambio lingüístico. Esto también tiene que ver con lo que la gente cree sobre el lenguaje: muchos creen en el principio de la edad de oro: “en un tiempo pasado, el lenguaje estuvo en estado de perfección” (p. 514). De acuerdo con este principio, todo nuevo sonido es feo, inapropiado, etc. Labov (2001) resume como resultados de

este trabajo dos principios: 1. *El principio de no-conformidad* que dice que: “Los cambios lingüísticos en proceso son emblemáticos de la no-conformidad hacia las normas sociales establecidas sobre conducta apropiada, y se generan en el medio social que más consistentemente rechaza estas normas” (p. 516).

En cuanto a las mujeres, es su actitud no conformista lo que las hace líderes del cambio lingüístico, no su género (p. 516). Por eso, los líderes del cambio y de la opinión en los estudios de la influencia personal son aquellos no conformistas admirados por sus vecinos, considerados por ser una fuente de información y un modelo de buen juicio. Para hacer esta conexión, se necesita otro principio, 2. *El principio de no-conformidad constructiva*, que sostiene que: “Los cambios lingüísticos se generalizan a la comunidad más amplia a través de aquellos que muestran los símbolos de no-conformidad en un modelo más amplio de movilidad social ascendente” (p. 516).

Todo lo anterior muestra una estrecha relación generada entre la sociolingüística y la lingüística histórica, que deriva de los descubrimientos metodológicos labovianos, como el constructo del tiempo aparente y la idea de que se puede explicar el pasado empleando los conocimientos del presente, esto es, la idea de la permeabilidad entre la sincronía y la diacronía. La explicación de las motivaciones sociales en la transmisión del cambio es otro de los énfasis que hace la teoría laboviana, la cual da luces sobre una serie de interrogantes que no son explicables de ignorarse el carácter social de la lengua.

EPÍLOGO

Este libro ha pretendido mostrar las maneras en las que se construyen textos en sociedad. Los seres humanos vivimos dentro de textos porque no podemos hacer otra cosa que darle sentido a nuestras actuaciones. Podemos decir que somos a la vez artífices y prisioneros del texto. Greimás (1990) dice que fuera del texto no hay salvación, refiriéndose a la investigación que se hace en semiótica; podríamos añadir que fuera del texto no hay vida en sociedad.

La interacción de lenguaje y sociedad se vuelve significativa de manera implícita para quienes vivimos en ella, y la tarea del analista es precisamente hacerla explícita. Para Halliday y Matthiessen (2004), la dicotomía no es entre *lengua* y *habla*, sino entre *lengua* y *texto* porque, cuando la gente habla o escribe, produce textos.

El significar implica también una codificación de la información y el significado está codificado por ello en sistemas lingüísticos. Pero, al lado de éste, también hay un significado social emergente en el uso de la lengua. Aquí nos ha interesado más el significado social de los hechos culturales, sociales y lingüísticos. Ese significado social también está organizado y es perceptible para los miembros de una comunidad lingüística cuando estos entrevén una relación icónica entre los elementos del lenguaje y los de la sociedad.

Si la tripartición de las disciplinas sociolingüísticas tuvo una intención pedagógica, ella no implica que esta realización del análisis represente una división del objeto. Caravedo (2003) afirma que:

Se hace necesaria una inversión complementaria de la dirección analítica: tratar de definir los macro contextos, los tipos de sociedades, los sistemas valorativos de los hablantes que forman parte de ellas, para comprender los cambios en la organización de la lengua y reinterpretarlos en consonancia con el trasfondo cognoscitivo de los hablantes implicados, considerado, por supuesto, en un sentido social más que individual (p. 547).

Aquí hemos observado cómo la cultura, en tanto que resultado de la actividad humana de una comunidad que constituye un conjunto de conocimientos, modos de vida y costumbres, se caracteriza precisamente por el sentido que tiene para un grupo humano. La paradura de los Andes venezolanos significa, porque los andinos renuevan anualmente el sincretismo que conjuga la creencia indígena de la ofrenda a un arco bueno para la fecundidad de la tierra con la imagen del niño Dios, que en el tiempo circular cristiano renace cada Navidad.

Pero además, con sólo mirar la relación de fuerzas de una región como la zuliana, en la que la lengua europea prevalece sobre la lengua indígena, hemos reconocido las características de la conquista española y, por el contrario, en el empuje de la lengua wayuu, hemos intuido también la fortaleza de un pueblo cuya lengua parece recuperar lentamente los dominios públicos.

En su utilización cotidiana, el mismo código lingüístico se vuelve significativo en sus diversos grados de formalidad para quienes lo emplean y puede ser leído por quienes, como nosotros, nos dedicamos a observarlo. En la asignación de significados sociales a los rasgos lingüísticos, vemos surgir de meras realizaciones fonéticas grandes divisiones sociales. Decir *estábanos* nos confina, lamentablemente, a la idea de lo rural, mientras que el normativo *estábamos* nos permite el paso a lo urbano. La pronunciación predorsal o velar de la /-n/ nos sitúa en una de las dos regiones dialectales venezolanas, y el debilitamiento de /-s/ nos identifica como venezolanos frente a los colombianos.

Los textos sociolingüísticos en sus diferentes niveles permiten, en última instancia, la creación de una identidad, y quizá por ello son fundamentales para nuestra vida cotidiana. Esta imagen que tejemos en el discurso nos permite construir nuestra cara social, aquella que nos identifica más rápidamente que una huella digital o una fotografía y, aun, de manera mucho más precisa.

El texto, según Halliday y Hasan (1976), es cualquier instancia de lenguaje que tenga sentido para alguien que conozca ese lenguaje. Estamos presos en nuestros propios textos sociales y, paradójicamente, son esos textos los que nos permiten la libertad de actuar en el mundo.

- ¹ En este autor, esas primeras representaciones son de carácter religioso.
- ² En 1928 se convoca el Primer Instituto Lingüístico de Yale; en 1930 se propicia la investigación sobre las lenguas nativas de América del Norte, se financia el Atlas lingüístico de Nueva Inglaterra, y en 1941 deciden formar expertos en idiomas poco conocidos. El ejército y la fundación Ford sostienen la investigación en lingüística (gramática) por su relación con la informática. En la segunda mesa redonda de Georgetown, Mortimer Graves, Director del American Council of Learned Societies, dice: En esta guerra del espíritu de los hombres (la segunda guerra mundial), los grandes fusiles de nuestro armamento son, obviamente, la capacidad en lenguas y en lingüística. Durante la posguerra, en 1951, aparecen revistas como *Studies in Linguistics*, *Word* y *Romance Philology*.
- ³ Como el de Wolfram & Fasold (1972) *The Study of Social Dialects in American English*.
- ⁴ En este sentido, Fasold (1984, 1990) divide el objeto de la sociolingüística en: sociolingüística de la sociedad y sociolingüística de la lengua; en la primera, incluye la etnografía de la comunicación, que implica el estudio de la lengua desde el punto de vista cultural y la sociología del lenguaje o sociolingüística macro, que se preocupa por la interacción entre el uso de la lengua y la organización del comportamiento humano. La sociolingüística de la lengua, por su parte, es lo que se conoce como variacionismo.
- ⁵ Alonso, Amado. 1976. Americanismo en la forma interior del lenguaje. En *Estudios Lingüísticos*, Temas Americanos. Madrid: Gredos, 61-83.
- ⁶ For many linguists, a description is intended to account for all, and only, the grammatical sentences of the language. Such an account abstracts from hesitations, interruptions, incompleteness, and errors. The point, of course is not only to exclude such sentences, but also to explain their excluded status. It is success in only a weak sense just not to provide for such sentences. It is success in a strong sense to show why the grammar provides for other kinds of sentence and for the kinds excluded. Now, a grammar can readily illuminate the fact that syntactic jumbles (...) are not grammatical. It cannot illuminate the status of hesitations, interruptions, unfinished sentences, and certain kinds of errors, but only say that they are not its business. It is embarrassing at the very outset for a grammar, conceived as illuminating speakers who almost never make mistakes (...) and to have nothing to say about “mistakes” that speakers make all the time - “mistakes”, indeed, that are often the proper “mistake”, so to speak, to make”.

- ⁷ Para Bourdieu, la lengua abstracta saussuriana tiene más las características de la lengua oficial que otra cosa, puesto que existe al margen de los sujetos parlantes (Bourdieu 1999: 19).
- ⁸ También Saville-Troike (1982) hace referencia a estos componentes en su estudio sobre la etnografía de la comunicación.
- ⁹ Diglosia es la distribución de los códigos en relación con los dominios en los que se dan.
- ¹⁰ Rodríguez, Gil y García (1996) señalan los siguientes métodos de investigación cualitativa: fenomenología, etnografía, teoría fundamentada, etno-metodología y análisis del discurso, investigación-acción y biografía (p.41).
- ¹¹ El título hace alusión al libro de Fasold (1984) del mismo nombre.
- ¹² En la India, un estado multinacional, se cuentan entre 200 y 300 lenguas. Un censo en 1961 dice que hay más de 1.500 lenguas y dialectos. En el norte se hablan lenguas Indo-Arias (Hindi-Urdu), mientras que en el sur, se hablan lenguas dravídicas. Según Fasold (1996), el Hindi y el Urdu tienen sistemas fonológicos y gramaticales parecidos pero escrituras diferentes: el Hindi se escribe en devanagari como el sánscrito, mientras el Urdu tiene una escritura persa-arábica.
- ¹³ (ver Fasold 1984: 2)
- ¹⁴ As a matter of inherent paradox, though not openly expressed, the formation of states rests on discourse (and ultimately on law) justified by mother-tongue ideology, and calls on the territorial identity of a population at the same time that these states, in setting their frontiers, ignored the language people use and their identity.
- ¹⁵ Hence identity is rather a network of identities, reflecting the many commitments, allegiances, loyalties, passions, and hatreds everyone tries to handle in ever-varying compromise strategies. These imply language use to mark group affiliation, to reveal permitted or forbidden boundaries, to exclude or to include, etc.
- ¹⁶ Donde H es la variedad alta y L, la baja.
- ¹⁷ Según Rickford y McWhorter (1998), en efecto, los pidgins expandidos no son, de hecho, diferentes de los criollos en cuanto a su complejidad estructural (p. 244). Y otros pidgins nunca se expanden, sino que mueren cuando las motivaciones sociológicas de su existencia cesan (p. 245).
- ¹⁸ Hubo un diario merideño dedicado a asuntos de lenguaje, *El Lápiz*, del escritor Tulio Febres Cordero (Avendaño Bolívar 1994).
- ¹⁹ Irvine y Gal (1999) llaman este procedimiento semiótico “recursividad fractal”.
- ²⁰ En general, el cúmulo de variantes percibidas es menor que la alofonía determinada espectrográficamente, porque hay una distancia a veces considerable entre producción y percepción fonéticas; es el caso del segmento /ə/ en San Juan de Puerto Rico (López Morales 1994).

- ²¹ No estoy de acuerdo con esa denominación, porque reduce la relación entre el lenguaje y la sociedad a aquellos sectores del lenguaje donde hay variación, y deja de considerar el lenguaje en su totalidad como un hecho social.
- ²² La evidencia para la heterogeneidad ordenada y la primacía de la comunidad lingüística surgió de los proyectos: el estudio de Herzog sobre el norte de Polonia (1965) basado en *Language and Culture Atlas of Ashkenazic Jewry* y de su propio estudio de Nueva York, basado en el Lower East Side [LES]. Este volumen deriva de dos proyectos de investigación: *Project on Linguistic Change and Variation [LCV]* y el *Atlas of North American English: Phonology and Sound Change [ANAE]*.
- ²³ Este rasgo fue notorio en la caracterización, por una misma actriz, de dos gemelas, en la novela *Cosita Rica*, de Leonardo Padrón, transmitida por Venevisión, en Venezuela (2003-2004). La voz de la hermana que creció en la pobreza, María Suspiro Vargas, presenta tensión laríngea, mientras que Verónica Luján, la hermana rica, no la tiene.
- ²⁴ Ejemplos a favor de esta hipótesis son la elevación de (oh), (ay) y (aw) en Nueva York, así como el debilitamiento de (ch) en Panamá (Cedergren 1973).
- ²⁵ Cf. Labov (2001).
- ²⁶ De hecho, para la variable edad hay correlación en ambos formantes y la producción de las mujeres se confunde con el cambio, por lo tenso del segundo formante, por ser más corto su tracto vocal.
- ²⁷ La idea de que el cambio se origina en la asociación de dos formas lingüísticas en competencia con los grupos sociales en pugna no parece confirmarse, ni tampoco la idea de que la adopción de nuevas formas lingüísticas constituye actos de identidad. Labov (2001) es crítico de su propio estudio en *Martha's Vineyard*, donde había probado de la importancia de la identidad local en la motivación del cambio y afirma ahora que no hay correlaciones frecuentes entre los grados de identificación local y el progreso del cambio fonético (sound change) (2001: 191). Sin embargo, explica el desarrollo lingüístico diferencial entre los hablantes afroamericanos a partir de la identidad local.
- ²⁸ El término es de Domínguez (2005).
- ²⁹ Esto ya se había hecho en el estudio de *Martha's Vineyard* sobre: i. La presencia o ausencia de (r), que se conoce como r-1 / r-0; ii. La variación entre (th) y (dh) y iii. La realización tensa o laxa de (eh) y (oh).
- ³⁰ Estos cambios que alternan el punto de articulación no pueden explicarse por el principio del menor esfuerzo, ni tampoco por la velocidad, ni por el mejoramiento del sistema, ni tampoco por la imitación de los grupos sociales dominantes porque, más bien, son estigmatizados por estos. Sólo los cambios

de manera o modo, como el debilitamiento consonántico, la reducción vocálica y la elisión de segmentos se relacionan con el principio del menor esfuerzo.

- ³¹ El fonetismo del español hablado en Venezuela tiene las características que han sido descritas para el español del Caribe o las del español de las tierras bajas. Sin embargo, el español de la región andina (12% de la población venezolana) presenta en el consonantismo algunas características de las tierras altas. Según Chela-Flores, las primeras presentan un consonantismo radical, mientras que los Andes venezolanos presentan variedades intermedias (no conservadoras).
- ³² Para Chela-Flores (1998), la reducción del fonema /s/ a la fricativa glotal sorda [h] es un claro reflejo de las tendencias posnucleares universales de posteriorización y de descenso lingual; a las cuales también son sensibles los fonemas posnucleares /f, r/ [dihterja] [ahgano].
- ³³ En cambio, los procesos de lambdacismo y rotacismo, procesos característicos del español del Caribe, y explicados normalmente como procesos de confusión, no lo son realmente para Chela Flores (1998), pues sus aparentes características similares se refieren a la similitud articulatoria, y para este autor no existe tal similitud, pues la vibrante se produce por un toque (*tap*), mientras que la lateral lo hace por un paso (*flap*).
- ³⁴ Por ejemplo, el principio de Garde (1961) dice que las confusiones (*mergers*) son irreversibles por medios lingüísticos y sin embargo hay una fusión en el siglo dieciocho de /ay/ y /oy/ de modo que line y loine; vice y voice; pint y point se pronuncian igual. Luego, en los siglos diecinueve y veinte se reversa la fusión y esto aparece como una violación del principio de Garde.
- ³⁵ Sin embargo, Hockett (1958) fue más optimista al contemplar la posibilidad de que se pudiera contemplar algún día una reestructuración fonémica, que consideraba repentina frente al cambio fonético en sí mismo, el cual describía como constante y lento (p. 456-7).
- ³⁶ En los estudios de panel, se busca localizar a los mismos individuos que fueron sujetos del primer estudio para observar los cambios en su comportamiento lingüístico, sometiéndolos al mismo cuestionario, entrevista o experimento; esto toma tiempo y se puede uno encontrar con una muestra muy disminuida, quizás demasiado pequeña para una muestra estadística significativa. En los estudios de tendencias, en cambio, se enumera la población general de la misma manera, se hace una muestra poblacional de la misma forma, se obtienen los datos y se analizan igual pero muchos años después. En una población urbana es muy improbable que la población sea la misma, pero la muestra puede llegar a ser representativa; si han sucedido cambios en su condición demográfica, los cambios que

observemos pueden tener poco que ver con la lógica de los cambios lingüísticos.

- ³⁷ El término es de Hockett (1950). En otras ocasiones lo hemos traducido como “gradación etaria”, pero preferimos ahora el término que usa Labov en la actualidad.
- ³⁸ Posteriorización de (ay) de [ay] a [R y]; posteriorización de (aw) de [au] [æ u].
- ³⁹ Pueden entenderse como tales los cambios a gran escala por imperialismo, etc.
- ⁴⁰ Se puede modificar el proceso, confinando la enumeración a una sección de la ciudad, y haciendo una escala de sustitución, cuando no se pueda localizar a los individuos.
- ⁴¹ En Filadelfia se estudió la totalidad de la población, su patrón de dispersión, la relación económica y cultural de la ciudad con los suburbios y el campo, la composición étnica y la historia de los asentamientos, las mayores industrias, otras lenguas habladas y los rasgos geográficos que pudieran afectar los patrones de interacción. Labov se ocupa inclusive de la influencia de la ideología cuáquera sobre las actitudes y políticas en la ciudad.
- ⁴² El estudio en Filadelfia (LCV) toma tres índices categoriales para la ocupación, educación y valor de la residencia, como lo hace el censo oficial:

Educación (e)	Ocupación (o)	Valor de la residencia (r)
6 escuela profesional	6 profesional, dueño o director de una firma grande	6 \$ 25.000+
5 graduado de universidad	5 propietario, gerente, cuello blanco	5 \$ 20.000-24.900
4 alguna universidad	4 comerciante, encargado, ventas, cuello blanco	4 \$ 15.000- 19.900
3 graduado de bachillerato	3 cuello azul técnico	3 \$ 5.000- 14.900
2 algo de bachillerato	2 cuello azul no- técnico	2 \$ 0 -4.900
1 escuela primaria	1 desempleado	1 -----

- ⁴³ Las cuadras están en Wickett Street, en Kensington, Pitt Street en Pennsport, Clark Street en South Philadelphia, Mallow Street en Overbrook Park y Nancy Drive en King of Prussia (Labov 2001: 51).
- ⁴⁴ Se hizo un test en Filadelfia a 70 personas, con cuatro hablantes que representaron una serie de pronunciaciones. Se eligió una frase que tenía todas las variables y otra que no las tenía. Se preguntó qué empleo debía tener. El elemento que genera la reacción es F2: es la anteriorización de los núcleos que produce las reacciones. Fue interesante la reacción ante (æh) por dos razones: porque sobreestiman la corrección de /æh/ a /æ/. Además, subestiman las formas locales de /æ/.

- ⁴⁵ Se trata de un principio de la geología, formulado por el escocés Hutton, en 1785, pero convertido en uno de los fundamentos de la geología moderna por Lyell, en sus *Principios de Geología*, en 1833. Esta tendencia se opone al catastrofismo, que es la visión dominante en la geología y la biología. Según esta visión, los orígenes de la tierra y de los seres vivos se encuentran en acontecimientos únicos del pasado y todos los seres vivos tienen fijadas sus características desde entonces. (Cuvier en Labov 2001: 21).
- ⁴⁶ En lingüística, el mayor exponente del principio de uniformidad fue William Dwight Whitney, quien lo convirtió en un punto central de su *Lenguaje y el estudio del lenguaje* (*Language and the study of language*, 1867). Los neogramáticos fueron influenciados por Whitney. Según él los factores que produjeron cambios en el habla humana hace cinco mil o diez mil años no pueden ser muy diferentes de los que operan ahora para transformar las lenguas vivas. Sin embargo, Whitney no estudiaba el habla cotidiana porque creía que las variaciones dialectales de sus propios estándares eran errores que debían condenarse y perseguirse. Los neogramáticos criticaron las limitaciones de Whitney porque pensaban que para entender las lenguas clásicas del pasado había que entender los dialectos vivos.
- ⁴⁷ Por ejemplo, en Tok Pisin reducen bambai a un bai que es un futuro (Sankoff y Labergé 1973, en Labov 2001: 424).

Referencias

- Agar, M. (1980) *The professional stranger. An informal introduction to ethnography*. London: Academic Press.
- Alonso, A. (1976). Americanismo en la forma interior del lenguaje, en: *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos (61-84).
- Alvar, M. (1975). *Teoría lingüística de las regiones*. Madrid: Planeta.
- Alvar, M. (1986). *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.
- Álvarez, A. (1992) La perspectiva sociolingüística, en: Álvarez, A., Bentivoglio, P., Obediente, E., Sedano, M. y Tejera, M. J. *El idioma español de la Venezuela actual*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 8-21.
- Álvarez, A. (2000). *Poética del habla cotidiana*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Álvarez, A. (2002). La expresión del consenso en dos marcadores venezolanos. *Oralia*.5: 7-28.
- Álvarez, A. y Medina, A. (2002). Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos. *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios lingüísticos*. Mérida. Universidad de Los Andes. Cuadernos de Lengua y Habla: 29-50.
- Álvarez, A. y Blondet, M. A. (en evaluación) “Pero te traje algo para resarcirme”. La disculpa en una cultura de cortesía positiva. *Edice*.
- Álvarez, A. y Villamizar, T. (1999). Las variantes fonéticas rurales del habla de la Cordillera de Mérida: ¿Cambio lingüístico o patrón de sexo? *Lengua y Habla*. 4,1: 9-27.
- Álvarez, J. (1994). *Estudios de lingüística guajira*. Maracaibo: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.
- Anderson, B. (1991 [1983]). *Imagined communities*. Londres: Verso.
- Avendaño Bolívar, S. (2004). El Lápiz de Tulio Febres Cordero como agente de planificación lingüística. Memoria de grado para obtener el título de Licenciado en Letras. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Bailey, Ch. J. (1973). *Variation and linguistic theory*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Bahktin, M./Volonishov, V.N. (1926). Slovo v zhizni i slovo v poezii. *Zvezda* 6: 244-67.
- Barrios, G. y Pugliese, L. (2006). Política lingüística en el Uruguay: las campañas de defensa de la lengua, en Estudios de Lingüística del Español, 23, en: <http://elies.rediris.es/elies23>, consultado el 23 de mayo de 2006.
- Beaugrande, R. A. y Dressler, W. U. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Behares, L., Díaz, E. y Holzmänn, G. (2004). *Na frontera nós fizemo assim. Lengua y cocina en el Uruguay fronterizo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bentivoglio, P. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Bentivoglio, P. (1998). La variación socio-fonológica. *Español Actual*, 69:29-42.
- Bentivoglio, P. y Domínguez, C. L. (1999). "Préstame tu máquina para yo coser". La estructura *ir+infinitivo* en el español de Venezuela. Ponencia presentada en el II Coloquio Venezolano-Alemán de Lingüística. Mérida, 20-25 de septiembre.
- Bentivoglio, P. y Sedano, M. 1999, en: Perl, M. y Pörtl, K. (eds.) *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 135-160.
- Bereiter, C. y Engelmann, S. (1966). Teaching disadvantaged children in the pre-school. New Jersey: Prentice Hall.
- Bernstein, B. (1971). *Class, codes and control*. London: Routledge y Kegan Paul.
- Bickerton, D. (1981). *Roots of language*. An Arbor: Karoma.
- Blom, J. P. y Gumperz, J. (1972). Social meaning in linguistic structure: Code switching in Norway, en: Gumperz, J. y Hymes, D. *Directions in sociolinguistics*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 407-433.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Bolaño, S. (1993). *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*. México: Trillas.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Sur la théorie de l'action. Paris: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bravo, G. y Garza Cuarón, B. (1970). *Problemas de integración*. México: Instituto de investigación e integración social del Estado de Oaxaca.
- Bright, W. (1966). *Sociolinguistics*. The Hague: Mouton.
- Brown, R. y Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. *American Anthropologist*, (4, 6, 24-59). También en Giglioli (1972).
- Cameron, R. (1992). Pronominal and null subject variation in Spanish: constraints, dialects and functional compensation. University of Pennsylvania dissertation.
- Caravedo, R. (2003). Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación, en: Moreno Fernández, F. y otros. *Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid, ArcoLibros.
- Carranza, M. y Ryan, E. (1975). Evaluative reactions of bilingual Anglo and Mexican American adolescents towards speakers of English and Spanish. *International Journal of the Sociology of Language*, 3: 33-52.
- Carreño, M. ([1884] 2001). *El Manual de Carreño*. Caracas: El Nacional.
- Casas Gómez, M. (2003). Hacia una tipología de la variación, en: Moreno Fernández, F. y otros. *Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid, ArcoLibros.
- Castaneda, C. (1991). *Viaje a Ixtlan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chela-Flores, G. (1998). Interpretación y explicación fonológicas. *Español Actual*, 69:19-29.

- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Massachusetts: The M.I.T. Press.
- Chumaceiro, I. (2001). *Estudio lingüístico del texto literario*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cohen, L. y Manion, L. (1980). *Research methods in education*. London: Croom Helm.
- Cooper, R. y Fishman, J. (1974). The study of language attitudes. *International Journal of the Sociology of Language*, 3, 5-19.
- Corominas, J. (1976). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1973). *Lengua, norma y habla. Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Coulmas, F. *The handbook of sociolinguistics*. London: Blackwell.
- Darwin, Ch. (1871). *The descent of man, and selection in relation to sex*. London: Murray.
- Díaz Blanca, L. A. (2006). *Hacia una caracterización de las pasivas con se en el habla de Mérida* (Venezuela). Tesis doctoral inédita. Mérida: Universidad de Los Andes.
- D'Introno, F. y Sosa, J. M. (1986). Análisis sociolingüístico del español en Caracas: un fenómeno suprasegmental, en: Rojas, María Teresa y otros, 302-309.
- Domínguez, C. L. (2001). *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Donni de Mirande, N. (1987). *Variación y cambio en el español de la Argentina*. Tesis de Maestría inédita. Rosario.
- Downes, W. (1998). *Language and Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Durkheim, É. (1993). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Morata.
- Durkheim, E. (2001). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Coyoacán.
- Eckert, P. (1999). *Linguistic variation as social practice*. Oxford: Blackwell.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London: Longman.
- Fasold, R. (1984). *The sociolinguistics of society*. London: Basil Blackwell.
- Fasold, R. (1990). *The sociolinguistics of language*. London. Basil Blackwell.
- Fasold, R. (1996). *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor.
- Ferguson, Ch. (1954). Diglossia. *Word*, 15, 325-340. También, en: Giglioli. P. (1972), 232-251.
- Ferguson, Ch. (1968). Language development, en Fishman, J., Ferguson, Ch. y Das Gupta, J. (Eds.) *Language problems of developing nations*. New York: John Wiloeys and Sons, 27-36.
- Fishman, J. (1965). Who speaks what language to whom and when? *Linguistics*, 2, 67-68.
- Fishman, J. (1967). Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism. *Journal of Social issues*. 32, 29-38.
- Fishman, J. (1971). *Advances in the Sociology of Language*, 1. The Hague: Mouton.

- Fishman, J. (1972). *Advances in the Sociology of Language*, 2. The Hague: Mouton.
- Fishman, J. (1988). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Fishman, J. (1998). Language and ethnicity: the view from within, en: Coulmas, F. (ed.) *The handbook of sociolinguistics*, 327-344.
- Fowler, J. (1986). The social stratification of (r) in New York City department stores, 24 years after Labov. New York University, MS.
- Friedemann, N. y Patiño Roselli, C. (1983). *Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Garde, P. (1961) Réflexions sur les différences phonétiques entre les langues slaves. *Word*, 17, 34-62.
- Garvin, P. y Mathiot, M. (1968). The urbanization of Guaraní language, en: Fishman, J. *Readings in the sociology of language*. 365-374.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giles, H. (1977). *Language, ethnicity and intergroup relations*. London: Academic Press.
- Giles, H., Coupland, N., y Coupland, J. (1991) *Contexts of accommodation. Developments in applied sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, H. y Smith, P. (1979). Accommodation theory: optimal levels of convergence, en: Giles, H. y St. Clair, R. (eds.) *Language and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell, 45-65.
- Goetz, J. P. y Le Compte, M. D. (1984). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Greenberg, Joseph. (1956). The measurement of linguistic diversity. *Language*, 32 (2): 109-15.
- Giglioli, P. (ed.) (1972). *Language and social context*. London: Penguin.
- González, J. M. Respuestas y problemas. (Docentes y comunidades indígenas exigen a la UPEL), revisado junio 2006 en: http://mipagina.cantvnet/acontecerwayuu/m_u03_t03/htm
- Greimás, A. J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Gumperz, J. (1972). The speech community, en: Giglioli, J. P. *Language and social context*. Middlesex: Penguin, 219-231.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. y Hymes, D. (1972). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehard, D.t and Wilson.
- Hall, R. A. (1966). *Pidgin and creole languages*. Ithaca: Cornell University Press.
- Halliday, M. A. K. (1986). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. A. K y Matthiessen, C. (2004). *An introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- Haugen, E. (1959). Planning for a standard language in modern Norway. *Anthropological Linguistics*, 1,3,8-21.

- Hochberg, J. (1986). /s/ deletion and pronoun usage in Puerto Rican Spanish., en: Sankoff, D. (ed.) *Diachrony and Diversity*. New York: Academic Press, 199-210.
- Hockett, Ch. (1950). Age grading and linguistic continuity. *Language*, 26, 449-457.
- Hockett, Ch. (1958). *A course in modern linguistics*. New York: Macmillan.
- Hudson, R. (1981). *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Hudson, R. (1996). *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1964). *Language in culture and society*. New York: Harper and Row.
- Hymes, D. (1962). The ethnography of speaking, en: Gladwin, T. y Sturtevant, W. (eds.) *Anthropology and human behavior*. Washington, D.C.: Anthropological Society of Washington.
- Hymes, D. (1974). Towards ethnographies of communication, en: *Foundations in sociolinguistics. An ethnographic approach*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press: 3-29.
- Irvine, J. y Gal, S. (1999). Language ideology and linguistic differentiation, en: Kroskrity, P. *Regimes of language. Ideologies, Politics and Identities*. Oxford: Currey.
- Jakobson, R. (1956) Two aspects of language and two types of aphasic disturbances, en: Jakobson, R. y Halle, M. *Fundamentals of language*. La Haya: Mouton, 53-82.
- Jernudd, B. (1973). Language planning as a type of language treatment; en: Rubin, J./ Shuy, R. 1973. *Language Planning: Current Issues and Research*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 11-13.
- Khubchandani, L. (1978). Distribution of contact languages in India, en: Fishman. *Advances in the study of societal multilingualism*. The Hague: Mouton.
- Kochman, T. (1981). *Black and white styles in conflict*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kottak, C. P. (1997). *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Kuo, E. (1979). Measuring communicativity in multilingual societies: the case of Singapore and West Malaysia. *Anthropological Linguistics*, 21, 7, 328-40.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1994). *Principles of linguistic change. 1. Internal factors*. London: Blackwell.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change. 2. Social Factors*. London: Blackwell.
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness, o, minding your p's and q's, en: Corum, C, Smith-Stark, T.C. y Weiser, A, (eds.) *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 23, 292-305. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Lambert, W. (1967). A social study of bilingualism. *Journal of Social Issues*.
- Lapesa, R. (1991). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.

- Lavandera, B. (1978). Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society*, 7, 171-182.
- Le Page, R. B. y Tabouret-Keller, A. (1985). *Acts of identity: Creole based approaches to ethnicity and language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levy-Strauss, C. (1965). *Le triangle culinaire*. Paris: L'Arc, págs. 19-29.
- Liebertson, S. (1964). An extension of Greenberg's diversity measures. *Language*, 40, 526-31.
- López Morales, H. (1986). Velarization of /-N/ in Puerto Rican Spanish, en: Sankoff, D. (ed.) *Diversity and Diachrony*. Philadelphia: John Benjamins, 105-113.
- López Morales, H. (1993). *La sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Lyons, J. (1977). *Semantics, 2 vols*. London & New York: Cambridge University Press.
- Malaver, I. (2002). Dime cómo crees que hablas y te diré quién eres. Actitudes lingüísticas en la comunidad de habla caraqueña. *Oralia*, 5, 181-202.
- Malinowski, B. ([1923], 1984). El problema del significado en las lenguas primitivas, en: Ogden y Richards. *El significado del significado*. Barcelona: Paidós, 310-352.
- Malinowski, B. (1968). *Une théorie scientifique de la culture*. Paris: Maspero.
- Martinet, A. (1955). *Économie des changements phonétiques*. Berne: Francke.
- Medina, A. (2005). "A parase, a tenese, a trabajá' pa' mantenese". El trabajo: creencias y valores sociales en el discurso andino vistos desde un corpus de estudio. Memoria de grado para obtener el título de MSc. en Lingüística. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Milroy, L. (1980). *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, J. y Harris, J. (1980). When is a merger not a merger? The MEAT/MATE problem in present day English vernacular. *English world-wide*, 1, 199-210.
- Milroy, J. y Milroy, L. (1992). Belfast: change and variation in an urban vernacular, en: Trudgill, P. (ed.) *Sociolinguistic Patterns in British English*. London: Arnold, 19-36.
- Mora, E. 1997. División prosódica dialectal de Venezuela. *Omnia*, 3, 2:93-99.
- Moreno Fernández, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Mosonyi, E. E. (1971). *El habla de Caracas. Estudio lingüístico sobre el español hablado en la capital venezolana*. Estudio de Caracas, 6, V. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Muñoz de Cabezas, O. (2005). *Discurso, poder y cortesía en una empresa hotelera. Un estudio de caso*. Tesis doctoral inédita. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Navarro, M. (1995). *El español hablado en Puerto Cabello*. Valencia: Universidad de Carabobo.
- Nieves Oviedo, R. (2002). Sobre la asimilación de consonantes en la Costa atlántica colombiana, en: Moñino, I/ Schwegler, A. (eds.). *Palenque, Cartagena y Afrocaribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer Verlag, 257-266.
- Ninyoles, R. *Estructura social y política lingüística*. Valencia: Torres.

- Obediente, E. (1991). *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Obediente, E. (1997). Identidad y dialecto: el caso de los Andes venezolanos, en: Perl, M. y Pörtl, K. (eds.) *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 213-220.
- Obediente, E. (1998). Fonetismo segmental. *Español Actual*, 69, 11-18.
- Ogden, C. K. y Richards, I. A. (1984). *El significado del significado*. Barcelona: Paidós.
- Páez Urdaneta, Iraset. (1990). *La estratificación social del uso de tú y usted en Caracas*. Caracas: Equinoccio.
- Ministerio Nacional de Educación Cultura y Deportes. <http://www.me.gov.ve>.
- Paredes Vielma, C. A. (2001). *Acercamiento a la sociolingüística*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Pérez, Yolanda. (2004). *La norma en la lengua de señas venezolana*. Trabajo de seminario. Universidad de Los Andes.
- Pool, Jonathan. (1972). National development and language diversity, en: Fishman, J. *Advances in the Sociology of Language*. The Hague: Mouton, 2, 213-30.
- Rickford, J. y McWhorter, J. (1998). Language contact and language generation: pidgins and creoles. Coulmas, F. *The handbook of sociolinguistics*. London: Blackwell.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rojas Curieux, T. (2005). *En la reflexión sobre lo oral y lo escrito: educación escolar y práctica en pueblos indígenas*. Popayán: Universidad de Popayán.
- Rojas, M. T., Quiroga, L. y Beretta, D. de V. (1986) *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*. Caracas: U.C.V.
- Romaine, S. (1988). *Pidgin and creole languages*. London: Longman.
- Rona, J. P. (1964). El problema de la división del español americano en zonas dialectales, en: *Presente y futuro de la lengua española*. Madrid: OFINES, 1, 215-226.
- Rosenblat, A. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires: Editorial.
- Rubin, J. (1972). Bilingual usage in Paraguay, en: Fishman, J. *Advances in the sociology of language*, 2, 512-530. The Hague: Mouton.
- Rubin, J. (1973). Language planning; discussion of some current issues, en Rubin, Joan/ Shuy, Roger 1973. *Language planning: current issues and research*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1-10.
- Samper, J. A. (1988). *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Tesis doctoral inédita. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Samper, J. A. (1990). *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: Caja de Ahorros de Canarias.
- Sankoff, D. y Labergé, S. (1978). The linguistic market and the statistical explatation of variability, en: Sankoff, D. (ed.). *Linguistic variation: models and methods*. New York: Academic Press, 239-50.

- Sapir, E. ([1921] 1949) *Language: an introduction to the study of speech*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Saussure, F. (1973). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Saville Troike, M. (1982). *The ethnography of communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- Scannone, A. (2001). *Mi cocina*. Caracas: Impresos Altamira.
- Schiffman, H. F. Diglossia as a Sociolinguistic Situation, en: Coulmas, F. (1998). *The handbook of sociolinguistics*. London: Longman, 205-216.
- Schreier, J. (2006). *La política lingüística alemana en una Europa plurilingüe*. Ponencia presentada en el III Coloquio venezolano-alemán. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Shuy, R. y Fasold, R. (1973). *Language attitudes: current trends and prospects*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Silva Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Alhambra.
- Silva Corvalán, C. (1996). *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Silva Corvalán, C. (1999). *Cambios sintácticos en situaciones de contacto lingüístico*. Ponencia presentada en el XII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL). Santiago de Chile, 9-14 de agosto.
- Silverstein, M. (1998). The uses and utility of ideology: a commentary, en: Schieffelin, B., Woolard, K, Kroskrity, P. *Language ideologies*. New York, Oxford: Oxford University Press, 123-148.
- Socorro, M. (2005). *Morfología y Sintaxis del Baniva*. Tesis Doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Sosa, J. M. (1980). La realización sonora de /x/ en el Caribe. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII, 2, 134-140.
- Stake, R. E. (1995). *Investigación con estudios de casos* (2ª. Edición). Madrid: Ediciones Morata.
- Swadesh, M. (1967). El impacto sociológico en la enseñanza en lengua vernácula., en: *El simposio de Bloomington. Agosto de 1964. Actas, informes y comunicaciones*, Bogotá, 1967, 212.
- Tabouret-Keller, A. Language and identity, en: Coulmas, F. *The handbook of sociolinguistics*. London: Blackwell, 316-326.
- Tannen, D. (1984). *Conversational style*. Norwood: Ablex.
- Tarde, G. (1873). *Les lois d'imitation*. New York: Holt.
- Terrell, T. (1986). Aspiraciones y elisión de /s/ en el habla de Caracas, Venezuela, en: Rojas y otros, 661-671.
- Todd, L. (1974). *Pidgins and creoles*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Todorov, T. (1998). Mikhail Bakhtin. *The dialogical principle*. Minnesota: The University of Minnesota Press.
- Tortosa, J. (1982). *Política lingüística y lenguas minoritarias*. Madrid: Technos.

- Tovar, L. (1999). Bases para una verdadera planeación lingüística en Colombia, en: Mejía, Anne-Marie y Lionel Antonio Tovar (Eds.). *Perspectivas recientes del bilingüismo y de la educación bilingüe en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 223-238.
- Tovar, L. (2006). *Denominación, definición y procesos de formación de neologismos en la lengua de señas colombiana: contribución a su planificación lingüística*. Proyecto de tesis doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Trudgill, P. (1983). *Sociolinguistics. An introduction to language and society*. Middlesex: Penguin.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Vásquez Villanueva, G. (en prensa). Una política lingüística en el callejón: Hacer la nación, unificar la lengua en Argentina (1890-1900). *Letras*. Cali: Universidad del Valle.
- Villalobos, J. (1999). *La investigación cualitativa y algo más... Teoría y práctica en las lenguas extranjeras*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Villamizar, T. (2006). *La visita en la región andina venezolana*. Proyecto de tesis doctoral. Universidad de Los Andes.
- Wang, W. (1977). *The lexicon of phonological change*. The Hague: Mouton.
- Weinreich, U. (1966). Explorations in semantic theory, en: Sebeok, T.A. *Current trends in linguistics 3: theoretical foundations*. The Hague: Mouton.
- Weinreich, U. (1974). *Lenguas en contacto*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Weinreich, U., Labov, W. y Herzog, M. (1968). Empirical foundations for a theory of language change, en: Lehman, W. y Malkiel, Y. (Eds.), *Directions for historical linguistics: a symposium*. Austin: University of Texas Press.
- Whitney, W.D. (1867). *Language and the study of language*. New York: Charles Scribner & Co.
- Williams, F. (1973). Some research notes on dialect attitudes and stereotypes, en Shuy, R. y Fasold, R. *Language attitudes: current trends and prospects*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 113-128.
- Whorf, Benjamin Lee. (1964). A linguistic consideration of thinking in primitive communities, en: Hymes, Dell. *Language in culture and society*. New York: Harper and Row, 129-141.
- Wölck, W. (1975). Metodología de una encuesta sociolingüística sobre el bilingüismo quechua-castellano. *Actas y memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima.
- Wolf, C. y Jiménez, E. (1979). A sound change in progress: Devoicing of Buenos Aires /z/. Tesis de Maestría inédita.
- Wolfram, W. y Fasold, R. (1974). *The study of social dialects in American English*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Zimmermann, K. (2002). Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español, en: Bravo, Diana. *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, Programa EDICE.

Contenido

1	Capítulo
7	LENGUA Y SOCIEDAD
12	La sociolingüística
2	Capítulo
19	LA CULTURA COMO TEXTO
21	La cultura
26	La competencia comunicativa
31	La comunidad de habla
37	La etnografía de la comunicación
38	Lo sistémico y lo no sistémico
42	Las unidades de análisis
53	Los factores de la comunicación
57	La metodología
59	Selección de informantes y recogida de datos
60	El análisis de los datos
62	Lengua, identidad y actitudes
64	Las actitudes lingüísticas
66	Actitudes e identidad
70	Métodos de estudio de las actitudes
3	Capítulo
73	LA SOCIEDAD COMO TEXTO
76	El multilingüismo
79	Grupos y lenguas
84	Categorías generales de lenguas
87	Tipos de lenguas
88	La lengua estándar

91	La diglosia
100	¿Diglosia de estilos?
102	Lenguas en contacto
104	Pidgins y criollos
105	Teorías sobre el origen
106	El continuo y la decriollización
107	Planificación o planeación lingüística
108	Determinación
110	Desarrollo
114	El problema indígena
123	Las lenguas indígenas venezolanas
4	Capítulo
129	EL LENGUAJE COMO TEXTO
133	El estudio de la variación
134	La variable cotextual
138	La variable contextual
143	La variación estable
143	La variación no estable
147	Género y variación
154	Variación y estilo
159	El cambio lingüístico
163	La metodología variacionista
165	Precisiones teóricas
166	Tiempo real y tiempo aparente
170	La muestra
170	Las medidas de clase social y estatus
175	Implicaciones teóricas y metodológicas
185	Epílogo
189	Notas
195	Referencias

- ***Código de Procedimiento Civil Venezolano***
Francisco Zelin Peña A.
- ***Educación y problemática de la infancia y la juventud en un mundo globalizado***
Asdrúbal Pulido
- ***El presupuesto público. Teoría y práctica***
Fabricio Paredes
- ***La argumentación discursiva escrita. Teoría y práctica***
Stella Serrano y José Villalobos
- ***La expresión literaria de la España Medieval***
Marco Aurelio Ramírez
- ***La extraedad escolar. ¿Una anormalidad social?***
Deyse Ruiz
- ***Legislación venezolana vigente en materia forestal. Comentarios***
José De Jesús León
- ***Manual de ejercicios de laboratorio fotogrametría y fotointerpretación***
Carlos Pacheco
Ennio Pozzobon
- ***Marketing es servicio al cliente***
Marlene Peñaloza
- ***Métodos, diseños y técnicas de investigación social***
María del Salvador Raposo
- ***Sistema de costos por proceso. Teoría y práctica***
María Stella Quintero